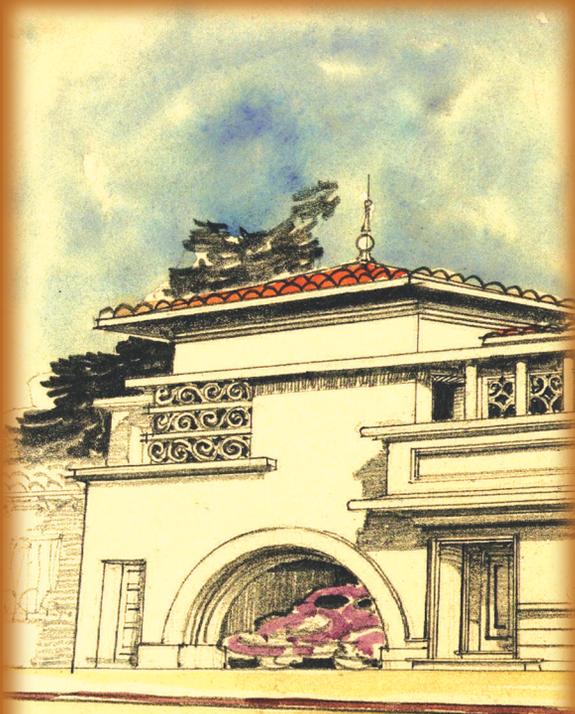




K'óot

Revista de museología
Museo Universitario de Antropología
Año 1, diciembre de 2010, No. 2



PROYECTO DE CASA - AER. A SOL - 1949



Universidad Tecnológica de El Salvador



“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado alguna cosa, no se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprender en su entorno humano, no se mide por su extensión sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo.”

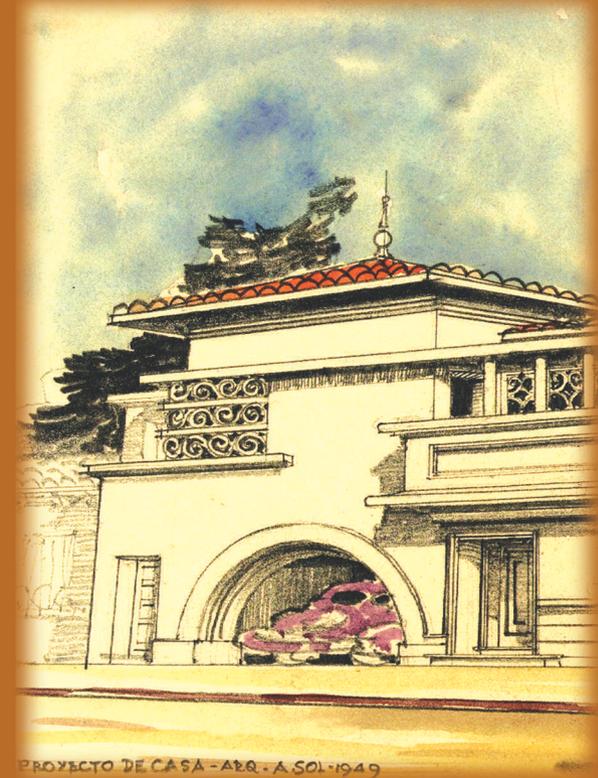
Georges Henri Rivière

Revista de museología • Museo Universitario de Antropología • Año 1, diciembre de 2010, No. 2



Kpót

Revista de museología
Museo Universitario de Antropología
Año 1, diciembre de 2010, No. 2



Universidad Tecnológica de El Salvador



Autoridades universitarias

Dr. José Mauricio Loucel
Rector

Sr. José Mauricio Loucel Funes
Presidente de la Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila
Vicepresidente

Ing. Nelson Zárate
Vicerrector General

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigación y Proyección Social

Ing. José Adolfo Araujo Romagoza
Vicerrector de Desarrollo Educativo

Dr. René Alfredo Portillo Cuadra
Secretario General

Licda. Arely Villalta de Parada
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Ramón D. Rivas
Director del Museo Universitario de Antropología

Revista de museología *Kóot*

Editor: **Dr. Ramón D. Rivas**
Antropólogo social y cultural

Equipo de apoyo:

Antropólogas: **Melissa Campos, Carmen Molina Tamacas**

Diseño Gráfico: **Rita Araujo de Meléndez**

Revisión: **Noel Castro / Braulio Galdámez**

Diseño de portada: **Leonardo Regalado / Noel Castro**

Diagramación: **Evelyn Elizabeth Reyes**

Transcripción de textos: **Dinorah de Benítez**

Ilustraciones: **Iván Navarrete**

300 ejemplares

Diciembre, 2010

Tels. (503) 2275-8836, 2275-8837

E-mail: museo_utec@yahoo.com

Impreso en El Salvador

por **Tecnoimpresos, S.A. de C.V.**

19.ª Av. Norte, No. 125, San Salvador.

Tel. (503) 2275-8861

E-mail: gcomercial@utec.edu.sv

La revista *Kóot* es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, editada por el Museo Universitario de Antropología. Es la primera revista en su género, cuyo contenido se centra en la investigación museológica y en otras ramas afines de la ciencia desde el punto de vista antropológico. Se abordan temas referentes a la arqueología, la historia y las artes en general. Otro objetivo de esta publicación es fomentar el intercambio académico con universidades e instituciones afines. Los conceptos vertidos en la publicación son exclusivamente la opinión de sus autores.



Autoridades universitarias

Dr. José Mauricio Loucel
Rector

Sr. José Mauricio Loucel Funes
Presidente de la Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila
Vicepresidente

Ing. Nelson Zárate
Vicerrector General

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigación y Proyección Social

Ing. José Adolfo Araujo Romagoza
Vicerrector de Desarrollo Educativo

Dr. René Alfredo Portillo Cuadra
Secretario General

Licda. Arely Villalta de Parada
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Ramón D. Rivas
Director del Museo Universitario de Antropología

Revista de museología Kóot

Editor: **Dr. Ramón D. Rivas**
Antropólogo social y cultural

Equipo de apoyo:

Antropólogas: **Melissa Campos, Carmen Molina Tamacas**

Diseño Gráfico: **Rita Araujo de Meléndez**

Revisión: **Noel Castro / Braulio Galdámez**

Diseño de portada: **Leonardo Regalado / Noel Castro**

Diagramación: **Evelyn Elizabeth Reyes**

Transcripción de textos: **Dinorah de Benítez**

Ilustraciones: **Iván Navarrete**

300 ejemplares

Diciembre, 2010

Tels. (503) 2275-8836, 2275-8837

E-mail: museo_utec@yahoo.com

Impreso en El Salvador

por **Tecnoimpresos, S.A. de C.V.**

19.ª Av. Norte, No. 125, San Salvador.

Tel. (503) 2275-8861

E-mail: gcomercial@utec.edu.sv

La revista *Kóot* es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, editada por el Museo Universitario de Antropología. Es la primera revista en su género, cuyo contenido se centra en la investigación museológica y en otras ramas afines de la ciencia desde el punto de vista antropológico. Se abordan temas referentes a la arqueología, la historia y las artes en general. Otro objetivo de esta publicación es fomentar el intercambio académico con universidades e instituciones afines. Los conceptos vertidos en la publicación son exclusivamente la opinión de sus autores.



Contenido

Prólogo

*Kóot para promover la investigación museológica
y otras áreas del conocimiento cultural*

José Mauricio Loucel **i**

Presentación **5**

El legado gráfico arquitectónico de Armando Sol

Víctor Manuel Rivas Merino **9**

La conservación de bienes culturales muebles
en El Salvador: Una tarea por hacer

Beatriz Castillo **27**

Del descubrimiento de América: Los “tesoros”
llevados a España después del primer viaje

Jaime Alberto Lòpez Nuila **37**

Formas y significados del vestido en una sociedad
posmoderna: el caso de San Salvador

Mariella Hernández Moncada

Melissa Regina Campos **45**

La Pintada: Un sitio patrimonial en riesgo
de desaparición

Ernesto Rivas Árevalo **69**



Remembranzas de un departamento de Arqueología con los primeros arqueólogos formados en El Salvador <i>Fabrizio Valdivieso</i>	77
Personaje invitado: <i>Concepción Clará de Guevara</i>	101
Catálogos de las exposiciones del Museo Universitario de Antropología, MUA	115
Museo Universitario de Antropología, MUA	123
Autores	127
Pieza del mes	129



Prólogo

***Kóot* para promover la investigación museológica y otras áreas del conocimiento cultural**

En esta oportunidad, al igual que a inicios del presente año, este segundo número de la revista de Museología *Kóot* enfoca y promueve la investigación museológica y otras áreas del conocimiento cultural desde el más alto nivel científico y académico, que es condición indispensable para tratar problemas referidos a las más diversas facetas que caracterizan a los museos y a la museología en la actualidad. Entre ellos, el patrimonio tangible e intangible y su frágil riqueza, la conservación y la restauración; pero también, la diversidad cultural, la problemática de la identidad y la desigualdad social, el respeto por la alteridad, las nuevas dimensiones de espacio y tiempo generadas por las actuales tecnologías de la información y la comunicación y el surgimiento de una nueva ética global ante la incidencia de las crisis políticas, económicas y sociales en las condiciones de vida desarrolladas en el mundo.

Y es que no hay duda de que son precisamente la democracia, la justicia, la igualdad, la soberanía, el medio ambiente, la economía, la educación, la diversidad cultural, los derechos humanos, la libertad, la paz, la dignidad, la calidad de vida y, sobre todo, la conservación de la existencia humana, los elementos claves e indispensables donde se incuban los cambios. En las postrimerías del 2010, vivimos cambios que generan, en mayor o menor medida, desigualdad, pobreza, marginación, desempleo, destrucción, enfermedad, muerte, contaminación, calentamiento global, violencia, despoblamiento, aculturación, dominación, etc. Por otra parte, vivimos cambios de innovación tecnológica, modernización productiva, procesos de democracia política y social, globalización económica, avances científicos, etc., lo cual para unos son fortalezas y para otros debilidades; sin embargo, los resultados evidencian abiertamente el estado de desarrollo de la humanidad, sus regiones y las naciones.

En este contexto de constantes transformaciones nace y se expande vigorosamente la nueva museología y la Universidad Tecnológica de El Salvador contribuye a ello. Queremos impulsar una visión crítica frente a la educación dominante, rescatando sus avances e innovando teorías, métodos,

técnicas, estrategias, objetivos y acciones, lo cual, sin duda, ha generado cambios sustantivos en la concepción de la institución museo y su relación con el patrimonio natural y cultural de los pueblos, con su identidad y su desarrollo. Como institución de educación superior, estamos comprometidos con el buen desarrollo de la cultura en todas sus dimensiones y ese es ya un sueño que lo estamos haciendo realidad.

Y es que hemos aprendido que el museo representa un recinto, que necesariamente tiene forma, contenido y protagonistas directos e indirectos, pero de contenidos y filosofías diversos y nuestro museo es el Museo Universitario de Antropología. Es decir, ningún museo es, ni puede ser, idéntico; pero conceptualmente, según la nueva museología, es lo mismo, por la sencilla razón de que todos los espacios museísticos de la nueva museología, se derivan de la relación indisoluble que existe entre territorio, patrimonio y comunidad.

El museo tiene como objetivos investigar, documentar, explicar, problematizar y sistematizar todo lo relacionado con el patrimonio natural y cultural, —tangible e intangible— que condiciona su existencia. Además, también tiene como objetivos proteger, conservar, restaurar, inventariar, catalogar y proporcionarle seguridad a dicho patrimonio. Pero el museo no sería tal, si no cumpliera con los objetivos de educar, sensibilizar, concienciar, promover, comunicar y difundir el patrimonio que posee, lo estructura y lo define.

No me queda más que agradecer a los científicos, del Museo Universitario de Antropología de esta casa de estudios que hacen posible este órgano de difusión también científico.

Dr. José Mauricio Loucel

Rector

Universidad Tecnológica de El Salvador



A manera de presentación

En este segundo número de la Revista de Museología *Kóot*, el Museo Universitario de Antropología de la UTEC, se complace en ofrecer a los lectores seis artículos de destacados investigadores nacionales, quienes, cada uno en sus áreas científicas, nos hacen reflexionar sobre la museografía, la arquitectura, la antropología, la arqueología, la historia, la museología y la conservación. *Kóot* es entretenimiento científico e incentivo para investigar nuestra realidad cultural, pero también es el medio por el cual se divulga el producto de las investigaciones que directa o indirectamente, tiene que ver con ese amplio espectrum de la cultura.

El arquitecto Víctor Manuel Rivas Merino, nos ofrece un interesante artículo en donde analiza la obra arquitectónica del arq. Armando Sol Estévez quien titula: *El Legado gráfico arquitectónico de Armando Sol*. Rivas parte que la obra arquitectónica de Sol, precisamente en la parte urbana de lo que hoy es el centro histórico del gran San Salvador, se aprecia tanto la arquitectónica como el material gráfico teniendo su propio sello de identidad. Rivas es de la opinión de que muchos de los salvadoreños desconocen tal legado hasta el punto de ignorarlo, y, por consiguiente, tiende a desaparecer, volviéndose en algunos casos en una pérdida irreversible. Y Rivas afirma que “esa falta de identidad y desvaloración hacia el patrimonio cultural edificado, ha dado como resultado el saqueo, el vandalismo y la destrucción de muchas de las edificaciones hechas por el arquitecto Sol”. Son estructuras que se niegan a morir, como legado de un romántico pasado y de los tiempos de bonanza que los vieron erigirse.

Por su parte, la restauradora del Museo Nacional de Antropología, “Dr. David J. Guzmán” y egresada de la licenciatura en Antropología, Beatriz Castillo, nos ofrece un apuntado artículo que titula: *La conservación de bienes culturales muebles en El Salvador, una tarea por hacer*. La autora nos recuerda que la conservación y la restauración han tomado un lugar preponderante para la cultura en todo el mundo, que eso nos es nada nuevo pues, parafraseando a

Keller, afirma que desde la antigüedad, y más específicamente desde la época medieval, se aplicaban prácticas para la conservación de edificios, pinturas murales, esculturas y pinturas con un enfoque de prevención del deterioro y nos recuerda que la institución responsable de recolectar, estudiar, conservar y exhibir el patrimonio cultural que forma sus colecciones es el museo, en cualquiera de sus expresiones. Castillo nos recuerda que la conservación es una actividad que, a través del tiempo, se ha convertido en una profesión científica que se dedica a mantener vivas las obras de arte, monumentos y bienes muebles que forman parte del acervo cultural de una nación o cultura.

En un artículo de singular importancia, en el marco de la actual coyuntura de nuestra sociedad, que se debate en la búsqueda de valores que encarrilen y den vitalidad a nuestra cultura, la antropóloga Concepción Clará de Guevara nos presenta un documento que titula: ***Tradición oral salvadoreña. Mestizaje, religión y valores***. La antropóloga afirma que, en el mundo actual globalizado, se necesita urgentemente de ampliar esfuerzos en la línea de fomentar y vigorizar aquellos valores que ayuden al desarrollo y bienestar de la humanidad, sin los cuales los avances de la ciencia y la tecnología no pueden adquirir su verdadera dimensión. La antropóloga, en su artículo, sintetiza que la religión es rica en tradiciones, que se transmiten de generación en generación, y por medio de ellas, ha penetrado profundamente con valores que inciden de manera positiva en el desarrollo y bienestar de los distintos grupos humanos. Y es que, si nos fijamos en la historia de la humanidad, religión, tradiciones y valores han caminado de la mano en todas las épocas y en todas las sociedades. Desde luego que coinciden valores y tradiciones positivos y negativos en una misma sociedad. La antropóloga Concepción Clará de Guevara, finaliza su presentación afirmando que la religión necesita una amplia comprensión sobre aquello que los pueblos entienden y que por medio de estas expresiones tradicionales, para reinterpretarlas y encontrar formas que beneficien los valores esenciales para introducir cambios que lleven al desarrollo del bienestar humano.

El literato salvadoreño—holandés, Ernesto Rivas Arévalo, radicado en Holanda, en un intento por entender el significado de este importante referente cultural y los estudios arqueológicos llevados a cabo a lo largo de varias temporadas de investigación en el sitio arqueológico de arte gráfico rupestre de La Pintada —gruta de arte gráfico rupestre en las riveras del río Titihuapa en el departamento de Cabañas— escribe un artículo que titula: ***La Pintada: Un sitio patrimonial en riesgo de desaparición***. Rivas Arévalo, afirma que

es necesario rescatar esa herencia del pasado, es necesario realizar un plan de rescate; un plan de emergencia que termine con el deterioro progresivo de La Pintada y que se prevenga su destrucción posterior.

Formas y significados del vestido en una sociedad posmoderna: el caso de San Salvador, se titula el artículo que nos ofrecen las antropólogas Mariella Hernández Moncada y Melissa Regina Campos, quienes parten que entre las formas de cultura creadas por el ser humano en la sociedad, está el modo de vestir y, a pesar de que necesidades funcionales del vestido varían de una sociedad o región a otra al encontrarse presentes en todas y cada una de ellas. Esto lo vuelve un hecho universal. Las antropólogas son de la opinión de que nuestro país alberga cada vez, un número mayor de tendencias sociales, que adoptan determinados usos y costumbres y que reflejan el deseo de las personas de diferenciarse a través de las particulares maneras de vestir en cada una de ellas. Es un artículo revelador en donde la antropología urbana está en la palestra.

El doctor Jaime Alberto López Nuila con su artículo titulado: ***Del descubrimiento de América: Los “tesoros” llevados a España, después del primer viaje***, nos recalca que el resultado del primer viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo no produjo de regreso a Castilla, los tesoros y riquezas que todos esperaban. Permitted que el mundo científico despertara con un amplio territorio por descubrir, en el que encontrara espacio el conocimiento de la botánica, la zoología, la medicina, la cartografía, la geografía, la historia, la minería y muchos más campos de desarrollo científico, como nunca antes se había producido.

Un artículo en donde los referentes históricos y la interpretación del autor van de la mano. Por último, el arqueólogo Fabricio Valdivieso, en un artículo en donde rememora el acontecer arqueológico del país de una forma anecdótica y que titula: ***Remembranzas de un departamento de arqueología con los primeros arqueólogos formados en El Salvador***, concluye que las intenciones de su escrito irán más allá del hecho de compartir una anécdota tras una crítica moderada, si desea verse así. Este relato aborda otras dimensiones y, entre las más importantes, sus letras esconden un llamado a la continuidad de este esfuerzo por crear ciencia en nuestro país. Pero, más importante aún, el alma de esta remembranza es en verdad un pasaje vertebral en la historia de nuestra arqueología.

Sin más, el segundo número de *Kóot* es, sin lugar a duda, un aporte importante que ha reunido el producto de la investigación de acuciosos estudiosos, con el único objetivo de contribuir a la reflexión para la generación de conocimiento útil para el desarrollo de la sociedad.

Dr. Ramón D. Rivas

*Editor. Revista de museología Kóot.
Museo Universitario de Antropología
Universidad Tecnológica de El Salvador*

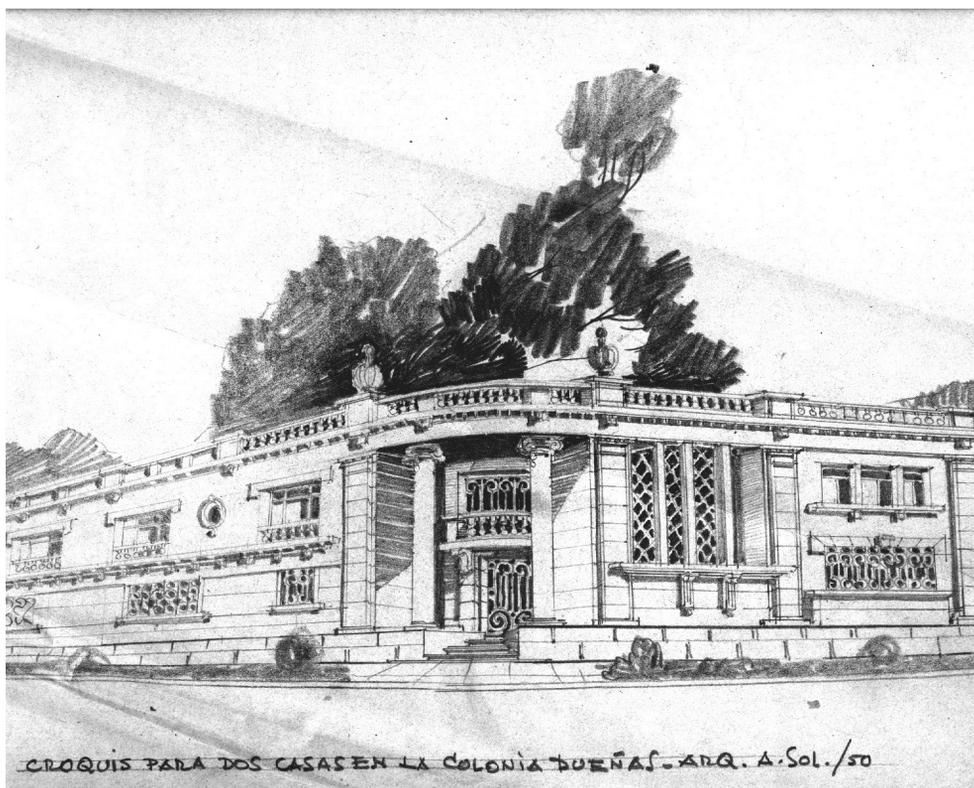
San Salvador, diciembre de 2010.



IVAN
NAVARRETE

El legado gráfico arquitectónico de Armando Sol

Víctor Manuel Rivas Merino



“La historia de una ciudad puede entrelazarse a través de su arquitectura, ya que ésta es el resultado del cambio y la evolución de las sociedades. La arquitectura y todas las formas del arte evolucionan, plasmando en ellas el desarrollo de las ciudades así como también su cultura, haciendo uso de los medios con los que cuentan en determinada época y recurriendo a sus propios elementos y los de otras culturas.”¹

¹ Flores Espino, Verónica Beatriz, Análisis Arquitectónico del Estilo Neo Colonial en la Zona Occidental de El Salvador, Tesis UAE, marzo de 2007

Es así como a lo largo de la historia de la arquitectura salvadoreña, han existido personajes que han dejado huella a través de sus diseños y construcciones, que reflejan soluciones creativas, inmersas en un contexto social, económico y cultural de una época. Tal es el caso de Armando Sol, uno de los primeros arquitectos salvadoreños graduados en el exterior y que aportara al país, no sólo un legado arquitectónico, sino también un legado artístico que pocos conocen y que es necesario valorarlo, conservarlo y difundirlo, con la intensidad de que la sociedad, pero sobretodo las nuevas generaciones de arquitectos en formación aprendan a respetar y a proteger nuestro patrimonio cultural edificado.

En ese sentido el legado gráfico del Arquitecto Sol, se calcula en 489 planos correspondientes a proyectos de casas, apartamentos, edificios diseminados en San Salvador, Santa Tecla y Santa Ana.

De los dibujos, 68 corresponden a escenas urbanas, monumentos, iglesias, retratos de sus diferentes viajes por Europa, Asia y América. Existen más de 900 fotografías de sus diferentes viajes alrededor del mundo, entre documentos y objetos personales.

Es por ello que se ha hecho una selección de la obra más representativa que puede ser exhibida a través de una muestra museográfica, que recopile la vida y obra del Arquitecto Sol, y su aporte al desarrollo de la arquitectura en El Salvador con el objeto de hacer conciencia en la sociedad salvadoreña para valorar el trabajo de un precursor de la arquitectura del país.

Cronología de la vida de Armando Sol

Armando Sol Estévez nació en Nueva San Salvador el 14 de octubre de 1909, sus padres fueron Antonio Enrique Sol, uno de los pioneros de la arqueología salvadoreña, quien descubriera el sitio arqueológico de Sihuatán y Teresa Estévez. Se graduó de bachiller en Ciencias y Letras del Instituto Nacional de San Salvador en 1928.

En 1929, partió a Bruselas Bélgica para realizar estudios de arquitectura en la Ecole Saint Luc, donde obtiene el título de arquitecto en 1934. Posteriormente se inscribió en la Universidad de Madrid, España para recibir un post grado en concreto armado. Es en esta época que conoce al español Joaquín Vaquero, pintor y escultor, quien influyó en el desarrollo de su obra artística.



En 1935, regresó a El Salvador, donde realizó su primera obra arquitectónica: la transformación de una construcción de la calle Arce, (entre el edificio de tesorería y el almacén Papini) en una moderna tienda de caballeros llamada El Siglo.

La docencia fue otro de los aspectos que formaron parte de la vida de Armando Sol, ya que, en 1936, se incorporó a la Universidad de El Salvador, donde posteriormente es nombrado como miembro del Consejo Universitario. Asimismo

impartió las asignaturas de Historia del Arte y proyectos arquitectónicos en la facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador. El 20 de marzo de 1943, contrajo matrimonio con Hilda Trujillo Noltenius.

En el período de 1940 a 1960, desarrolló una destacada carrera como diplomático en el extranjero. Esto mismo le daría un amplio bagaje cultural y serviría como la búsqueda incesante que todo arquitecto hace, hasta encontrar las influencias que darían paso al estilo neo colonial, típico del arquitecto Sol y que plasmara como un sello en sus edificaciones.

En 1970, fundó con otros connotados arquitectos la Sociedad de Arquitectos de El Salvador, que más adelante se convertiría en el Colegio de Arquitectos de El Salvador. En 1972, recibió un homenaje en el Sexto Congreso Centroamericano de arquitectos celebrado en San Salvador y ese mismo año también es reconocido por sus 35 años de ejercicio profesional.

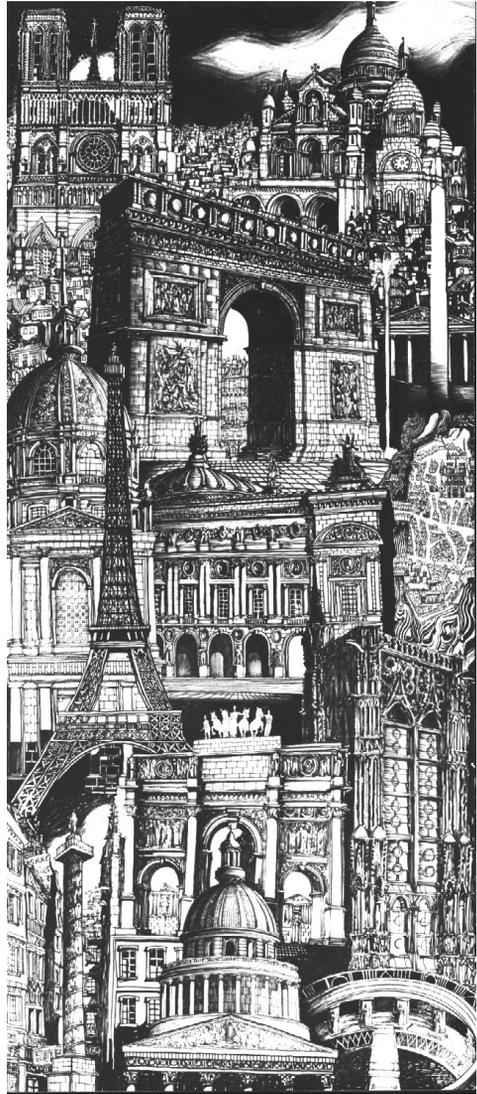
En 1976, fue elegido por la Real Academia de Bellas Artes en San Fernando, Madrid, España, como académico correspondiente a El Salvador. En 1977, recibió el premio “FEPRO” de Arquitectura, otorgado por la Federación de Asociaciones Profesionales Académicas de El Salvador. El arquitecto Armando Sol falleció en San Salvador el 6 de mayo de 1983, sus restos descansan en la cripta de la iglesia San José de la Montaña al norponiente de la capital.

María Elena Sol, sobrina del arquitecto al sintetizar su vida expresó: “Tuvo una vida plena como ser humano, artista, esposo, amigo; amante de lo que hacía, enamorado de la belleza y del arte, su vida era arte. Encajó su misión con la vida”².

La carrera diplomática de Armando Sol

Armando Sol no sólo desarrolló una brillante carrera como arquitecto, sino también como diplomático de El Salvador, en diferentes países del mundo. Así en 1944 fue nombrado comisionado por el gobierno de El Salvador y la Pan American Airways, para realizar estudios previos para la construcción del Aeropuerto Internacional de El Salvador, en La Habana, Panamá y Estados Unidos.

También fue nombrado agregado cultural de la embajada de El Salvador en París Francia, en 1948. En 1951, fue nombrado cónsul honorario de Bélgica en El Salvador, y honrado por su Majestad el Rey Balduino con la condecoración de *Chevalier de L'Ordre de la Couronne*. En 1953, asistió como delegado de El Salvador, al segundo Congreso Internacional de arquitectura paisajista en Madrid, España. Dos años después fue nombrado como regidor del Consejo Municipal de San Salvador. Además asistió como delegado de El Salvador a las conferencias de Turismo Internacional en Nueva Delhi, India.



² Rivas Víctor, Cruz Tatiana, Armando Sol, Inventario, Valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos, Tesis UAE, Marzo de 2003. Pág. 27

Y en 1957, fue nombrado embajador de El Salvador ante el gobierno de Venezuela, y honrado con la Orden del Libertador Bolívar; el mismo año se desempeña como encargado de los asuntos de Chile en Venezuela, durante el período de suspensión de relaciones diplomáticas entre ambos países.

En el año de 1960, es nombrado embajador de El Salvador en Italia; asimismo, es nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Israel. Ese año es honrado por la colectividad israelita por la inauguración del “Bosque de El Salvador”, ubicado en los montes de Judea.

El artista del dibujo y del pincel

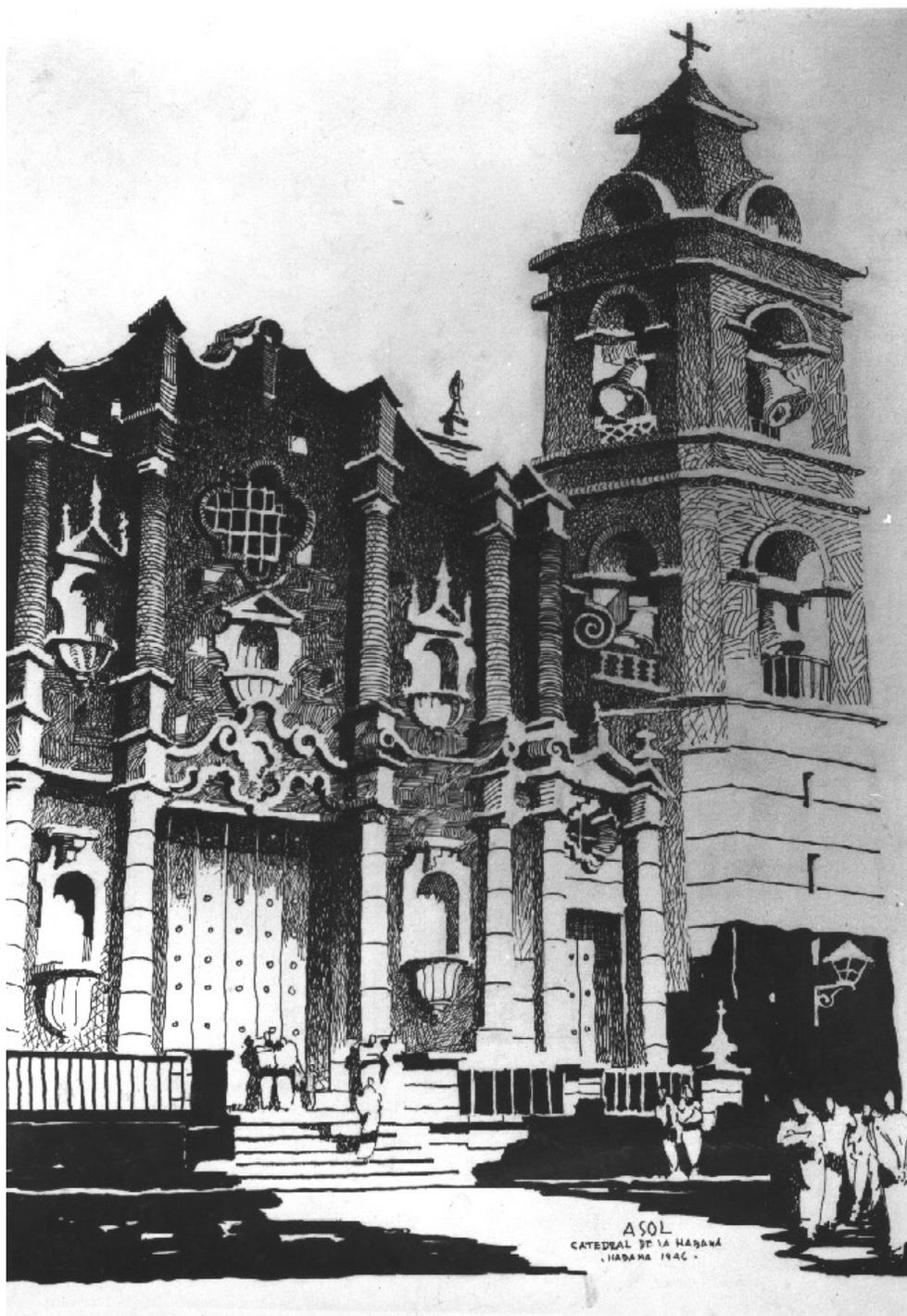
La polifacética vida de Armando Sol, le permitió incursionar, no sólo en la diplomacia, la arquitectura y el diseño, sino también en el dibujo y la pintura, faceta que pocos conocen y en la que obtuvo logros personales y profesionales. Según el artículo “El artífice de una ciudad”, publicado en la edición 2.151 de la extinta “Revista Dominical” de La Prensa Gráfica del 5 de mayo del 2002, destaca: Armando Sol fue un amante de diversas expresiones del arte. Su sobrina María Elena Sol dice que sus primeros pasos fueron en el dibujo”³.

En la tesis realizada por José Pérez y Claudia Salazar en 1994, hace mención de una entrevista realizada a Teresa Sol, hermana menor de Armando Sol, en la que comenta que Armando aprendió a dibujar desde niño, cuando era llevado por su madre a la iglesia El Carmen de Santa Tecla, y fue ahí donde un sacerdote jesuita le enseñó a dibujar. Posteriormente perfeccionó la técnica en Oviedo España, bajo la tutoría del pintor y arquitecto español Joaquín Vaquero. A su regreso al país en “1935, gana el concurso de dibujos de sellos postales, con motivos de propaganda de productos de exportación del país: café, caña y bálsamo”⁴

Las técnicas más utilizadas por Armando Sol fueron lápiz grafito, plumón, tinta china, polvo de café entre otras. Por su parte, el arquitecto Ivo Osegueda quien trabajó al lado de Sol, comenta que “(a Armando Sol) le gustaba fumar, y utilizaba un pincel, agua y la ceniza del cigarro para realizar cualquier idea

³ Azucena Morena, El Artífice de una Ciudad, Revista Dominical, La Prensa Gráfica, domingo 5 de mayo de 2002.

⁴ Rivas Víctor, Cruz Tatiana, Armando Sol, Inventario, Valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos, Tesis UAE, Marzo de 2003. Pág. 22.



ASOL
CATEDRAL DE LA HABANA
HABANA 1946

que se le venía a la mente, realizando con ello magistrales perspectivas en cuestión de minutos...”. Mientras que el doctor Alfredo Martínez Moreno, connotado abogado, lingüista y amigo de Armando Sol, comentó: “siempre he admirado, y admiraré a Armando como un excepcional dibujante, tenía una habilidad que muy pocos la tienen y eso es digno de elogios.”⁵

Y es que en los múltiples viajes que realizaba acostumbraba llevar consigo una libreta de papel en blanco, lápices o pinceles y en sus ratos libres realizaba caminatas por las ciudades que visitaba, teniendo como pasatiempo plasmar monumentos, edificios, casas, iglesias, como la catedral de La Habana, la Puerta de Alcalá en España, pagodas en Kyoto Japón, escenas urbanas entre otros.

María Elena Sol afirma que el tríptico, que consta de tres piezas de 1.20 ms. x 1.80 ms cada una, en el que plasma una serie de joyas arquitectónicas de Europa, Asia y África es una de sus mejores obras. Esa habilidad también se evidenciaba en los planos arquitectónicos, los cuales fueron hechos a lápiz y tinta china.”⁶ Entre los proyectos más destacados que aún se conservan los planos originales son: residencia de María Alicia Noltenius de Vilanova, Aída Parker de Muyshondt, Alma de Trujillo, doctor Roberto Arbizú Mata, Félix Castillo Mayorga, Ernesto Silva, Sol Meza y Cía, Cruz Roja Santa Tecla, Margarita Morán Guirola (Castillo Venturoso), Casino Salvadoreño, entre otros.

El estilo Neo Colonial

Hablar del estilo neo colonial en la arquitectura salvadoreña, es hablar de un período comprendido entre los años 1936 a 1950, años en los que se desarrolló un movimiento que llegaría a ponerse de “moda” en las construcciones de residencias, edificios de clase alta y media que vivían en San Salvador, Santa Tecla y Santa Ana.

Más que una moda fue el reflejo de una sociedad y su cultura, en un contexto en que las influencias extranjeras “sobre todo la norteamericana, había penetrado en el imaginario de la sociedad capitalina, desde el cine, medios de

⁵ *Ibíd.*, pág 27.

⁶ Azucena Morena, *El Artífice de una Ciudad*, Revista Dominical, La Prensa Gráfica, domingo 5 de mayo de 2002.

comunicación”⁷, estilos y formas de vida, hasta estilos arquitectónicos como la influencia californiana, y del sur de México, dando paso a una adaptación al contexto salvadoreño denominada Neo colonial o moderna. “Etimológicamente, el término Neo Colonial, indica por si mismo lo que significa el estilo: neo=Nuevo o moderno y colonial que viene de la colonia”⁸

Es así como, a mediados de la década de los 30, la presencia de dos arquitectos graduados en el extranjero marcarían el comienzo de una nueva era para la arquitectura salvadoreña Ernesto De Sola, quien proviene de la escuela estadounidense) y Armando Sol, discípulo de la academia arquitectónica de Bélgica.

“Después de graduarse en el extranjero, regresan al país, para poner en práctica sus conocimientos. Se introducen con la llegada de Sol y De Sola innovaciones en la arquitectura salvadoreña. Comienzan a abrirse campo en el país, en donde se desconocía casi totalmente la profesión de la arquitectura”⁹.

“Armando Sol propagó el estilo colonial moderno, ciertos detalles del estilo mediterráneo y algunos detalles de las casas de Antigua Guatemala, así como también se ve influenciado por el estilo del sur de California”¹⁰.

Sin embargo al final de su trayectoria profesional, se destacaría por manejar con la misma eficacia el estilo contemporáneo.

“Ernesto De Sola adquirió la influencia del estilo colonial moderno, al realizar sus estudios de arquitectura en Estados Unidos. Por lo que capta ciertos elementos arquitectónicos para incorporarlos a las necesidades del país. Su arquitectura es sencilla, racionalista y simétrica”¹¹.

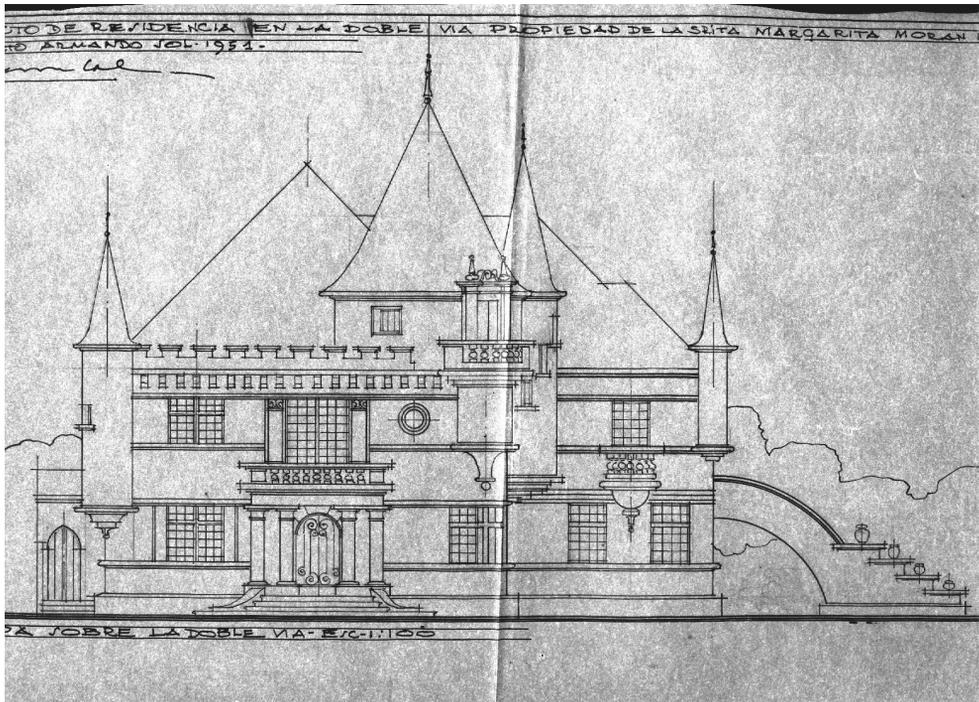
⁷ Rodríguez Herrera América, *El centro histórico de San Salvador*, Cultura e Identidades, FUNDASAL, primera edición, 2004, pág 24.

⁸ Pérez José, y Salazar Claudia, Análisis Arquitectónico en la obra de los arquitectos Ernesto de Sola y Armando Sol, Tesis Universidad Albert Einstein 1994, pág. 86.

⁹ Monedero, Oscar Manuel, *Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador*, Editorial Universitaria, 1970, pág. 65 .

¹⁰ *Ibíd*, pág 65.

¹¹ Suplemento Construcción y Vivienda, *El Diario de Hoy*, martes 9 de marzo de 1999, pág. 55.



Es así como entre sus diseños destacan el edificio del otrora Banco Salvadoreño, agencia del centro, edificio Regalado, actualmente Edificio de los Fundadores de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Además De Sola y Armando Sol tienen un aporte sin parangón: el diseño de la colonia Flor Blanca, entre muchas otras obras arquitectónicas diseminadas a lo ancho del país.

En una de las últimas entrevistas realizadas al arquitecto Armando Sol por la Revista Arquitectura en 1974 expresa:

“A mi regreso al país, había ya una influencia arquitectónica, pero muy poca. Pero sí se podía notar un pequeño desenvolvimiento ya que estaban construyéndose algunas casas residenciales en la Doble Vía (hoy Alameda Manuel Enrique Araujo). Por esa época contribuí a terminar la casa que fuera de don Jorge Pinto en 1936 (Actual Museo Forma) que estaba considerada como una de las más elegantes. Esta fue por cierto la primera influencia del estilo colonial en la arquitectura moderna”.

A partir de esa fecha, todos los clientes preferían el estilo colonial moderno. Esta influencia duró bastante en la Doble Vía, lo cual puede verse por la cantidad de casas de ese estilo que hay actualmente; se hicieron por centenares; esto duró más o menos alrededor de unos 15 años.”¹².

José Pérez y Claudia Salazar arquitectos que realizaron un análisis de la obra de los arquitectos Sol y De Sola, en 1994, definen el estilo Neo-Colonial como:

“un retomar de elementos del pasado para ser adaptados e integrados a la arquitectura moderna, destacándose la utilización de materiales vernáculos, tales como: el barro (teja, adobe); piedra (muros, fuentes); madera para uso decorativo y estructural (artesonados, canecillos); balcones de hierro forjado, arcos de medio punto, columnas redondas y salomónicas, uso de concreto armado, uso de pisos decorativos. La definición de nuevos espacios introduciendo conceptos vestibulares y las expresiones volumétricas en donde la línea recta y la línea curva se desarrollan en una estrecha relación armónica”.

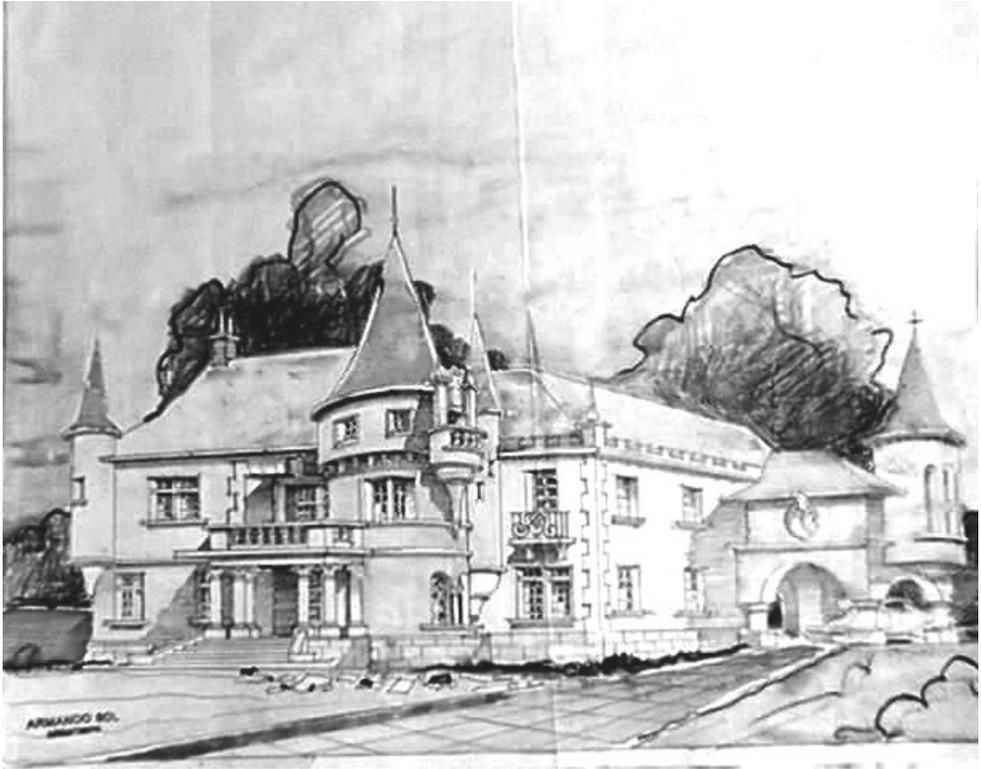
“Considerando que el término colonial es de índole universal, debido a que es el resultado de la fusión de dos culturas, en donde se genera la dominación de una sobre la otra, al igual que el estilo neo-colonial, resultaría ser un concepto de uso generalizado a nivel mundial con sus respectivas variantes, que dependen de las características de la región en que se desarrolla (clima, topografía, medio ambiente, etc.)”¹³.

Huellas arquitectónicas

La obra arquitectónica de Armando Sol evolucionó desde un estilo Neo-colonial, a un estilo contemporáneo, las cuales están diseminadas en varias zonas de San Salvador, Santa Tecla y Santa Ana.

¹² Pérez José, y Salazar Claudia, Análisis Arquitectónico en la obra de los arquitectos Ernesto de Sola y Armando Sol, Tesis Universidad Albert Einstein 1994, pág. 71.

¹³ *Ibíd.* Pág. 86.



Entre los edificios en donde se ve plasmada la influencia del Neo colonial están: el Aeropuerto de Ilopango, viviendas como la colonia Bloom al oriente de San Salvador, Familia Murray, hoy parqueo de un banco en el pasaje Senda Florida, centro histórico; viviendas ubicadas en la colonia Flor Blanca, Alameda Manuel Enrique Araujo, en donde hay una tienda de camisas, universidades, bancos, oficinas, un “Castillo Venturoso” (como un capricho arquitectónico de un cliente), y con influencia del castillo de Glamis en Escocia.

Las edificaciones también se extendieron en la colonia Escalón como la sede del Club Campestre Cuscatlán; en la colonia San Benito destaca la Capilla de San Benito; hasta llegar a ciudades como Santa Tecla con el Club Tecleño, Santa Ana con múltiples viviendas, Casino Santaneco. Asimismo hay edificaciones ubicadas en los departamentos como Sonsonate y Ahuachapán.

La arquitectura de Armando Sol con influencia modernista, como el caso del edificio de Bayer de El Salvador, ubicado en la calle El Progreso de San Salvador el cual

“se ha querido aplicar un nuevo concepto de arquitectura industrial, apartándose de la antigua idea relativa a que en un edificio industrial no se podría ejecutar una obra con sentido plástico, ni tampoco del sentido humano del obrero. Se ha deseado por consiguiente aplicar una característica amable y humana, dentro del medio ambiente salvadoreño a base de grandes paños de luz en los lugares adecuados.”¹⁴.

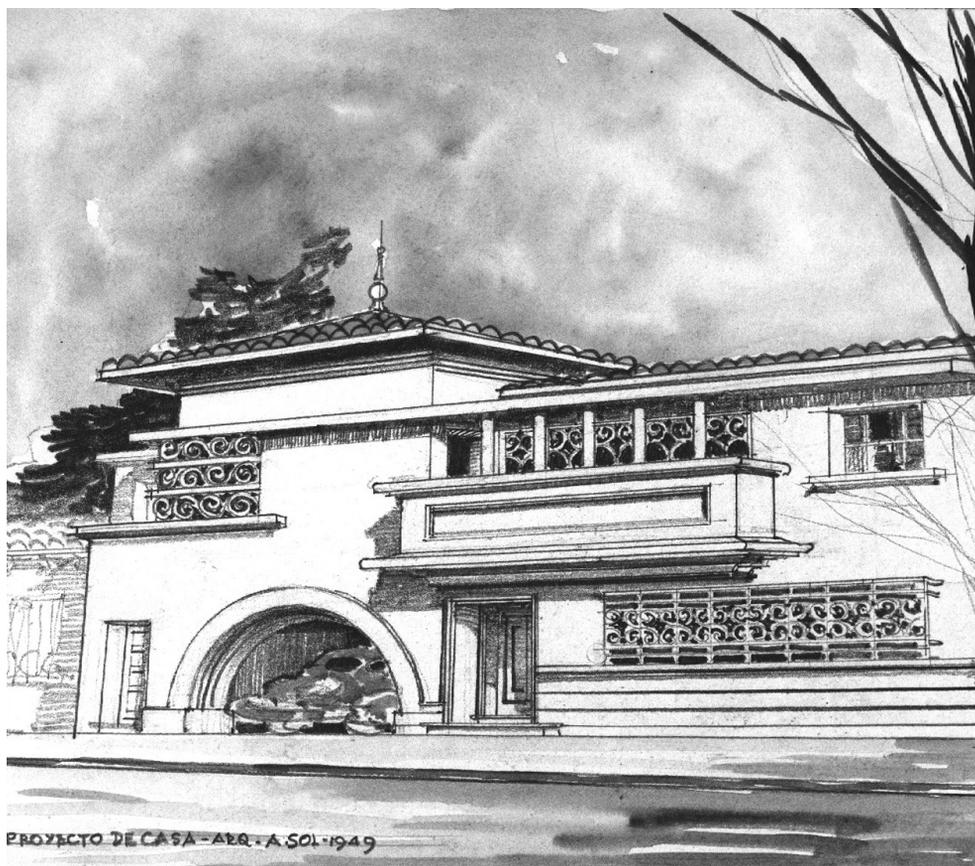
Otra obra de corte moderno, es el edificio de CAESS, hoy AFP-CRECER, contiguo a Metrocentro, construcción en la que la envolvente de vidrio es una clara influencia de la arquitectura estadounidense. En esta misma línea se encuentran los centros comerciales (La Mascota, Jardines de Guadalupe, Plaza Orleans, plaza suiza y Arcadas Arce; Policlínica Salvadoreña, hoy hospital Pro familia, Agencia Scotiabank San Benito, Cruz Roja de Santa Tecla; entre muchos otros proyectos de edificios modernos y/o contemporáneos que nunca se hicieron y que quedaron pasmados en planos y dibujos que aun se conservan en buen estado.

Museo de Arquitectura Armando Sol

Planos arquitectónicos de proyectos, dibujos, pinturas, perspectivas, documentos, fotografías y artículos personales, son los objetos que componen la colección Sol, y que fueran parte del legado gráfico producido por el Arquitecto Armando Sol. En la actualidad, los apoderados de dicha colección son la familia Sol, quien está en miras de crear un museo de arquitectura, con el objeto de mostrar la obra que tiene un buen estado de conservación.

Para ello se ha elaborado una propuesta museográfica contenida en el trabajo de graduación “Armando Sol, Inventario, valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos”, elaborado en el año 2003 por arquitectos de la Universidad Albert Einstein. El estudio tiene como objetivo contribuir a la valoración del patrimonio cultural en El Salvador, a través de una propuesta museográfica de la colección de planos y dibujos de la colección Sol. Para ello se han identificado siete proyectos arquitectónicos, diez dibujos y 18 perspectivas con diversas técnicas, las cuales fueron elaboradas a mano por el arquitecto Sol.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 76.



En el estudio se considera que este legado es producto del pensamiento de un contexto, una época que evoca pasajes de San Salvador de antaño, por lo tanto, vale la pena reflexionar sobre el papel de la sociedad en la conservación del patrimonio cultural edificado que todavía se conserva y evitar la destrucción de lo que aún está en pie. Para llegar a la elaboración de un guión museológico, el cual se define como el resultado de un estudio sobre aspectos museográficos como el color, espacio, colección, dimensiones, mobiliario y aspectos museológicos como el tipo de exposición, público, organización, entre otros. Se identificó la colección, se inventarió, y se realizó un punteo temático del material a exhibir tomando en consideración el espacio mínimo, áreas, iluminación, circulación, elementos gráficos de apoyo, y la información escrita a través de las cédulas introductorias y de pies de objetos.

La colección es objeto de una valoración como producto de la interpretación de los valores definidos en el documento *La Carta de Burra*, que es una guía

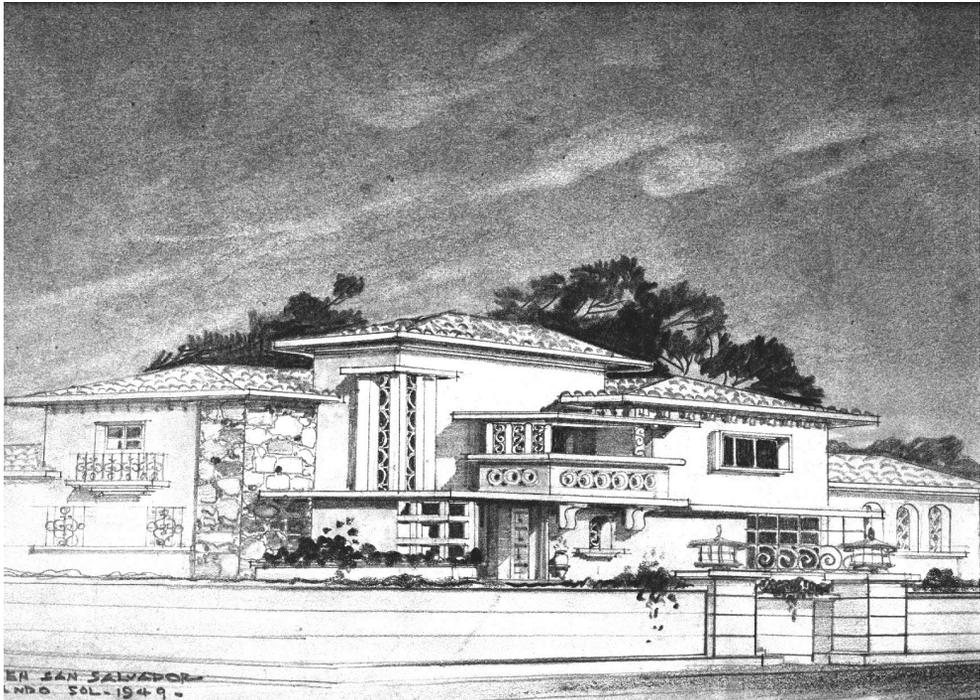
para la conservación y gestión de los sitios de significación cultural, adoptada por el Comité Nacional del ICOMOS en Australia y actualizada en 1999.

Entre los valores que se aplican a la colección Sol están: el de *antigüedad*, ya que los planos y dibujos tienen en su mayoría 50 años de haber sido realizados, *histórico*, ya que se dio el surgimiento de un estilo el Neo-Colonial adaptado a la época, que dio la pauta al desarrollo e la arquitectura moderna; *urbano*, puesto que las edificaciones contienen características arquitectónicas similares y / o con elementos aislados únicos que los hacen sobresalir como tal; *arquitectónico*, ya que los planos o dibujos son ejemplos representativos de un estilo predominante; *estético*, ya que en los planos y dibujos se observan elementos estéticos como forma, color, dimensión, técnica y materiales; de *autenticidad*, en su mayoría los planos y dibujos presentan una identificación o rubrica del autor.

En cuanto al desarrollo de la propuesta museográfica para la colección de planos y dibujos de Armando Sol, éste responde a la aplicación del proceso metodológico de un proyecto museográfico, en donde se consideran que el tema específico de la exposición será la obra gráfica de Armando Sol; por lo que dentro del mismo se tratará de resaltar las cualidades de buen dibujante, pero, sobre todo, destacar el estilo que influenciaría a otras generaciones de profesionales.

Esta exposición se enmarca en el período comprendido entre 1945 y 1973; la mayoría de la obra corresponde a proyectos ubicados en las colonias residenciales de San Salvador (en dicho período) tales como: Col. Dueñas, Flor Blanca, Roma, San Francisco, San Benito y la Escalón. Aunque también se destacaría el Centro Histórico de San Salvador, y ciudades como Santa Tecla y Santa Ana.

La exposición al regirse bajo el criterio temático (que su composición dependa del conjunto de temas y subtemas) permite que pueda ser visitada en forma libre, por todas aquellas personas involucradas e interesadas en el desarrollo de la arquitectura del país. La temática para la propuesta de la exhibición de la obra grafica de Armando Sol, obedece a la siguiente división: zona introductoria, zona de antecedentes biográficos, zona de arquitectura, zona de arte gráfico



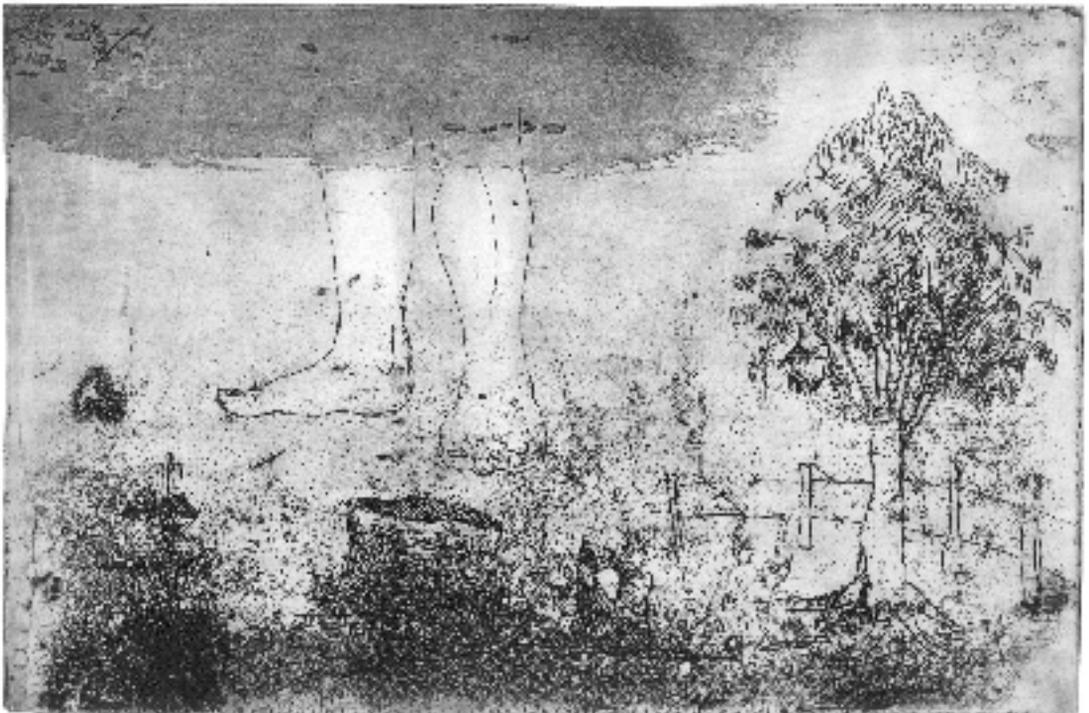
De lo anteriormente expuesto, la obra tanto arquitectónica, así como el material gráfico producido por el Arquitecto Armando Sol, tiene su propio sello de identidad que le genera los valores mencionados con antelación, y lamentablemente muchos salvadoreños desconocen tal legado, hasta el punto de ignorarlo, y por consiguiente tienden a desaparecer, volviéndose, en algunos casos, en una pérdida irreversible.

Esta falta de identidad y desvaloración hacia el patrimonio cultural edificado, ha dado como resultado el saqueo, vandalismo y destrucción de muchas de las edificaciones hechas por el Arquitecto Sol. Estas son estructuras que se niegan a morir como legado de un pasado y tiempos de bonanza del que fueron parte.

En nuestras manos está el tomar acciones con el objeto de valorar y fomentar la conservación y rescate de nuestro patrimonio cultural tangible e intangible, y darle el sitio que se merece al que fuera uno de los artífices de la ciudad de San Salvador.

Referentes bibliográficos

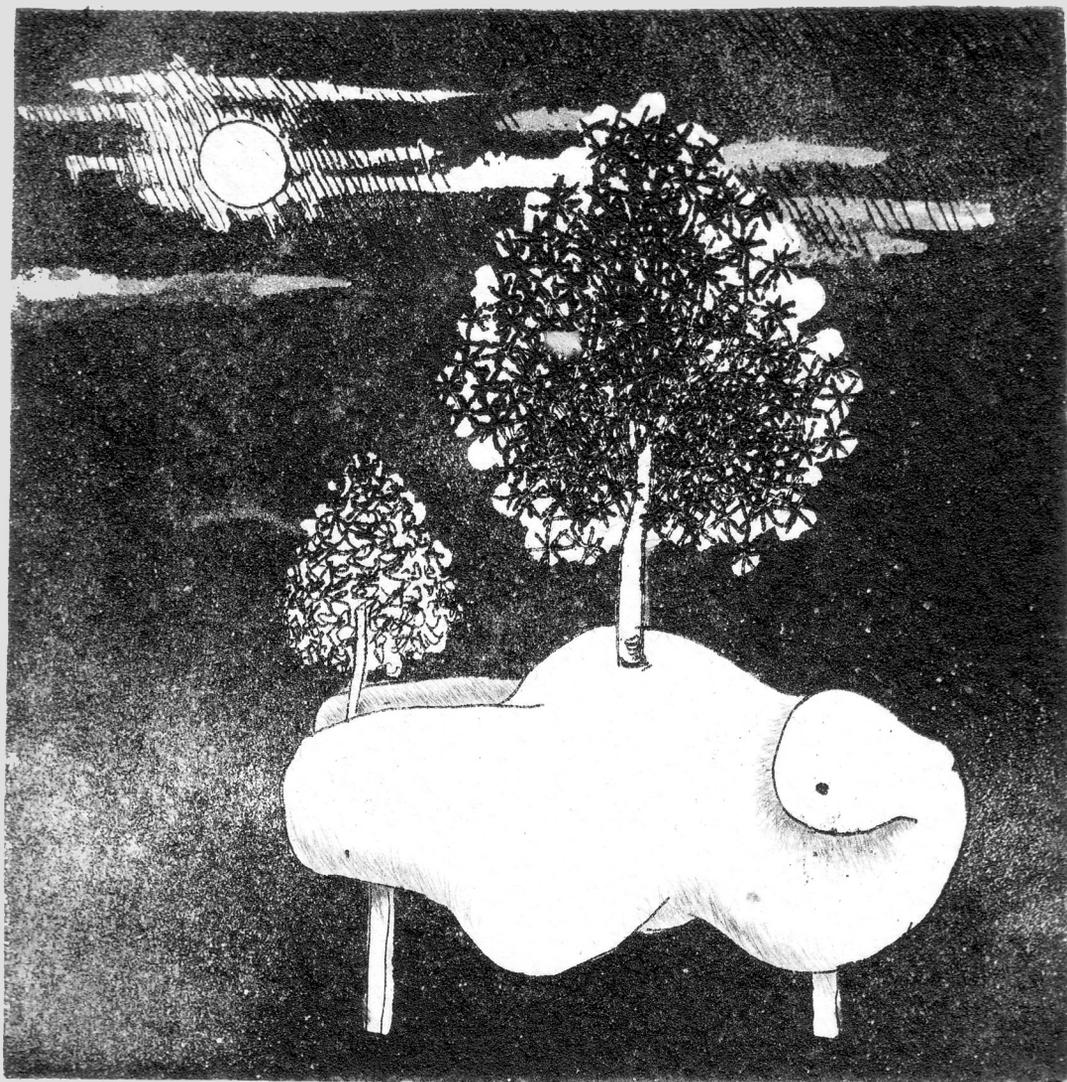
- Azucena, Morena, El Artífice de una Ciudad, Revista Dominical, *La Prensa Gráfica*, domingo 5 de mayo de 2002.
- Flores Espino, Verónica Beatriz, *Análisis Arquitectónico del Estilo Neo Colonial en la Zona Occidental de El Salvador*, Tesis UAE, marzo de 2007.
- Monedero, Oscar Manuel, *Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador*, Editorial Universitaria, 1970.
- Pérez José, y Salazar Claudia, *Análisis Arquitectónico en la obra de los arquitectos Ernesto de Sola y Armando Sol*, Tesis Universidad Albert Einstein 1994.
- Rivas Víctor, Cruz Tatiana, *Armando Sol, Inventario, Valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos*, Tesis UAE, Marzo de 2003.
- Rodríguez Herrera, América, *El centro histórico de San Salvador, Cultura e Identidades*, FUNDASAL, primera edición, 2004.
- Suplemento Construcción y Vivienda, *El Diario de Hoy*, martes 9 de marzo de 1999



IVAN
NAVARRETE



IVAN
NAVARRETE



IVAN
NAVARRE 7E

La conservación de bienes culturales muebles en El Salvador: Una tarea por hacer

Beatriz Castillo

La conservación y restauración ha tomado un lugar preponderante para la cultura en todo el mundo. “Desde la antigüedad, y más específicamente desde la época medieval, el renacimiento o el barroco, se aplicaban prácticas para la conservación de edificios, pinturas murales, esculturas y pinturas con un enfoque de prevención del deterioro”¹.

La institución responsable de **recolectar, estudiar, conservar y exhibir** el patrimonio cultural que forma sus colecciones es el **museo**, en cualquiera de sus expresiones.

La actividad de mayor responsabilidad que se deriva es la **conservación**, ya que sin obras en buen estado no existen materiales para exhibir.

Esta es una actividad que a través del tiempo se ha convertido en una profesión científica que se dedica a mantener vivas las obras de arte, monumentos y bienes muebles que forman parte del acervo cultural de una nación o cultura.

La restauración formal tiene sus inicios en Europa y sus criterios influenciaron de gran manera la restauración en América.

Sin embargo hay evidencias que en el pasado se realizaron intervenciones de restauración principalmente en objetos utilitarios. Estas restauraciones se llevaron a cabo uniendo fragmentos de cerámica con paja, y fibras naturales; también por amarrado, haciendo perforaciones y luego pasando los hilos.

¹ Koller, M. (1994): *Learning from the History of Preventive Conservation. Preventive Conservation, Practice, Theory and Research. IIC Ottawa Congress, 12-16 September 1994.*

Esto nos permite saber que cada región desarrolló sus técnicas particulares de acuerdo a sus recursos y medio ambiente en el que se encontraban.

En El Salvador la conservación de bienes culturales muebles es un área poco conocida y de reciente creación, pero importante para el bienestar de nuestro acervo cultural. Es por ello que los especialistas de la materia tenemos el compromiso de transmitir los conocimientos que contribuyan a la conservación de nuestro patrimonio.

Es necesario que la población tenga conocimiento de qué es el patrimonio cultural, y que se apropie de él y esté consciente de la importancia de conservarlo, ya que este será el legado cultural para las futuras generaciones, permitiendo de esta manera conocer nuestro origen; quienes somos, de dónde venimos, el porqué de la forma de nuestro pensamiento.

Para ello es importante definir los conceptos que están relacionados en la conservación y restauración de los bienes culturales. En primer lugar se puede decir que patrimonio cultural se entiende como: el conjunto de Bienes Culturales producto del intelecto humano a través del tiempo, abarcando sus expresiones del pasado y presente.

En el mundo existen instituciones como International Council Of Museums (ICOM) que definen los conceptos como:

Conservación

Que son ‘Todas aquellas medidas o acciones que tengan como objetivo la salvaguarda del patrimonio cultural tangible, asegurando su accesibilidad a generaciones presentes y futuras’².

Inmersas en ella se encuentra la conservación preventiva, curativa y la restauración, las que nos indican el respeto al significado y las propiedades físicas del bien cultural que se está estudiando.

² Terminología ICOM-CC. Resolución que se presentó a los miembros del ICOM-CC durante la XV Conferencia Triannual. Nueva Delhi, 22-26 de Septiembre de 2008.

La conservación preventiva

Trata sobre “Todas las medidas y acciones que tengan como objetivo evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas”³. Como ejemplo mencionamos evitar que el sol llegue directamente sobre los objetos, colocarlos en lugares de donde no se caigan con ningún movimiento, adecuar el sistema de vigilancia para evitar el vandalismo.

La conservación preventiva ha sufrido cambios de fondo, en épocas pasadas se trataban objetos en forma personalizada, actualmente se piensa en colecciones; en tiempos pasados se corregían daños en la sala, ahora se debe pensar en el edificio; el tratamiento particularizado nos llevaba semanas, en esos tiempos se piensa en que las medidas se llevarán por años; la persona, se ha transformado en grupo o equipo; lo que se consideraba un gasto inmediato, se ha modificado por una inversión a largo plazo; la programación a un año se ha convertido en programas amplios.

Estas medidas y acciones no interfieren con los materiales y la estructura física de los bienes y no modifican su apariencia.

Otros aspectos importantes a tomarse en cuenta en la conservación preventiva es la realización adecuada de embalajes, transportes, manipulaciones, almacenajes, préstamos interinstitucionales, exposiciones de bienes muebles, mantenimiento y control de los factores de deterioro ambiental como: la luz, la humedad, contaminación atmosférica e insectos. Y como una alternativa conservadora puede incluirse la producción de réplicas con el fin de preservar los originales.

En este sentido, el Comité para la Conservación del ICOM (International Council Of Museums), ha modificado la estructura de sus grupos de trabajo creando el grupo de “Conservación Preventiva”. Que envuelve a los elementos como “Iluminación y Control Climático”, “Control del Biodeterioro” y “Protección de Obras de Arte durante su Transporte”. Sin embargo las funciones siguen desarrollándose⁴.

³ Ídem.

⁴ ICOM Committee for Conservation (1996): 11th Triennial Meeting. Edinburgh, 1-6 September, 1996.

Restauración

Son *“Todas aquellas acciones aplicadas de manera directa sobre un bien o un grupo de bienes culturales que tengan como objetivo detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura. Estas acciones sólo se realizan cuando los bienes se encuentran en un estado de fragilidad notable o se están deteriorando a un ritmo acelerado, por lo que podrían perderse en un tiempo relativamente breve”*⁵.

Como ejemplo tenemos la desinfección de maderas, la desalinización de cerámicas, estabilización de metales corroídos, consolidación de pinturas murales, entre otros.

Los **factores de deterioro** son un aspecto muy importante que se debe tener presente ya que de esta manera protegeremos adecuadamente los bienes culturales. Estos se dividen en “Factores Externos o extrínsecos” y “Factores Internos o Intrínsecos” y se deben tomar en cuenta desde el momento de elaboración de un objeto, porque cuando se inicia una transformación que puede desembocar en la pérdida total, esto se debe a que todos los materiales por su naturaleza o composición tienden a degradarse. Otros contaminantes interiores son los que provienen de los muebles y vitrinas, que se desprenden de las maderas, pinturas, adhesivos.

Además los cambios provocados por las condiciones climáticas que diaria y estacionalmente modifican la relación de contaminantes ambientales, temperatura, precipitación pluvial, vientos dominantes, la flora y la fauna características del lugar, actividades humanas en el contorno de las piezas, insolación, fuentes de iluminación, contaminantes producidos por los combustibles, siendo estos factores extrínsecos; conocidos como factores físicos, químicos y biológicos de deterioro para los materiales. Este último causado por una serie de seres vivos como bacterias, hongos, líquenes, plantas superiores, insectos, roedores, etc. Aunque el principal daño es producido por la acción del hombre consciente o inconscientemente.

También existen otros factores físicos externos denominados mecánicos como la manipulación inadecuada, choques, caídas y vibraciones, estos son movimientos causados por el tráfico cercano, el paso de visitantes, maquinaria

⁵ Ibid.

(ascensores, sistemas de climatización, extractores, etc.) causan micro fisuras en las obras, por fatiga del material; choques o roces de los objetos entre sí o con el capelo o vitrina. Inclusive en el edificio.

El monitoreo y análisis de los contaminantes provenientes del exterior incluye a los óxidos de nitrógeno, ozono, dióxido de azufre, partículas suspendidas y otros oxidantes fotoquímicos (oxidaciones producidas por la presencia de la luz), Los motores de combustión interna producen micro-partículas de carbón que constituyen un problema grave de contaminación y suciedad que se limpia con dificultad y causa deterioro a las piezas tratadas.

Los edificios que usan sistemas de aire acondicionado deben extremar el mantenimiento y limpieza de éste, para evitar la formación de contaminaciones biológicas, suciedad, óxidos metálicos, etc. en los conductos que serían propagados por el sistema.

Estos datos permiten a los conservadores de museos proyectar sus estrategias de conservación preventiva. Ciertos oxidantes producidos por la presencia de la luz son perjudiciales a una gran cantidad de colorantes orgánicos. Los metales y las conchas marinas se ven afectadas por los ácidos y gases producidos por los materiales de construcción de los muebles. El vidrio y los barnices de la cerámica no son sensibles a este contaminante.

Se pueden aplicar métodos sencillos y económicos para detener la acción de estas impurezas como son filtración del aire, colocación de recipientes planos con material absorbente en el interior de las vitrinas. Otra solución más compleja es identificar, aislar y eliminar el material que genera el contaminante.

Actualmente es práctica normal cuidar que las condiciones de humedad, temperatura e iluminación sean adecuadas para que los materiales no sufran deterioros; dependiendo de la naturaleza de los materiales de los objetos. Tomando en cuenta estas condiciones para conservar las colecciones las mencionamos a continuación:

Humedad

Cada uno de los objetos tiene por su composición material una cantidad propia de humedad interna. *“Lo más importante es evitar los cambios bruscos en sus valores de subida por encima de 65% ya que se favorecería el ataque*

biológico o la caída por debajo de 30%, que eliminaría parte del agua constituyente de los materiales orgánicos”⁶. Con estos niveles de Humedad Relativa debemos prestar especial atención a los objetos metálicos que pueden presentar procesos de corrosión activa. Es por ello que la utilización de agentes desecantes (gel de sílice o disoluciones saturadas, filtros de controladores ambientales, absorbentes de azufre, oxígeno, etc.), lacas o barnices anticorrosivo, capelos especiales para ellos, son los sistemas más utilizados.

Iluminación y temperatura

El efecto de las oxidaciones producidas por la presencia de la luz y altas temperaturas son dos factores de deterioro relacionados con la iluminación, ya que “estas aceleran las reacciones químicas como oxidación, hidrólisis, decoloración, fotólisis etc. Otra manifestación está dada por el daño térmico que ocasiona”⁷.

La elección de la fuente de luz y la forma de iluminar los objetos es de vital importancia ya que con el empleo de elementos como los filtros se nivela la radiación ultravioleta tan dañina para el material orgánico. Y se baja la temperatura que se genera afectando a los materiales con reblandecimiento de ceras, barnices, látex, gomas, etc. el efecto de valores altos o por debajo de temperaturas de congelación, produce fragilidad de los plásticos.

Otro factor importante son los **desastres naturales**: dentro de estos se consideran los daños provocados por terremotos, derrumbes, deslaves de tierra, huracanes, lluvias intensas, inundaciones. En zonas de alto riesgo se debe realizar un diseño arquitectónico resistente a todos los daños provocados por los desastres naturales ya mencionados, deben planearse las exhibiciones con un sistema especial para evitar el movimiento de las obras en el interior de las vitrinas, así como también el aseguramiento de las obras en la estantería de los depósitos para enfrentar los daños que de antemano se sabe que son muy posibles.

En zonas de bajo riesgo se recomienda contar con un plan de salvamento emergente para remediar supuestos imprevistos, así como los elementales

⁶ Chan, Julio. *Conservación Preventiva. Documento inédito.*

⁷ Plenderleith, H. J.; Philippot, P. *Climatology and Conservation in Museums. Museum XIII. No 4. UNESCO, París. 1960.*

contra incendios, cortes de energía eléctrica, ruptura de instalaciones hidráulicas, vandalismo, robo, terrorismo, etc.

Medidas para la conservación preventiva en los museos.

Entre las acciones para la preservación de las obras que ingresan a un museo se encuentra la inspección y dictamen de las nuevas adquisiciones o prestamos. Se realiza una investigación y observación del bien cultural con el fin de constatar su estado general en el momento de su llegada a la institución, para determinar futuras acciones de preservación, conservación o restauración si es necesario.

Debe existir una **zona de aislamiento**, En caso de determinar la existencia de un ataque por xilófagos, antes de que el objeto adquirido pase al depósito o a la sala de exhibiciones, se someta a un período de aislamiento o cuarentena y desinsectación o desinfección del objeto que evite su propagación. Si fuera posible, la captura de algún insecto nos ayudaría a su identificación y determinación del ciclo biológico. En el caso de los microorganismos como los hongos y bacterias nos pueden ayudar la presencia de olor, cambio de color por aparición de manchas, aumento o cambios de color en ellas.

Una vez que el objeto es seguro para el resto de la colección puede ser estudiado, medido, fotografiado, etc. y para ello debe contarse con un lugar específico, fuera del depósito, las salas de exposición y las oficinas.

El personal que acceda a esta zona deberá comprometerse a cumplir una serie de normas y recomendaciones para el **manejo y manipulación** de los bienes, que deben exigirse también en el caso de préstamo temporal de los objetos. Las cuales van desde los límites de iluminación en la toma de fotografías, hasta la utilización de guantes, de algodón o polietileno, nunca de látex ya que estos pueden despedir partículas que se depositan en el objeto que al humedecerse pueden convertirse en ácido sulfúrico que fácilmente desintegra el engobe; usar las dos manos al manipular los objetos, no utilizar las asas y otros elementos de riesgo propios de la pieza; solicitar ayuda con los objetos voluminosos o pesados; uso de contenedores, carritos de transporte y superficies de trabajo alfombradas; selección de los útiles de escritorio, como

⁶ Ibid., Págs. 207-208

⁷ Ibid., Pág. 208

plumas, rotuladores libres de ácido, prohibición de tomar alimentos o bebidas, fumar; abrir ventanas, si las hay; introducir bolsas o paquetes; plantas o flores, barnices; retirar las envolturas de los objetos con cuidado para volver a usarlas; dejar las piezas como las encontramos, dentro de su embalaje, bolsa, estante, etc.

Los objetos que forman las colecciones no son adornos, ni curiosidades. Están bajo nuestra custodia, aunque sea de forma temporal y no son una propiedad particular nuestra. Nuestro trabajo debe ir dirigido a mantener su integridad física, ya que ésta es el vehículo transmisor de la información.

Desde su llegada al acervo o colección deben tener un lugar propio, ya sea en el depósito o en la sala de exhibición, pero no pueden estar dispersos por los pasillos o las mesas de los cubículos. Si hay que fotografiarlos, estudiarlos o restaurarlos se retiran del depósito o vitrina y se devuelven al acabar el proceso.

El depósito y las Salas de exposición

Por seguridad y para que el edificio actúe como aislante y amortiguador de preferencia estarán al interior. Con fáciles accesos para la llegada y movimiento interno de los objetos. En caso de acceso a la calle se dejará sin ventanas al exterior, se pondrá especial cuidado en los conductos de luz, agua, registros, cielos falsos, tarimas, etc.

La limpieza de estas áreas es fundamental para evitar crear un ambiente propicio para un ataque biológico y debería realizarse mediante aspiración, sin utilizar medios acuosos o productos de limpieza industrial que contengan amoníaco, sosa, ácido etc. que producen vapores perjudiciales para los bienes. Si se necesita pintar, utilizar pinturas libre de ácidos y azufre. Incluso existen o se preparan algunas pinturas, para zonas de registros o conductos interiores, con una dosis de insecticida.

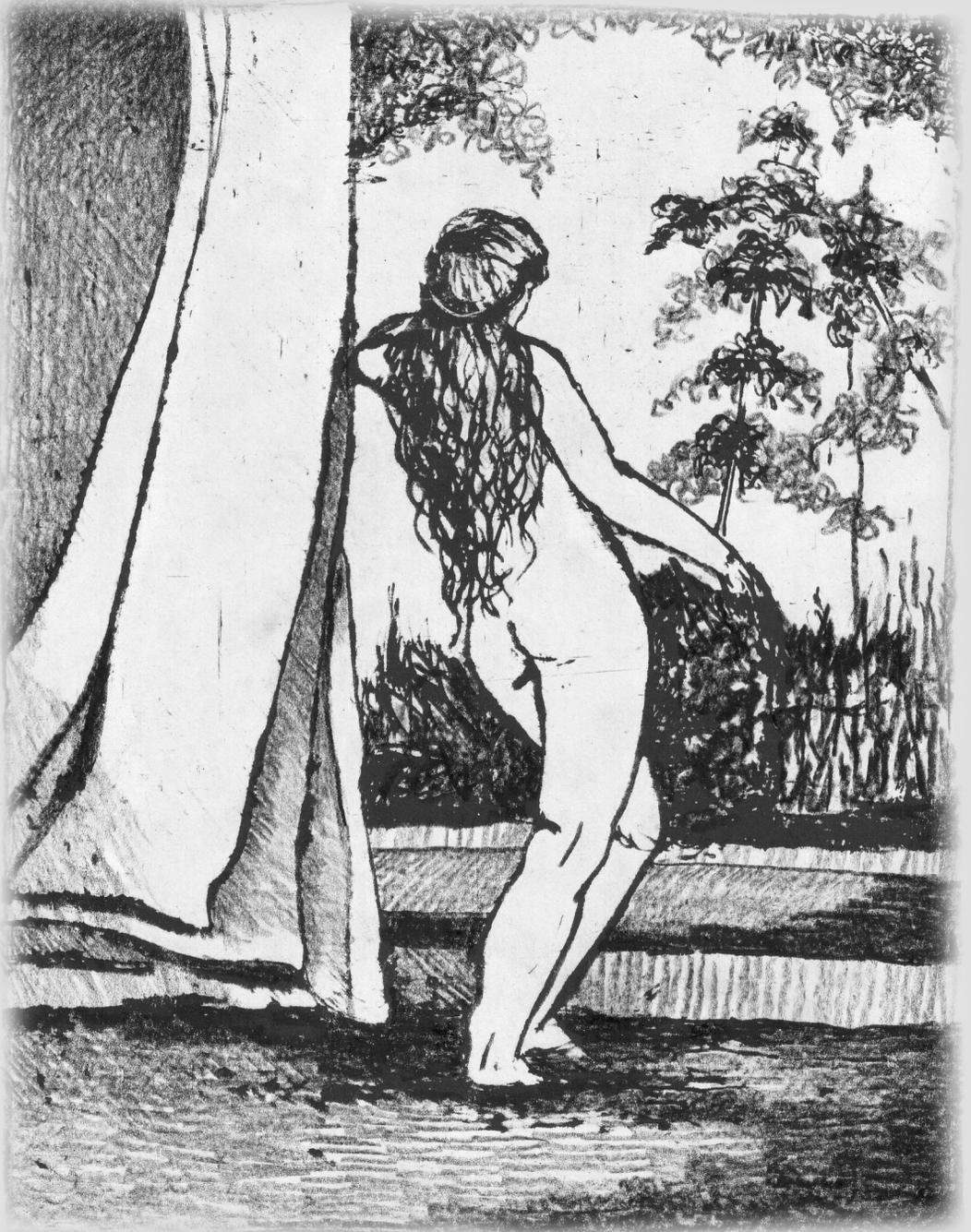
Es importante controlar la entrada de partículas ambientales (polvo, hollín, etc.) utilizando filtros o instalando sistemas de presión positiva filtrada en salas, vitrinas y depósitos.

De esta manera contribuiremos a una conservación efectiva y consciente de la labor que debe realizarse tanto dentro de los museos como con colecciones

particulares y acervo eclesiástico. Es de vital importancia el conocimiento de la conservación idónea de los bienes culturales ya que todos forman parte de nuestro acervo nacional.

Referentes bibliográficos

- Arbor. “*Conservación del Patrimonio Artístico*”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Revista*. Madrid. Septiembre 1999, nº CLXIV, 645.
- Cabrera, J. M. *Conservación y Restauración. 50 Años de Protección del Patrimonio Histórico Artístico 1933-1983*. Ministerio de Cultura, Madrid. 1987.
- Canadian Conservation Institute, Audiovisual Department, Université du Quebec a Montreal. *PREVENTIVE CONSERVATION IN MUSEUMS*. CCI Ottawa. 1995
- Caneva, G. Nugari, M.P., Salvadori, O. *La biología en la restauración*. Editorial NEREA. S.A. junta de Andalucía. Consejería de Cultura IAPH. España, 2000.
- Chan, Julio. *Conservación Preventiva*. Documento inédito
- Hernández Gil, D. *Datos Históricos sobre la Restauración de Monumentos. 50 Años de Protección del Patrimonio Histórico Artístico 1933-1983*. Ministerio de Cultura, Madrid. 1987.
- ICOM Committee for Conservation. 11th Triennial Meeting. Edinburgh, 1-6 September, 1996.
- Koller, M. *Learning from the History of Preventive Conservation. Preventive Conservation, Practice, Theory and Research*. IIC Ottawa Congress, 12-16 September 1994.
- Michalsky, S. *Relative Humidity: A Discussion of Correct/Incorrect Values*. ICOM Committee for Conservation, 10th Triennial Meeting. Washington 22-27 August. 1993
- Museos Españoles. *Datos estadísticos. Colección Datos Culturales No. 4*. Secretaría General Técnica, Ministerio de Cultura. Madrid. 1995
- Terminología ICOM-CC. Resolución que se presentó a los miembros del ICOM-CC durante la XV Conferencia Triannual. Nueva Delhi, 22-26 de Septiembre de 2008.



IVAN
NAVARRETE

Del descubrimiento de América: Los “tesoros” llevados a España después del primer viaje

Jaime Alberto López Nuila

Cristóbal Colón informa a la Corona Española de su descubrimiento de “Las Indias”, afirmando que aquellas Comunidades que ahora conoce y que habitaban las Antillas en la época del 1492, apenas alcanzaban un desarrollo comparable al Neolítico Superior de la Europa de entonces. Investigaciones Arqueológicas comprueban luego, en épocas modernas, que las Antillas, todas, fueron originalmente pobladas, probablemente siglos antes del descubrimiento, y en forma gradual, por pueblos diversos provenientes de las Cuencas de los ríos Orinoco, en Venezuela, y Xingu y Tapajos en las Guayanas, pertenecientes a los muchos grupos aborígenes de la parte Noreste del Continente Sud Americano¹.

Todos esos grupos de Indígenas que habitaban Regiones Costeras, estaban habituadas al uso ancestral de pequeñas canoas para el desarrollo de su propio estilo de vida; eran hábiles pescadores y marinos que también necesitaban trasladarse utilizando los cauces de los grandes ríos continentales. Quizá por su habilidad y su natural conocimiento de un litoral que les era próximo y muy familiar, tal vez por espíritu de aventura, ó por una difícil sedentarización y apego a la agricultura, lo cierto es, que comenzó una práctica de migración que en forma progresiva, partió de aquellas costas y empezó a ocupar las Islas del vecino Caribe, y fueron de ese modo poblándose aquellas Islas desde tiempos anteriores a la era Cristiana. Fue, según queda dicho, realizada en forma permanente, por años, a través de sucesivas oleadas migratorias a lo largo de siglos, hasta permitir que para 1492 todas las Islas estuviesen ocupa-

¹ Véase al respecto, Frank Moya Pons. Manual de historia dominicana. 6ª. Edición. Barcelona, España. Año 1981.

das. Esto queda comprobado con el hecho de que Colón a su regreso a España, y como testimonio de sus logros, se hace acompañar por decenas de Indígenas que fueron sustraídos de las diferentes Islas.

La Investigación Arqueológica demuestra luego que esas ocupaciones, previas al descubrimiento, las Antillas, lo fueron en lo que parece ser ciertos momentos bien diferenciados que llamaremos Fases de la Ocupación. La primera está representada por pueblos que pertenecen a la llamada Cultura de Concha y que se distingue por su carácter

Primitivo, localizados a orillas de la Costa, pantanos y ríos, y que, sin conocimiento alguno de la Agricultura tampoco practica ni conoce la Alfarería. Son los pueblos Siboneyes que se asientan especialmente en Cuba. La Segunda Fase de la Ocupación aborígen de las Islas de las Antillas, corresponde al nivel Arqueológico llamado *igneri* provenientes del tronco común Arahuaco, que ocupan todas las Antillas menores hasta Puerto Rico y la Isla la Española, ocupación que permite la absorción ó la eliminación de los grupos de Siboneyes que les precedieron. Ya practican la Alfarería, que alcanza niveles de desarrollo y perfección reconocidos en la Historia del desarrollo de los pueblos de las Antillas.

La Tercera Fase de la ocupación aborígen se estructura con base en una amplia expansión de la migración Arahuaca y, por su superior desarrollo, permite la final eliminación de los núcleos de Siboneyes que todavía sobreviven en Haití, Cuba, Jamaica y las Bahamas, salvándose solo pequeños grupos en la parte occidental de Cuba y según parece, en el extremo occidental de la parte Sur de Haití. En este tercer período, fundada tal vez en la abundante y numerosa población, es cuando se puede encontrar el desarrollo Independiente de lo que son tradiciones culturales continentales que permite que surja lo que posteriormente al descubrimiento, se conocerá como Sociedad Taína, que forma parte de la cultura aborígen que encuentra Colón en la época del descubrimiento.

Existe, como se anticipaba, una Cuarta Fase en la población de las Islas de las Antillas y que se inicia en épocas tardías, más o menos en el Siglo XI, y que se representa con nuevas y vigorosas incursiones de nuevas poblaciones, distintos de los pueblos primeros, *Ignemis* y *Tainos*. Son los Caribes, grandes navegantes, expertos en el uso del arco y la flecha, que por su fortaleza y número aplastarían pronto a los pobladores originales. La mas conocida de las

características del pueblo Caribe es por otra parte su vocación a la Antropofagia que los llevó a través de su lucha de conquista, a consumir la carne de sus adversarios hombres, y en la mayoría de casos, destinar a las mujeres a la esclavitud, sirviéndoles como cocineras, tejedoras ó alfareras².

El origen Sud Americano de los aborígenes de las Islas del mar Caribe se fortalece con la adopción de costumbres como el uso del tabaco, la forma de construcción de sus viviendas, el cultivo del maíz, el uso de la hamaca y la forma y estilo de construcción de sus canoas. Para la llegada de Colón los pueblos Caribes habían penetrado ya lo suficiente en las Sociedades que les precedieron, especialmente los Taínos, un proceso de aculturación que produce al final, la comunidad de ambos pueblos, renunciando los Caribes a su canibalismo y a prácticas de guerra como el procedimiento de envenenar sus flechas, y también a su propia lengua, adoptando por su parte los Taínos las prácticas de la caza y la pesca que hacen los Caribes, quizá, por su superior desarrollo y efectividad naciendo así una comunidad mas estable y organizada, capaz de imponerse por sobre aquellos pueblos pacíficos ó inocentes que les habían precedido en su arribo a aquellas Islas³.

Cuando Cristóbal Colón concibe la gesta del descubrimiento, es cierto que debió esforzarse mucho, en distintos sitios, y ante varios Estados como Francia, Inglaterra y Portugal, hasta que los Reyes de Castilla se interesaron por sus ofrecimientos. Ocupada España con la guerra de Granada, y ya para su término, Colón envió una carta a la Reina, entregada a ésta por medio del Padre Fray Juan Pérez, dándole a su recibo la respuesta de que Colón recibiría los tres navíos que solicitaba. La ayuda real sería de 20,000 florines, recibida casi de inmediato. Cristóbal Colón solicitaba para sí, como recompensa, su estado como Almirante, Visorey y Gobernador perpetuo de las tierras por descubrir, lo que, no obstante rechazos iniciales, fue finalmente aceptado por los Reyes⁴.

Colón prometía grandes bienes y riquezas con su descubrimiento. Luis de Santangel, escribano de raciones y allegado al Palacio, habló de esto justamente con la Reina, afirmándole que el viaje de Colón, era un negocio de

² Ibid, Pags. 7,8,9,10.

³ Véase al respecto, Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Sociedad Dominicana de bibliófilos. Santo Domingo. República Dominicana. Tomo I. Pág. 145. Año 1987.

⁴ Ibid. Tomo I. Cap. XXXI. Pags. 164 y sgts.

calidad. Colón también solicitó y obtuvo de los Reyes, además de las distinciones antes citadas, promesa de la décima parte de todas las perlas preciosas, oro, plata, especiería y otras cosas que se obtuviesen por los actos del descubrimiento. Todo lo convenido fue suscrito por los Reyes de Castilla, a los 30 días del mes de Abril de 1492. Acontece también, que como siempre se creyó que para encontrar tierras firmes é Islas, allende el mar, había de topar Colón, con los Reinos del Gran Khan-(China) y las tierras riquísimas del Catay, pidió también Colón cartas reales para el Gran Khan, y también para todos los Reyes y Señores de las Indias, y de cualquiera otra parte que hallase en las tierras que descubriese.

Todos los detalles de la gesta del descubrimiento, desde la búsqueda del apoyo del soberano, hasta la consecución misma de la Empresa, incluidos los pleitos legales con Martín Alonso Pinzón, compañero de viaje y en cierto modo, también auspiciador económico de la gran Empresa, quien reclamaba para sí la mitad de todo lo que se había prometido a Colón, resultan pequeños ante el hecho incontrovertible de que fue la ambición por supuestas riquezas, inmensas é inagotables, lo que movió todos los resortes de aquella novedosa expedición. Estas expectativas resultan ciertas en todo lo expresado por cuanto el descubrimiento, a la postre, significó para España la entrada a un Estado de progreso y de esplendor nunca antes visto, precisamente por las inmensas riquezas, sobre todo en oro, que fueron sustraídas del nuevo mundo, pero, por lo menos de resultas del primero de sus viajes y a su regreso a Castilla, lo que Cristóbal Colón lleva como prueba de su descubrimiento es diferente a aquello que, posiblemente, todos querían y esperaban.

Para la ciencia y para la humanidad, la aventura y el valor de aquel grande hombre que confió en sus ideas hasta el fin, produjo los resultados que marcan un punto importante en la historia del mundo. Un mundo desconocido era abierto para la conquista, como tenía que ser. Para Castilla y para sus soberanos permite que aquel gran país ascienda hasta los más grandes niveles que nunca había conocido, colocándoles como la primera nación, la más poderosa del mundo conocido hasta ese entonces. Colón, buscando las Indias, descubre América. Ningún documento histórico permite afirmar que la expedición de Colón saliese en busca de las tierras descubiertas. Fue hasta 1507 que la Cartografía de la época registra el Continente descubierto.

Para la Ciencia, el conocimiento de aquellas tierras lejanas, con personas distintas, con animales y plantas desconocidas, es un paso adelante en el desarro-

llo humano. La zoología, la botánica, la medicina, la navegación, el comercio y la economía, dan grandes pasos adelante, quizás el más grande que alguna vez se haya permitido dar la humanidad en su historia. Este es el logro del descubrimiento, pero, el primer viaje de Colón, no conduce de regreso a España ni perlas preciosas, ni oro, ni plata, ni especiería nueva. Eso tendría que esperar aún unos cuantos años, hasta que la conquista del Nuevo Mundo se pudiese concretar. Entonces aparecerán las riquezas sin fin que provee América, pero ello ya no será parte de la obra de Colón.

El tesoro obtenido por Cristóbal Colón en su primer viaje, recogido por el descubridor en persona, fue un tesoro zoológico, botánico y etnológico. El comprobó sus afirmaciones de que el Nuevo Mundo no era África, pero también dejó al descubierto que tampoco había llegado a las tierras del gran Khan ó de las riquísimas tierras del Catay, y de todas las Indias que el ansiaba descubrir. No fue una desilusión para Colón, porque nunca admitió ningún error en sus proyectos. Es que Colón tampoco tenía en su primer viaje el propósito de colonizar, por esa razón sus disposiciones fueron las de no parar, porque ese primer viaje solo tenía como propósito descubrir⁵.

Cristóbal Colón muere desconociendo la realidad del Mundo que recién acaba de descubrir, y convencido de haber llegado al lejano Oriente citado por Marco Polo. El estaba apurado por regresar a Castilla, convencido del éxito de su Empresa y en busca del reconocimiento, de la fama y la riqueza que estimaba le correspondía. Dispuso así recoger un tesoro é Inventario de indicios en el Nuevo Mundo para llevar consigo como pruebas de su éxito marítimo. El inventario de los primeros objetos recogidos por Colón se clasifica en oro, algodón, piedras, cera, animales y plantas é indios naturales.

El hallazgo de oro fue sin duda principal preocupación del Almirante, y siendo algunos objetos de uso personal del Indígena, como partes de cintas y carátulas, plastas y coronas, narigueras y orejeras, todos incrustados ó adornados con oro, se dio a la tarea de coleccionar todo lo que pudo obtener del indígena, las mas de las veces, por canje por adornos sin valor traídos de Castilla. Observó Colón que el indígena almacenaba a veces, cantidades muy importantes de algodón en sus viviendas, y, estimando muy inteligentemente, un uso promisorio del producto en Europa, también coleccionó miles de quintales de algodón,

⁵ Véase al respecto, Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Sociedad Dominicana de bibliófilos. Santo Domingo. República Dominicana. Tomo I. Pág. 244. Año 1987.

hilado y también obrado en la forma de naguas, paños y mantillas que las mujeres vestían; también hamacas y cintos que eran elaborados con algodón. También otros materiales como ser; Piedras provenientes de cauces de ríos, relucientes y de color aurífero fueron recolectadas é identificadas como margaritas y cera. Colón llevó también un panal de abejas de la Isla de Cuba. En lo que respecta a la Fauna, este es el mas grande sector de pruebas y evidencias recogidas por Cristóbal Colón en su primer viaje, explicando el Almirante, que despiertan su interés sobre todo porque los considera totalmente diferentes a las especies Europeas, entre los que destacan clases diferentes de peces, aves, reptiles, moluscos y crustáceos. Hay variedades de peces como toninos, dorados, oplondunas, atunes, peje puerco. Entre las variedades de aves destacan el grajao, rabiforcado, añade, el alcatraz, papagayos verdes ó cotorras, los ánsares ó gallinitas domésticas. Reptiles como la iguana ó sierpe y moluscos como caracoles ó crustáceos como el cangrejo.

En lo que respecta a la flora: Entre éstas están el lináloe, la almáciga, el ají, y muchas otras muestras que Colón confesó no poder identificar. Había frutas como el cazabe de la yuca y los ajes ó batatas que incluso fueron con anterioridad consumidas como alimento por los españoles. En lo referente a las armas: Entre estos objetos, que servirían a los naturales mas que como Instrumentos de ataque ó defensa, mas bien para la caza y la pesca, están tales como un palo, una caña, un palillo, una tablilla, azagayas, armas arrojadizas con un palo aguado y diente de pez en la punta, arcos y muchas flechas, una espada, una macana.

Los indígenas: Colón retuvo a muchos naturales de la tierra a la que habían arribado, con el propósito de extraer de ellos toda la información posible y los secretos de sus comunidades. Fueron muchos y de todos los sitios a que arribó, así, en Guanahani tomó entre 6 ó 7 varones y mujeres; en Cuba 7 mujeres, 5 varones 3 niños, en Samaná detuvo a 4 jóvenes y en Haití un número que De las Casas dice no poder establecer.

En sus crónicas y respecto al secuestro de estas personas, Cristóbal Colón expresa, casi como una banal excusa, que sustrae y lleva consigo a aquellas personas “para que aprendiesen la lengua de Castilla”. En otros momentos, tanto el Almirante como diferentes cronistas, se darán un suspiro y un remanso en sus conciencias, afirmando que el propósito era “enseñar a aquellos la fé católica”.

El Intercambio: Los Europeos recibían, casi siempre voluntariamente del Indígena, todo lo que poseía, y es que para el Europeo la media y la norma en su llegada fue encontrar sumisión, rendición, admiración, a sus personas, por parte de seres indefensos. Algunas veces también hubo que hacer intercambio de baratijas y toda clase de objetos sin valor, a cambio de los bienes de los indios. Llegaron al fin a comprar al mismo individuo, cuando el Europeo pasó de la emoción y el encanto inicial con su llegada a la ambición y al deseo de aprovecharse de todo aquello, y de todos aquellos, que se le ofrecían en sus manos.

Hubo entrega de cascabeles, monedas sin valor alguno, bacinetas, arambeles, hojas de latón, sargas de cuentas, vignio, hacines, vasijas de barro, tijeras y cuchillos, anillos, agujas, alfileres, guantes, camisas de lienzo, paños de colores, capuces, todas, cosas que fueran calificadas por De las Casas como simple bagatela. Toda esta bisutería y cosas sin valor, era el pago que el Indígena recibió en un principio y mientras el Europeo aprendía a vivir en las nuevas tierras por todo lo que él poseía en este mundo. Al final le quitarían sus mujeres y también sus propias vidas.

Los naturales de las Islas descubiertas, según cuenta De las Casas⁶ que en los primeros momentos después de temores justificados, y creyendo que “los cristianos venían del cielo” optaban por huir de ellos por lo que Colón certifica a los Reyes “que 10 hombres hagan huir a 10,000, según le parecieron cobardes y medrosos, sin armas, que no tienen sino unas varas con un palillo tostado al cabo de ellas”. Los españoles mostraron su poder exhibiendo muy “valientes” sus ballestas armadas y la mostraban a los indios, diciéndoles que les mataría a todos porque aquella ballesta hería de lejos y mataba. Ante los Indios, desnudos y sorprendidos, también sacaron su espada de la vaina, mostrándoles que mataba ante lo que “oído por ellos, dieron todos a huir quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía”.

El mismo español confiesa que el indio natural de aquellas tierras fueron caracterizados por “la bondad, la mansedumbre, la hermosura, su simplicidad, humildad y buena naturaleza”. Eran las víctimas propiciatorias, en un acontecimiento en el que el desenlace no podía ser de otra manera que no fuese su perdición total. De las decenas de naturales que en calidad de evidencia de su

⁶ Véase al respecto, Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Sociedad Dominicana de bibliófilos. Santo Domingo. República Dominicana. Tomo I. Pág. 247. Año 1987.

heroísmo lleva Colón a Castilla, mueren en el camino y en las mismas tierras Europeas la gran mayoría de ellos, y según los cronistas, solo 3 regresan con vida huyendo a la primera ocasión dos de ellos y permaneciendo el otro al servicio del español hasta su muerte.

El resultado del primer viaje de Colón al Nuevo Mundo no produjo de regreso a Castilla los tesoros y riquezas que todos esperaban. Permitió que el mundo científico despertara con un amplio territorio por descubrir, en el que encontrará espacio el conocimiento de la botánica, la Zoología, la medicina, la cartografía, la geografía, la Historia, la minería y muchos mas campos de desarrollo científico, como nunca antes se había producido. Como si ello no fuese bastante, pocos años después las ansiadas riquezas lleguen a la España, que se convertía ya en potencia militar y económica mundial, con años de esplendor nunca antes visto y que una vez perdidos no se recobrarían jamás.

Referencias bibliográficas

- De las Casas Fray Bartolomé, *Historia de las Indias*. Sociedad Dominicana de bibliófilos. Año 1987.
- Martín. John, B. *El destino dominicano*. Santo Domingo. República Dominicana. 1975.
- Moya Pons. Frank, *Manual de historia Americana*. Barcelona, España. 6ª. Edición. Año 1981.
- Washington Irvin, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. 1852.

Formas y significados del vestido en una sociedad posmoderna: el caso de San Salvador*

*Mariella Hernández Moncada
Melissa Regina Campos*

Entre las formas de cultura creadas por el ser humano en sociedad está el modo de vestir, y, a pesar de que necesidades funcionales del vestido varían de una sociedad o región a otra al encontrarse presente en todas y cada una de ellas, esto lo vuelve un hecho universal. Ciertamente, la vestimenta surge con la básica finalidad de dar respuesta a la necesidad de abrigo. Y si el uso de la vestimenta es universal, lo que la hace diferente en cada grupo humano es el desarrollo independiente de sus propios patrones, llegando incluso a ser uno de los fuertes rasgos identitarios de cada grupo social. Así, el estudio del vestido no puede separarse del entorno cultural al cual pertenece, pues sus formas básicas se aplican a unos cánones o normas impuestas por la cultura misma.

Vestirse para...

Desde sus más remotos orígenes, el simple acto de vestirse se ha presentado como una necesidad de abrigo, y que para ello los humanos hoy y en el pasado han procurado vestirse según sus necesidades medio- ambientales y preferencias. Esto parece algo “evidente”, que no merece reflexión. Sin embargo, desde el punto de vista antropológico, una característica importante de la vestimenta es que las formas culturales de su uso han condicionado la necesidad de hacerlo. Una prueba de este fenómeno es la diversidad de formas que toma el vestido según los sistemas prácticos que señalan qué ropa ponerse y cuál no, cuándo usar ciertas prendas o quiénes deberían usarlas según sectores, edades y géneros. Así, existen “ropa de ricos” (según marcas), ropa de pobres (“bajera”, de imitación), ropa femenina y masculina (blusa y camisa), también hay ropa “apropiada” para niños, para adolescentes, para adultos y para ancianos.

* Resumen de la tesis para optar el grado de Licenciatura en Antropología.

Lo cierto es que, apenas empezamos a reflexionar, observamos la red de significación implícita en la vestimenta. Si es considerada “buena” o “mala”; “vestirse bien”, es decir, tener acceso a toda clase de ropa y ornamentos “caros”; o bien, de acuerdo con normas culturales de combinar las prendas con el cuerpo, el tiempo, el espacio y el contexto. Vestirse “mal” porque lo hace sin cumplir estas normas, o porque sus ropas son “baratas” y de “mal gusto”. Vestirse para... Más que descifrar el por qué —la causa por la que la gente se viste—, es importante resaltar *para qué*, pues esta fórmula indica la relación del vestido con un sinfín de hechos sociales propios de la cultura, lo ulterior al vestido. Más que un pedazo de tela, a este se le imponen las normas culturales de un grupo determinado. Las categorías sociales que dan forma al material textil para convertirlo en vestido están presentes de una manera tan silenciosa que no se las percibe como tales. Por eso —como ya se ha señalado— es que se considera el acto del vestir como un hecho “normal”.

El vestido no se usa solo para cubrirse. En este medio sociocultural se puede afirmar que la gente se viste para indicar el género, iniciar y mantener relaciones personales o de negocios, marcar el sello de la individualidad, proclamar la distinción y demostrar la pertenencia a un grupo, señalar el status social, reforzar la autoestima y ganar reconocimiento, manifestar una preferencia política, demostrar creencias religiosas, transmitir seguridad, expresar sentimientos morales, como medio de propaganda comercial, jactancia de riqueza, designar oficios o profesiones, como instrumento de seducción y cortejo, etc.

La mirada del otro

El otro es una mirada de la cual soy objeto.

Jean Paul Sartre

La mirada es hoy el sentido hegemónico de la vida social urbana. La gente se viste cayendo en la cuenta de que está presente ante otros. Ante esa mirada del otro se configura su exterioridad como expresión de lo que es. La gente entonces constituye una “identidad” desde la alteridad, desde la mirada del otro que lo objetiva, que le otorga consistencia a su ser. El vestido es un texto, (un discurso) que debe ser leído, que se dirige a alguien. En la esencia de la ciudad se ha detectado una fuerte tendencia a “mirarse” con diferentes proxe-

mias, según el lugar. Los centros comerciales que sobreexponen el nuevo espacio social es donde se hace más evidente esta “cultura visual”, pues son los escenarios donde se representa el vestido como espectáculo que lucir.

El lenguaje de la vestimenta es asimilado por medio de la vista. Al ser un código visual y espacial, y al estar fuertemente condicionado por la mirada de los demás, el vestido se advierte como una envoltura expresiva y significativa del sujeto, permitiendo entonces afrontar la mirada de los otros. En algunos casos busca complacerla y, en otros, desafiarla. El vestido señala además la actitud hacia los demás. Vestirse implica hacerlo en el marco de las relaciones sociales con los demás.

**Vestimenta y seducción:
“Sex in the sívar”**

Si el vestir es una invitación al diálogo, es más precisamente al diálogo que se busca. Por lo tanto, existen estrategias a través del vestido como medio expresivo para competir con éxito en el mundo de la seducción. En la socie-



En la sociedad salvadoreña, exhibirse a través de la forma de vestir es un medio para destacar partes del cuerpo que se califican como “deseables” y que son importantes para los rituales de cortejo.

dad salvadoreña los rituales de cortejo amoroso se caracterizan por que las mujeres, al alcanzar la edad núbil, ven prolongarse su adolescencia en la que deben exhibirse, pavonearse y adornarse con sus mejores galas para resultar “deseables”. Mientras que los hombres se limitan a contemplarlas y no tienen tanta “obligación” de esmerarse en su arreglo personal o seguir la moda.

El vestido, como medio de seducción —en el caso de las mujeres—, muchas veces está relacionado con el hecho de “mostrar” sus atributos físicos. Poseer “un buen cuerpo” constituye uno de los grandes ideales asociados a la feminidad. La búsqueda de una relación amorosa se hace, entonces, por medio de la valoración de los signos de la vestimenta como un medio que permite destacar las formas físicas. El sistema de la moda está al servicio de las relaciones de seducción y dicta los modelos específicos para dicha acometida, creando el “vestido seductor” femenino (prendas ajustadas al cuerpo, grandes escotes, pantalones de talle bajo, uso de telas semitransparentes, *shorts*, minifaldas); y masculino (los símbolos de *estatus* para poner en evidencia su carácter de ser un “buen partido”).

Sin embargo, existe una ambivalencia: mientras que por un lado se incita a las mujeres a ser atractivas, a cuidar su cuerpo y mostrarlo como signo de su belleza; por otro, puede acusárselas de “provocativas”, “fáciles” o “zorras”. Además, los signos tradicionales de lo masculino y lo femenino, en cuanto a vestuario y ornamentos se refieren, tienden a intercambiarse alimentando el tema de lo andrógino, reinventando así el concepto de *viril*. El hombre “metrossexual”, que al igual que la mujer suele estar inmerso en la cultura de la moda, cuida su *look* y es asiduo a los salones de belleza.

Los ajuares de la ideología:

¡El pueblo, bien vestido, jamás será vencido!

La esquina “del Frente” —como se le conoce popularmente— está ubicada sobre la calle Rubén Darío. Esta esquina se especializa en comercializar artículos propios de la cultura de “izquierda”: música de protesta, películas y documentales de la “guerra”; camisetas del *Che* Guevara, de monseñor Romero, de Shafick Handal; pulseras, llaveros, pañoletas, bolsos, gorras, etc.; todas portando un estampado o bordado de los llamados “símbolos globales y locales del antisistema”.



la indumentaria puede expresar también la afiliación política y el carácter de militancia o simpatía por una institución política.

Símbolos antisistema.

Son aquellos personajes, logotipos, palabras, dibujos, etc., que representan la oposición al y disconformidad con el sistema capitalista, la globalización y el neoliberalismo en un carácter mundial; y a las políticas gubernamentales del partido en el poder en un carácter local.

Símbolos globales.

Rostros de personajes emblemáticos: *Che* Guevara, Fidel Castro, Bob Marley, Hugo Chávez, subcomandante Marcos, entre otros; banderas y símbolos de países: Venezuela, Cuba; la hoz y el martillo.

Símbolos locales.

Rostros de personajes: monseñor Romero, Shafick Handal, Farabundo Martí; las letras blancas sobre un fondo rojo con las siglas “FMLN”.

Estas prendas se encuentran diseminadas por todo el centro de San Salvador. Sin embargo, también pueden encontrarse en Plaza Mundo y en La Gran Vía. Esto no provoca una reacción de rechazo entre otras personas, es considerado hasta cierto punto normal. De hecho, algunas tiendas comercializan camisetas de Bob Marley (símbolo antisistema asociado también al rastafarismo). En otro nivel social, es decir, más elevado económicamente, las prendas que se comercializan tienen un coste más elevado y usan mayoritariamente los símbolos globales y no los locales. El uso de prendas “antisistema” expresan tres cosas: 1) descontento con las políticas gubernamentales y rechazo a las corrientes neoliberales; 2) adhesión a una alternativa global que rechaza el capitalismo y la globalización, y 3) atracción psicológica a una imagen que seduce y genera sentimientos “revolucionarios”.

Vestiduras religiosas:

“Señor, perdónalos porque no saben lo que visten”

Tradicionalmente en El Salvador la asistencia a la ceremonia religiosa se ha caracterizado por el recato y la elegancia. De ahí podemos decir que las que llamamos “vestiduras religiosas” tienen un carácter utilitario: se usa para la misa o para el culto. La fe católica tiene principalmente el velo negro de las mujeres, el chal y accesorios tales como escapularios, medallas y rosarios como prendas exclusivamente religiosas. No olvidando los vestidos de primera comunión, de bautizo, de boda y de velorio, entre otros.

La iglesia católica, en tiempos recientes, ha hecho de la camiseta un instrumento de identificación entre sus miembros, especialmente de movimientos parroquiales, quienes de manera independiente mandan a hacerlas solo para uso de sus miembros, sin perjuicio que puedan regalarlas a personas amigas. Se ha hecho común también portar camisetas con la imagen de “Monseñor Romero”, mártir de la fe católica. Su imagen se comercializa junto a la imagen de la Virgen María, de Cristo, de diversos santos, de Juan Pablo II, etc. Monseñor Romero —o al menos su uso en prendas de vestir tan generalizado— representa una conjunción entre política y religión: *“Entre Cristo y el Che, hace de arbitro monseñor”*.

Por su parte las iglesias pentecostales han hecho lo propio: camisetas que identifican a los miembros del “Castillo el Rey”, “Iglesia Peniel”, “Hombre de Cristo”, “León de Judá”, que se comercializan en diferentes locales, tanto de Plaza Mundo como del Centro de San



Las religiones han hecho de la comercialización de camisetas una insignia de sus adeptos.

Salvador. Los “evangélicos” pueden llevar sus signos distintivos a extremos insospechados. Dos casos merecen mencionarse: el de la iglesia Elim y el del Tabernáculo Bíblico Bautista.

La iglesia Elim ha llamado durante años la atención de los salvadoreños. Un solo detalle les caracteriza: el uso del pañuelo blanco en la cabeza por parte de las mujeres. En los hombres suele notarse una especie de “orden” en la disposición de su ropa: camisa manga larga siempre por dentro, pantalón de vestir, zapatos de vestir; las mujeres, falda muy por debajo de las rodillas y su pañuelo blanco en la cabeza.

El Tabernáculo Bíblico Bautista ha sido bastante más agresivo al distinguir a sus miembros a través de prendas propias de su Iglesia: las mujeres usan falda celeste debajo de las rodillas, blusas con una cinta roja atada al cuello, manga larga, y un pin propio de la Iglesia; algunas llevan un pañuelo rojo en el cuello. Por su parte, los hombres usan saco y corbata y el pin. Las dos grandes religiones que existen en El Salvador han usado la vestimenta como un medio de identificación de sus miembros.

Vestirse para el éxito:

“El hábito sí hace al monje”

Desde que el niño está en la más temprana etapa de escolaridad aprende a relacionar profesiones con vestiduras propias de cada una. Sin embargo, en una sociedad posmoderna donde surge innumerable cantidad de nuevos oficios las costumbres se relajan en algunos casos y, en otros, se tornan rígidas. Este tipo de asociación oficios-uniforme se torna poco práctica. En nuestros días existen asociaciones relacionadas con la vestimenta y con el trabajo. Estas asociaciones podrían ser de éxito o de fracaso.

La cultura occidental ha hecho de la vestimenta un elemento fundamental del trabajo, en algunas ocasiones es más importante esta que el trabajo mismo. Suele asociarse mucho el “éxito” en los negocios con el vestido, e incluso se ha acuñado la frase “vestirse para el éxito”. El éxito material y sus correspondientes símbolos se convierten, en esta sociedad, en una verdadera obsesión. En otro sentido, el “vestirse para el éxito” se asocia con responsabilidad, seriedad, limpieza, que es lo que la persona menos favorecida en la escala social puede aprovechar para ocupar un lugar en el mundo del trabajo. Las asocia-

ciones de carácter negativo tienen que ver con desorden, descuido, suciedad, irresponsabilidad; falta de aseo en la ropa y en el cuerpo, falta de gusto al combinar las prendas. El uso inapropiado de la vestimenta se asocia con los defectos arriba mencionados; y que se cree que trascienden a la esfera laboral. Así: buen vestir = buen desempeño laboral = éxito = riqueza; mal vestir = mal desempeño laboral = fracaso = pobreza.

Aparentar “pobreza” puede incluso ser criminalizado, tanto por la sociedad como por el Estado mismo. Quien viste mal (sucio, pobre, desordenado) frecuentemente no es sujeto de lograr un trabajo, no consigue pareja, no recibe buena atención y es visto como sospechoso por la policía y es asediado por los vigilantes de centros comerciales, etc.

La librea moderna: logos, cintas, pines y colores. La empresa y sus formas de herrar

En la sociedad posmoderna se hace especialmente palpable la diferencia entre empleador y empleado. Existen reglas en cuanto a la vestimenta, que el empleado tendrá necesariamente que obedecer. Estas pueden ser dos tipos: a) Reglas relativas a cómo llevar la vestimenta y b) Prohibiciones en cuanto a la vestimenta misma. Las reglas tradicionales del vestir en el trabajo —referido al trabajo de oficina—, tradicionalmente han hecho hincapié al uso de un uniforme, la disposición del cabello y el arreglo personal. En hombres: camisa manga larga, corbata, zapatos lustrados, pelo corto, no barba, limpieza general. En mujeres: traje “sastre” o “vestido”, zapatos de tacón, cabello muy bien peinado, no maquillaje escandaloso, no dar impresión de demasiada sensualidad, limpieza general.

Actualmente se habla de que el trabajador refleja la imagen de la empresa. Con base en esta nueva forma de ver la relación de trabajador y vestido, el mundo del comercio ha ligado los colores y emblemas de la empresa al cuerpo del trabajador. Así pues, la empresa privada ha hecho de la camisa o camiseta no solo parte de un uniforme, sino además un medio de proyección y propaganda. El empleado se convierte así en “anuncio ambulante”. Otra costumbre generalizada en nuestro medio consiste en que las camisetas, camisas y gorras suelen elaborarse en masa y regalarse a los empleados en fechas como Navidad. De esta manera la “imagen” de la empresa sale del ambiente meramente laboral y pasea por todos los rincones del gran San Salvador.

En la escala laboral, quien ocupa el lugar más “bajo” tendrá un uniforme con características particulares; y revela intencionalmente su lugar dentro de la pirámide organizacional. Los empleados de limpieza y las empleadas domésticas usan un uniforme de características universales. Generalmente su uso se vuelve obligatorio en el lugar de trabajo. Así, más importante que el orden, el decoro y la “seriedad” es la identificación que el cliente haga del empleado con la empresa, el lugar que el empleado ocupa dentro de la cadena alimenticia organizacional. El empleado debe estar consciente de su condición de subalterno y usar los símbolos que lo acrediten como tal.

Las prohibiciones, en cuanto a la vestimenta en el lugar de trabajo, algunas son de carácter tradicional y generalmente obligatorias, algunas dependerán del capricho particular de cada empresa. En los hombres: uso de cabello largo, falta de corbata, no tatuajes, etc. En las mujeres: no mostrar en demasía el cuerpo, no sensualidad, etc.

División social: el estilo, lindero de clase

La ropa que usamos expresa en gran medida nuestra capacidad adquisitiva. En la sociedad neoliberal y posmoderna las personas se dividen de acuerdo con el grado de “éxito” que se expresa en cuatro símbolos: a) lugar y calidad de residencia (posesión de bienes inmuebles), b) personas y lugares que se frecuentan, c) ropa que se usa y d) posesión de bienes muebles: vehículos, electrodomésticos, artefactos tecnológicos. El éxito, pues, se expresa a través de la vestimenta, lo que lleva a que algunas persona “simulen” su posición dentro del sistema, es decir, a aparentar —a través de la vestimenta— tener más de lo que realmente tienen.

No obstante, las personas entrevistadas hacen énfasis en que buscan “calidad” al momento de adquirir una prenda. Calidad es el término general que se usa para describir características deseables en un producto. La significación de este término varía de persona a persona, aunque en términos generales esta se asocia con: a) sensaciones físicas que produce en la persona, b) lugar donde se compra y precio, y c) vida útil de la prenda.

Las marcas y las tiendas

La Gran Vía, el centro de San Salvador y Plaza Mundo constituyen centros proveedores de ropa para estratos sociales bien definidos y con características

propias. La Gran Vía es uno de los centros comerciales donde las personas con mayores ingresos suelen comprar. En esta destacan dos tiendas: Simán (que ofrece las marcas *Tommy Hilfiger*, *Lacoste*, *Polo*, *Ann Taylor*, *Gap*, *Liz Clairbone*) y *Zara*, que su estilo es mas “juvenil” y los diseños de sus prendas son menos “serios” y se asocia con un estilo “europeo”. Ambas tienen como mercado meta a personas con cierto poder adquisitivo.

En el centro de San Salvador existen locales propiamente dichos donde se vende ropa. También en la calle o lo que comúnmente se conoce como “metrosuelo” o “el agachón”, que domina la venta no solo de ropa, sino también de todo el comercio informal en el centro; y las tiendas de ropa usada. Además, los mercados y los “mercaditos de pulgas” proveen de vestido a las personas. La ropa que más se vende en el centro de San Salvador es la “china”, la cual es “ropa pirata”. Gracias a la ropa “china” un joven de escasos recursos puede vestirse “juvenil” y “a la moda”, invirtiendo una módica cantidad.

Plaza Mundo se ha convertido en centro de consumo para la sociedad soya-paneca e ilopanense, además de atraer personas de San Martín, Cojutepeque, San Rafael Cedros, entre otros. La tienda Prisma Moda es uno de los principales centros de abastecimiento. Recientemente Carrión se ha convertido en otro proveedor importante. La calidad de prendas que se encuentran en estas tiendas es inferior a la de sus similares en otros centros comerciales.

La ropa usada (USAda)

No cabe duda de la importancia del mercado de ropa usada en los últimos años no solo como una solución a la necesidad del vestido, sino que ha permitido a un gran porcentaje de la población a integrarse al proceso de globalización. Esta tiene un efecto igualador: las personas de ingresos elevados llevan ropa “de marca”, a la que los pobres solo pueden tener acceso si es de segunda mano. El resultado es que una joven de una familia pobre es visualmente igual a la de una familia de clase media, pues sus diferencias se ven reducidas al menos en un plano simbólico

La ropa usada forma parte de la globalización del consumo, se importa en fardos (paquete o saco grande con cierto número de piezas), tanto de prendas interiores como exteriores. Estos fardos proceden de Estados Unidos, y hay empresas que se dedican a distribuirlos a las tiendas de “ropa americana”. La ropa usada hace papable dicha globalización. Sin esta ropa el porcentaje de

la población que participaría en el proceso sería menor, pues la ropa usada preferida es la que “ven por TV” en las series estadounidenses. Películas de Hollywood o las telenovelas mexicanas proporcionan modelos y fuentes de inspiración para el vestir. La ropa usada permite a la gente de bajos ingresos tener acceso a prendas que —según ellos— “solo los ricos pueden comprarlas nuevas”.

El mercado de ropa americana ha crecido notablemente en el centro de San Salvador. Esto se debe principalmente a la gran demanda de esta clase de ropa. En tiendas grandes como la “Mega Boutique” puede verse, desde tempranas horas (mucho antes de que abran la tienda), gran cantidad de revendedores esperando abastecerse de prendas. Gracias al comercio de este tipo de ropa, gran cantidad de personas han tenido la sensación de haber ascendido de estatus. Este hecho no es consecuencia de un crecimiento económico ni de la reducción de la pobreza, sino de la globalización del comercio y de la reciente disponibilidad de bienes de alto contenido simbólico, los cuales han hecho que aquellas diferencias “marcadas” de clase, que revelaban los orígenes sociales de una persona a partir del vestir, se hayan vuelto menos evidentes.

División por edad: “Busco un sweater de viejito”

La sociedad posmoderna hace especial énfasis en la edad de las personas al momento de clasificarlas y asignarles papeles. Estos pueden también hacerse evidentes en la vestimenta que el sistema ha asignado —como manifestamos arriba— a cada edad. El estilo “juvenil” ocupa un lugar destacado en el mercado. La juventud es una característica deseable por las personas en general. De hecho, se dice que actualmente existe un “culto a la juventud”. Esta se asocia con dos cosas: 1) salud y vitalidad y 2) goce pleno de la sexualidad. El vestirse “juvenil”, entonces, reporta un valor agregado a la persona y la hace acreedor de ventajas sociales, principalmente en el plano sexual. Sin embargo, existen sanciones cuando el individuo cruza la frontera que divide al ser humano por edades.

La sociedad posmoderna ha sido relativamente flexible en este criterio de división. Hoy en día se acepta que adultos de mediana edad puedan vestirse “juvenilmente”, incluso se ha creado todo un mercado para conservar la juventud el mayor tiempo posible: gimnasios, suplementos vitamínicos, cremas, cosméticos, cirugía, etc.

División sexual:

“Rosado para niña, celeste para niño”

En una cultura tradicionalmente conservadora como la salvadoreña los papeles masculino y femenino se expresan a través de la vestimenta, que crea determinadas actitudes en cuanto al papel de “hombre” o “mujer”. Existen prendas tradicionalmente masculinas y prendas tradicionalmente femeninas. El uso de las prendas propias para cada género y los usos y comportamientos que la sociedad espera definirán el carácter *hombre* o *mujer*. La violación de estos papeles código atrae una sanción social que condena al trasgresor, atribuyéndole una calidad que varía de acuerdo con el género; pero siempre trae un cierto grado de marginación, burla e incluso violencia.

Para el caso de la mujer, existe una clasificación “moral” que se debe dejar ver a través de la vestimenta. Es una clasificación referente a la moralidad sexual. En El Salvador se usan las palabras *honesta* y *deshonesta* para esos propósitos. La “deshonestidad” en las mujeres es asociada con la ligereza en las costumbres sexuales y con el ejercicio de la prostitución. La sociedad posmoderna, no obstante, ha mostrado una apertura progresiva en cuanto estratificación de géneros, puesto que existen ahora prendas de mujer que pueden vestir los hombres y prendas de hombre que pueden vestir las mujeres. Claro, cada prenda respeta un estilo específico para cada género.

Tendencias posmodernas del vestir

Moda reguetón:

el *blin* de la remesa cultural

Estilo relacionado con un tipo de música (*reggae*, un género musical de origen jamaicano). Aunque no tiene su origen en ella, ha hecho las delicias de los salvadoreños en la última década. El estilo reguetonero se asocia en gran medida con pandillas y tiene la pobreza y la marginación urbana como fuente primigenia de los símbolos que ostenta. La sociedad salvadoreña de la posguerra se caracteriza precisamente por la gran cantidad de salvadoreños que residen en los Estados Unidos y que hacen del envío de remesas el principal soporte económico del país. Estas remesas no solo son económicas, sino también culturales, por lo que el estilo reguetonero probablemente sea producto de la adhesión del “hermano lejano” a estos estilos vigentes en ciudades como Los Ángeles o Nueva York.

El estilo reguetonero goza de popularidad, principalmente en sectores llamados “populosos” del gran San Salvador. En Soyapango e Ilopango puede notarse una preferencia singular por esta manera de vestir. Sin embargo, en La Gran Vía no es común encontrar jóvenes vestidos con estas características. De hecho, no se ven.

El *reguetón*, versión latina del *hip hop* (como estilo de vestir) tiene dos connotaciones: a) en su estado puro refleja el éxito material al que pueden acceder las clases marginadas. Sin importar cómo, se hacen acreedores del éxito económico y ostentan al máximo estos símbolos. Joyas, autos, licor y mujeres son sus aspiraciones. Su filosofía de vida consiste en gastar la mayor cantidad de dinero en una noche. Su lema: “El dinero nos hace iguales”; b) en su estado “salvadoreño” es producto de la asimilación cultural que el “hermano lejano” hace del estilo más marginal de la sociedad estadounidense, y que “remesa” (envía) esa tendencia a sus compatriotas.



Este estilo es un reflejo de la importación de modas, basado en un género de música: el reguetón.

Moda yuppie: los “esen boys” a la vanguardia de la moda

La aspiración y fin último del *yuppie* (acróstico de *young urban professional* o “joven profesional urbano”) es el éxito profesional a través de la escala de posiciones dentro de la pirámide organizacional de la empresa. Es sumamente competitivo, condiciona su forma de vestir y de actuar conforme al código de la cultura empresarial propia de cada país. El éxito profesional se evidencia en la adquisición de los símbolos que la sociedad actual ha asignado a ello: ropa de marca de elevado coste y comprada en tiendas exclusivas o en el extranjero, autos de modelos recientes, accesorios tecnológicos de vanguardia y elevado coste; el uso de servicios financieros, tales como tarjetas de crédito,



Los yuppies mantienen la tendencia de mostrar la imagen de éxito a través de su vestimenta.

asiduidad a restaurantes exclusivos, clubes, etc.; consumo de cuanto artículo el mercado pone a su disposición y adhesión a las modas no solo en el vestir, sino también culturales, etc.

El *yuppie* salvadoreño ha hecho espacio de convivencia y esparcimiento los centros comerciales, especialmente dos: Multiplaza y La Gran Vía, lugares donde suelen reunirse y hacer vida social. En la esfera laboral el *yuppie* respeta el código que la cultura organizacional impone.

La desviación de este a las reglas le hace acreedor del ostracismo por parte de quienes le rodean en ese ambiente, y lo hacen “no elegible” para la consecución de los tan “anhelados” ascensos. El estilo que se debe seguir en la esfera laboral debe ser sobrio, conservador (excepto en sectores específicos, como es la publicidad).

En actividades especiales, principalmente de la empresa, el *yuppie* mantiene su tendencia a mostrar la imagen del “éxito”. Es una esfera muy importante dentro del mundo empresarial, se considera la asistencia de carácter obligatoria y es campo de acción útil para el desempeño de sus funciones para con la empresa. Los actos en cuestión sirven principalmente para realizar “cabildo organizacional”. En ellos se atan los ascensos, se cierran negocios, se hacen contactos e inclusive se corteja y seduce.

El *yuppie* se expresa a través de las marcas. Básicamente nos dice dos cosas: 1) Su estilo particular: conservador y “serio”. Algunas *yuppies* hacen del uso de ropa de Zara su manera de expresar preferencia por el estilo “europeo”. De hecho, algunos llegan al extremo de compran su ropa en Europa, y se jactan de usar marcas desconocidas en el país, como H&M. 2) El coste de la prenda y el lugar donde se compra es directamente proporcional al éxito material que posee. Mayor precio = mayor éxito = mayor prestigio. Es impensable para un *yuppie* el uso de “ropa usada” o ropa nueva comprada en locales del centro de San Salvador.

Moda pussy: “in & out”, el mundo según el adolescente

El estilo *pussy* es uno que, al igual que el estilo *yuppie*, intenta expresar el grado de éxito material que se posee. Este estilo pertenece exclusivamente a adolescentes. El *pussy* es un adolescente obsesionado por la moda (*fashion victim*) y por la posesión de objetos materiales, además de depender su autoestima de la opinión de las demás personas, catalogándolo en categorías como “*in & out*” dependiendo de la forma en que se viste, los grupos a que pertenece y la apariencia o no de poseer riqueza. Su “onda” es lograr la admiración de sus compañeros de colegio, que todos quieran ser sus amigos aunque sea él quien escoja a sus amistades. Dan especial importancia a la belleza física acorde al modelo occidental.

El *pussy* está al tanto de la moda, y su estilo es mutable. En realidad, no tiene un estilo definido; él depende de la moda en vigencia, y en una sociedad posmoderna la moda es mucho más transitoria.

Moda bohemia: “Nosotros los cultos, los intelectuales”

Estas personas expresan, a través de la totalidad de su vestir o con algún aditamento o accesorio en su cuerpo, su oficio de artista, intelectual, humanista o miembro de una ONG, universidad o simplemente su pretensión de serlo. Este estilo en el vestir representa una posición antisistema, no en cuanto a una posición política, sino más bien en contra de un sistema tradicional de usos y costumbres, que en opinión de muchos tiende a uniformizar a la sociedad, negando las diferencias que, en un mundo globalizado, se acentúan y persisten, que no pueden



Estas personas expresan por medio de su estilo de vestir su oficio de artista, intelectual y humanista.

ser obviadas. Si se quisiera resumir en pocas palabras esta aspiración, sería así: “Yo soy diferente”. Comparten una característica común: se niegan a participar en el juego laboral tradicional y su rigidez en cuanto a la vestimenta.

En el centro de San Salvador puede encontrarse camisetas hechas de manta, las prendas con motivos “chapines”, collares hechos a mano, por parte de artesanos, ya sea de piedras, tallados en madera o resina, y cuyos motivos van desde animales, indígenas, religiosos hasta símbolos diversos, prendas teñidas con añil, etc. Una tendencia de reciente aparición en el país es la que ostentan muchos artistas jóvenes, especialmente artistas teatrales, que ha desarrollado un estilo no original, sino apegado a una manera de vestir propia de artistas callejeros con orientación al payaso y al circo. Una combinación de teatro y circo, que tiene como escenario las calles y hace uso de técnicas como el malabarismo, el payaso, los zancos y otros. Estos jóvenes usan ropa de colores llamativos, holgada, comprada generalmente en tiendas de ropa usada.

Rockers:

Fenestras, la pasarela del rock en San Salvador



Más que ser considerado una moda el “rocker” es un estilo que encierra una actitud de desafío a las normas sociales establecidas.

El rocker no deja de estar presente en la globalizada sociedad salvadoreña. Más que ser considerado una “moda”, quiere ser considerado como portavoz de un “estilo de vida”, estilo que es de los pocos que tienen en un “genero musical” su raíz y su por qué. El *rock* (género musical de ritmo marcado, derivado de una mezcla de diversos géneros de música folclórica estadounidense) desde sus comienzos ha adoptado una actitud “contra-siste-

ma”, no contra valores políticos sino contra los valores sociales y culturales de sistemas sociales tradicionalmente cerrados, que niegan diferencias y que imponen al joven estilos de vida no acordes a la realidad que le ha tocado vivir. El *rocker* ha desarrollado un sentimiento de pertenencia a su “comunidad” y aspira a: 1) tener un espacio donde se le respete y logre desarrollar sus capa-

ciudades, manteniendo su forma de vestir y sus costumbres y 2) reivindicar su “música”, encontrar un espacio en el universo musical de El Salvador donde los músicos puedan crear su obra, difundirla e incluso vivir de ella.

Se ha logrado, a través de la investigación de campo, identificar tres grupos importantes que diferencian a los *rockers*: 1. *Rocker auténtico*, que es aquel que interioriza los valores propios del *rock* como cultura. 2. *Rocker ocasional*, aquel que, si bien se adhiere a los usos y costumbres de la cultura *rock*, no interioriza los valores de esta. 3. *Los rockers light*. Son aquellos que pertenecen a clases más acomodadas y suele vérselos en centros comerciales. Compran las prendas propias del *rock*, pero en tiendas especializadas donde los costes son mayores, o las adquieren en el extranjero. Compran discos originales, no piratas. No asisten a los conciertos en Arena El Salvador, sino en Multiplaza o los establecimientos nocturnos de San Salvador, por ejemplo Malibú.

Algunas características de la vestimenta del *rocker* son: camisetas negras impresas con la portada del algún disco de ciertos grupos de *rock*, botas Harley o similares, chaquetas de cuero negras, tatuajes, cabello largo. Accesorios: pulseras negras, colgantes, llavero de cadena. En mujeres: labios y uñas pintados de negro, camiseta negra al igual que los hombres.

Tendencias emergentes:

**emos, rastafaris, neopunk y góticos:
uñas negras, suicidas y marihuana. Los hijos de la sociedad del 2000**

La sociedad globalizada ha dado lugar a la exportación de una innumerable cantidad de tendencias y estilos de vida. A escala global, podemos decir que existe un estilo de vida para cada persona del planeta. Algunas de estas tendencias son: *neopunks*, *emos*, *rastafaris*, *lolitas*, *fanáticos del anime*, *góticos*, entre otros. La característica común de estas tendencias es la ausencia de sesgo político y de reacción contra la sociedad tradicional. Tienden a ser más conformistas y buscan “vivir la vida”. En casos extremos pueden llegar a ser cerrados en la aceptación para con los demás.

Emos

Esta tendencia da especial importancia a la apariencia física y a la vestimenta. Cabe decir que un verdadero *emo* solo puede pertenecer a clases sociales

“privilegiadas”, pues sus accesorios son de coste elevado y su estilo de vida tiende más a la evasión y a “vivir la vida”. Algunas características de estos son: apariencia andrógina, la vestimenta, muy ajustada al cuerpo, para hombres y mujeres no tiene mayor variación; uso de símbolos: calaveras, grilletes y corazones flechados; prefieren los colores rosado y negro; zapatos tenis estilo *All Star*, pero deben lucir gastados; prefieren los de marca *Van* (bastante caros); pelo largo (no demasiado), liso dispuesto de manera que caiga en el rostro y lo cubra; delgadez extrema y altura mínima para hombres 1.70 m y para mujeres 1.60.

Rastafaris

En El Salvador encontramos algunos representantes de esta “moda” en centros comerciales, aunque se les puede ver en diversos puntos de San Salvador. Generalmente se asocian bastante con la venta en la calle de artesanías que ellos mismos elaboran, y que ha tenido bastante éxito ante el comprador salvadoreño. Ahora bien, no todo *rastafari* es artesano. De hecho, se les conoce popularmente en esta faceta. Podemos identificar a los *rastafaris* a través de la combinación de colores concordantes con la bandera de Jamaica: verde, amarillo, rojo y negro; los símbolos de sus camisetas y demás prendas: la efigie de Bob Marley y la hoja de marihuana, gorros amplios para cubrir las rastas, cabello en forma de rastas; *look* playero: *short* o bermuda, camiseta con los motivos antes señalados, morrales con los colores correspondientes, sandalias, pulseras y colgantes de colores vivos y llamativos con el símbolo de la hoja de marihuana. Suelen usar *piercing* (perforaciones).

Neopunks

Recogen la parafernalia del *punk* tradicional, aunque dejan de lado el color negro y los accesorios militares. Es un estilo asociado a un género musical, el *punk*. Y aunque su temática aborda temas de carácter social, está bastante alejado del espíritu “contestatario” de la versión original de este. Actualmente en El Salvador existen algunos grupos que tocan este género de música y organizan “conciertos” en pequeños establecimientos de reciente inauguración. Es el caso de antros como “Kamikaze” o “Tequileros”. Sus miembros son pocos, y es raro verlos en la calle. Causan un asombro al salvadoreño común que, no acostumbrado a las diferencias, prefiere ver de reojo y callar cuando algún joven de estos visita un centro comercial.

Góticos

En El Salvador es raro encontrar una vestimenta *gótica* pura. Sin embargo, se evidencia entre mujeres que suelen pintarse las uñas, los labios y las cejas de negro. Algunas usan un exceso de base facial que les confiere una tonalidad pálida. Es común que muchas mujeres *rocker* no se definan como tales, sino más bien como góticas.

La picaresca:

“Busco novia coja, entre más coja mejor”

Las camisetas con mensajes “de doble sentido” se crearon en la década de los 80, precisamente como souvenir. Los comercializaba la tienda “Nahanché”, ubicada en Metrocentro, y no eran precisamente de doble sentido, sino más bien caricaturas (horribles por cierto) que exaltaban los malentendidos valores culturales salvadoreños: pupusas, fútbol, cerveza y cóctel de conchas. “Los salvadoreños somos ‘cachimbones’”; “Los guanacos ‘echamos riata’”. Estas camisetas eran creadas para el turista norteamericano o europeo, o para ser enviadas como obsequio al “hermano lejano”.

Este tipo de prenda —a través del mensaje de doble sentido que casi exclusivamente tiene impreso— refleja parte del sentir y pensar de la mayoría silenciosa que conforma el pueblo salvadoreño. El contenido de sus mensajes tratan, de un modo jocoso y hasta cierto punto simple, algunas realidades que podrían agruparse así: mensajes de contenido sexual explícito, mensajes de contenido político y mensajes exaltando el valor “cultural” salvadoreño. La ropa picaresca en sí refleja un sentir de este pueblo, y trata de expresar una identidad, cualidades y características. Es una manera de ver, de una forma “muy particular”, lo que se considera esta cultura.

Conclusión

El Salvador se va convirtiendo, poco a poco, en un crisol que alberga un número cada vez mayor de tendencias sociales, que adoptan determinados usos y costumbres; y que reflejan el deseo de las personas de diferenciarse a través de las particulares maneras de vestir de cada una de ellas. Todo esto va creando paulatinamente pequeñas industrias que aportan a la economía familiar y que van convirtiéndose en un rubro importante de la economía nacional. Así

mismo, esto indica una tendencia cada vez mayor a cuestionar los valores tradicionales y a buscar más apertura y aceptación de la sociedad; primero de las personas, luego del Estado.

Finalmente, podemos decir que, si bien es cierto que cada sociedad tiene reglas en cuanto a la manera de vestir y la ocasión en que se usen ciertas prendas, también en una sociedad globalizada se debe aceptar que cada día es mayor el grado de diversidad. Debe revisarse y estudiarse las actitudes que genera la vestimenta en particular, y proponer soluciones que impidan la marginación o la exclusión de las personas con base a su forma de vestir.

Referentes bibliográficos

- Alcaldía Municipal de Antiguo Cuscatlán. Directorio turístico [en línea] San Salvador [Mayo 2008] www.antiguocuscatlan.gob.sv.
 - Bailian de Tagtachian, B.. *Un componente del tercer sector*. 1er encuentro de investigadores sobre el tercer sector de América Latina y El Caribe de ISTR. Río de Janeiro. 2006.
 - Barfield, T. y Schussheim, V. Diccionario de Antropología. México D.F. Editorial: Siglo XXI, 2000.
 - Bonte, P. E. Izard, M. Diccionario Akal de Etnología y Antropología. Madrid. Editorial: Akal, 2005. pp. 200-209.
 - Capron, G y de Alba, M. *Fábrica de sueño suburbano de clase media en la ciudad de México*. 2do coloquio internacional sobre imaginarios urbanos. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. 2007.
 - Carreno Martínez, A. *La Prisión del Vestido. Aspectos sociales del traje en América*. Bogotá. Editorial: Planeta colombiana. 1995.
 - DUNN, S. Metal: A headbager's journey. [DVD]. Universal films. Canadá. 2005.
 - ECO DORFLES, U. Psicología del vestir. Barcelona, Lumen. 1976.
- ELJURI JARAMILLO, G. La Seda y El Vestir. [En línea] [Abril 2008] <http://www.ciudap.org.ec>.
- ENCARTA, El Salvador Encarta. Enciclopedia virtual [En línea] 2008, Microsoft. www.encarta.msn.com.

- Exordio, Revista virtual. [En línea] 2001. [Agosto 11, 2008] www.exordio.com.
- GONZÁLEZ ARENCIBIA, M. *La relación global-local: sus implicancias prácticas para el diseño de estrategias de desarrollo*. Santiago de Cuba. [En línea] www.eumed.net.
- HEBDIGE, D. *Subcultura, el significado del estilo*. 2ª edición. Editorial: Paídos Ibérica. Barcelona. 2004.
- HERNANDEZ, G. y BARRERA, J. La Gran Vía un nuevo mundo de diversión y compras. *El Diario de Hoy*, 6 de diciembre del 2005, San Salvador, El Salvador. Pp.41
- HERRERA ROMERO, N. Reflexiones sobre modernidad, posmodernidad y cultura en Venezuela. [En línea] www.misioncultura.gob.ve.
- KOTTAK, C. *Antropología, una exploración de la diversidad humana* 6ª Edición. España. Editorial: McGrawHill. 1994.
La ropa unisex. [En línea],[Junio 2008] www.contestandotupregunta.org/unisex1.htm.
- LE BRETON, D. *Antropología del cuerpo y modernidad*. 2ª Edición. Buenos Aires. Editorial: Nueva Visión SAIC. 1995.
- LYON, D. *Postmodernidad*. 2ª Edición. Editorial: Alianza. 1998.
- MANGIERI, R. El cuerpo como tema. Revista Heterogénesis. Universidad de Los Andes, Venezuela. 2003.
- MORENO, W. Plaza Mundo cumple la meta. *El Diario de Hoy*. 8 de octubre del 2008, San Salvador, El Salvador. Pp. 46
- PALACIO, J.; CORREA, A; DIAZ, M. Y JÍMENEZ, S. La búsqueda de identidad social, un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-reestablecimiento forzado en Colombia. Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte y COLCIENCIA. *Revista: Investigación y desarrollo* vol. 11 n°1. 2003.
- PASTTOUREAU, M. *Las vestiduras del diablo. Breve historia de las rayas en la indumentaria*. 2ª Edición. Editorial: Océano. Barcelona. 2005.
- PROCOMES. *Diagnostico de gestión de residuos sólidos del Distrito Centro Histórico del Municipio de San Salvador, en período de 2005*. San Salvador. El Salvador. 2005.
- SÁNCHEZ, S. *Historias nómadas de un cuerpo híbrido y subversivo. El cuerpo de los tiempos*. Sevilla. España, 2000.
- San Salvador, El Salvador. Centros urbanos. [En línea] [Febrero 2008]. www.urbalvictoria.gob.mx.

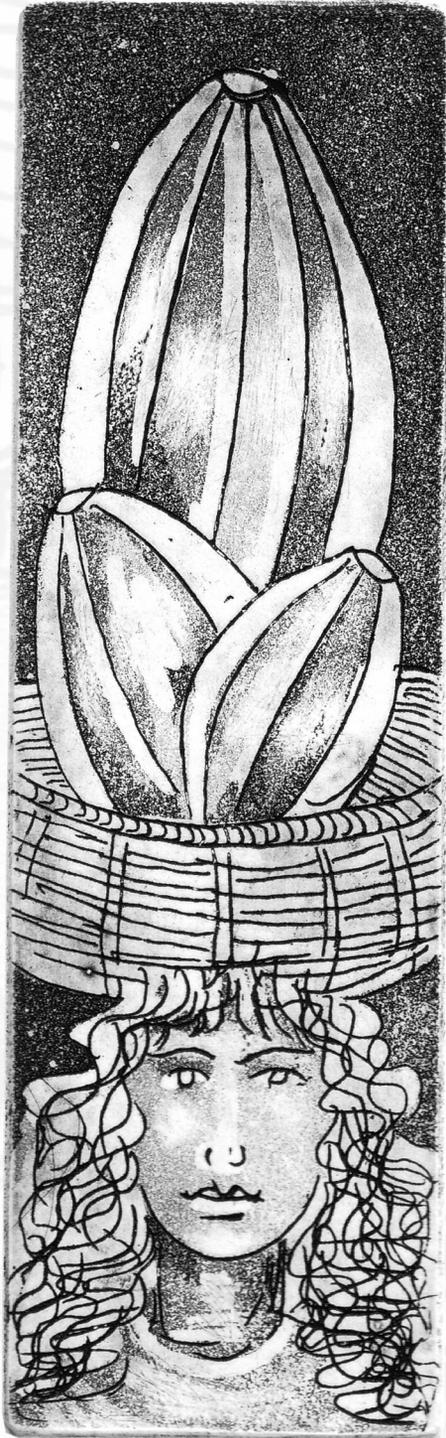
- SARTRE, J. P. *El ser y la nada*. Madrid. Editorial: Magisterio Español. 1977.
- SCANDROGLIO, B.; LÓPEZ MÁRTINEZ, J. Y SAN JOSÉ SEBASTIÁN, MA. La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Revista Psicotherma*, vol. 20 nº 1. Universidad Autónoma de Madrid. España. 2008.
- SQUICCIARINO, N. El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre el vestido. 2ª Edición. Madrid. Editorial: Cátedra. 1990.
- VÁSQUEZ ROCCA, A. *La moda en la posmodernidad, deconstrucción del fenómeno fashion*. Artículo para la revista *Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Universidad Complutense de Madrid. España. 2005.



IVAN
NAVARRO 7E



IVAN
NAVARRETE



IVAN
NAVARRETE

La Pintada: Un sitio patrimonial en riesgo de desaparición

Ernesto Rivas Árevalo



La Pintada está situada a la orilla del río Titihuapa, departamento de San Vicente, a unos 70 kilómetros de San Salvador, y muy vecina al municipio de San Isidro, departamento de Cabañas. La cueva es bastante conocida por los lugareños y su nombre ha sido mencionado por diversos investigadores, entre los que cabe destacar: Atilio Peccorini (1913), Rodolfo Barón Castro (1942), Wolfgang Haberland (1954) y Elisenda Coladán (1998). Al lugar se le conoce con varios nombres, entre otros, La Pintada, la Cueva Pintada o la Piedra Pin-



tada. Pero, en realidad se trata de un paredón al descubierto de forma cóncava. En la superficie hay grabados que tienden a la abstracción pero en los que también se pueden distinguir formas de seres humanos, animales y figuras geométricas. La Pintada está a la orilla del río, lugar donde hasta el momento, se descarta la posibilidad de que haya habido algún asentamiento.

Logicamente nos hacemos diversas preguntas. ¿Cuál fue la intencionalidad de la creación de estos petrograbados? ¿Cuál era la funcionalidad y el significado de estas figuras? A lo mejor eran símbolos mágico-religiosos¹. ¿Lugar sagrado? Nos reconfortaría la idea de que probablemente se trataba de una interpretación hombre-naturaleza, puntos referenciales de carácter práctico (medio de comunicación) o puramente una expresión estética. Tales sugerencias sobre el significado de los signos son, sin duda, especulativas ya que, partiendo de nuestro contexto cultural y temporal, difícilmente lograremos dar una interpretación acertada del pensamiento del hombre precolombino.

¹ “Las cuevas en los pueblos antiguos mesoamericanos eran lugares sacros, los mayas las consideraban como lugares de entrada al inframundo.” Véase, Jarquín A, y Martínez E. “Problemática y resultado de las investigaciones arqueológicas en la zona de embalse de la Presa San Lorenzo, El Salvador” Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Antropología, El Salvador, 2006.

La cueva ya fue objeto de estudio anteriormente² y se han encontrado similitudes con otros sitios rupestres dentro y fuera de El Salvador.³ Sin pretender desvirtuar los logros alcanzados hasta el momento, desafortunadamente muchos de estos estudios rupestres hechos son abordamientos descriptivos y no interpretativos. Esto ilustra la dificultad y complejidad del tema, así como la falta de nuevos estudios de profundización, que planteen nuevos enfoques. Todo eso es comprensible dado el caso que existen muchas limitaciones. Muchos de esos estudios dependen de un buen financiamiento y de la necesidad de llevarlos a cabo en un determinado lugar. Indudablemente, en El Salvador existen otros yacimientos rupestres que requieren también atención.

Otro aspecto importante es la metodología de trabajo por seguir. La complejidad de los signos requiere paradigmas de estudios que engloben ciertos razonamientos y la participación de otras disciplinas. En la búsqueda por descifrar la connotación de los signos, se deben tener en cuenta referentes etnográficos, áreas geográficas, similitudes morfológicas, patrones repetitivos de símbolos, aspectos topográficos de la zona, aspectos lingüísticos, técnicas estilísticas utilizadas en el procedimiento de la elaboración de los petrograbados, etc., etc. Imprescindible es el valiosísimo aporte de disciplinas como la antropología, la arqueología, la lingüística u otras que den una interpretación partiendo del punto de vista de su propia área de estudio. Sin embargo, debemos tener en cuenta que muchas de las interpretaciones que se hagan siguen teniendo un carácter subjetivo y poco demostrable científicamente hablando.

Actualmente, en El Salvador se conoce la existencia de más de 60 sitios con presencia gráfico-rupestres (M. Escamilla.R., 2007). Diversos estudios nos indican que La Pintada debe situarse dentro de un contexto más amplio. Esta obra de petrograbados no se trata de un aspecto cultural aislado sino de un componente integral, parte de la red de los pueblos indígenas diseminados por toda Mesoamérica. Todavía no se ha profundizado con estudios interpretativos de las figuras de La Pintada, pero buena base la forman los estudios descriptivos ya existentes. Mayor claridad nos la darán estudios posteriores o

² En el 2005 se llevó a cabo la denominada Misión Arqueológica Franco-Salvadoreña.

³ "La iconografía revela intrigantes semejanzas entre estos y más sitios de El Salvador y Honduras,". Ponencia para el II. Congreso Centroamericano de Arqueología (San Salvador, 23-26 de octubre de 2007), P.Costa y S. Perrot-Minnot.



estudios comparativos hechos en otros sitios⁴ que muestren rasgos comunes, así como diferencias respecto a su simbología. Esto servirá como referencia para dar una interpretación más detallada.

El fechamiento de los petrograbados de La Pintada todavía no se ha determinado. Debemos tener en cuenta que, por toda Mesoamérica, existen lugares similares a La Pintada; yacimientos que cronológicamente corresponden a un mismo período⁵, lo mismo que centros ceremoniales de gran importancia pertenecientes a ese mismo período. A simple vista, La Pintada no podrá tener

⁴ En la gruta del Espíritu Santo, situada en la villa de Corinto (San Francisco Gotera, departamento de Morazán), también se pueden encontrar petrograbados con representaciones antropomorfas y figuras zoomorfas. Sin embargo, según Elisenda Coladán estas representaciones muestran cierta originalidad respecto a otras encontradas en El Salvador y Centroamérica. Véase: Elisenda Coladán, *Las pinturas rupestres del oriente de El Salvador*, versión digital, 1998. Véase también *El Diario de Hoy*, artículo: *Petrograbados indígenas*, 11 de marzo 2005.

⁵ P. Costa y S. Perrot-Minnot dicen que, de acuerdo a las semejanzas estilísticas entre la Pintada de Titihuapa y la Cueva de los Fierros sugieren un posible fechamiento Clásico Tardío (600-900 d.C.). A ese mismo período pertenecen centros ceremoniales como Chichen Itza, Uxmal, Xunantunich, etc., esto sólo para mencionar algunos lugares de renombre.

la grandeza de otros lugares, pero es una de las tantas muestras de obras precolombinas⁶ de El Salvador, y un tema único de ser estudiado.

Vulnerabilidad del lugar y la necesidad de un plan de emergencia

Como herederos de este legado cultural de nuestros antepasados, es obligación de todo salvadoreño, hacer suyo el compromiso de proteger estas manifestaciones artísticas, conservarlas y difundirlas a generaciones futuras.

Actualmente, La Pintada se encuentra en total abandono, su estado de conservación es deplorable. Tal pareciera que el lugar no ha recibido la atención y la valorización que se merece. Tanto el gobierno del municipio más cercano, como otras instancias gubernamentales, de quienes depende mucho su preservación, no han adoptado las medidas convenientes que garanticen su protección, como por ejemplo, declararla Zona Protegida. En el pasado, ha habido intentos simbólicos de hacer algo al respecto y hasta se han hecho recomendaciones a organismos locales de parte de arqueólogos⁷.

Cabe señalar que este abandono de la Pintada no es una excepción. Lo mismo puede verse en otros lugares como las ruinas de Quelepa situadas en la hacienda El Obraje en San Miguel, lugar donde sistemáticamente se ha dado el saqueo.⁸ Existen otros ejemplos semejantes a este. La Pintada se encuentra a la intemperie y las influencias climáticas como la lluvia y la erosión dañan la superficie. Sin embargo, un mayor peligro lo forman los daños ocasionados por la gente. Ese lugar es visto como lugar de esparcimiento y recreación. A menudo se puede encontrar toda clase de basura, huellas de fogatas encendidas al pie del paredón, etc.; escenas reconocibles de cualquier botadero de basura. El destrozo no termina allí porque, por su fácil acceso y por estar desprovisto de protección, se pueden encontrar grafitis y rayones sobre la piedra.

⁶ Debemos tener en cuenta de que si nombramos a tales obras rupestres: manifestaciones artísticas; estaremos aceptando y afirmando que se trata de Arte rupestre. Comparto el criterio de Patricio Bustamante Días cuando dice: "Todas aquellas obras que presumiblemente fueron concebidas y elaboradas con el fin de transmitir o almacenar conocimiento, no pueden ser clasificadas como objetos puramente ligados a la estética." No cabe duda que se pudo tratar de una obra con algotra destinación.

⁷ Los investigadores Eric Gelliot, Philippe Costa y Nadège Ramel y el estudiante Ismael Crespín, dieron a la Casa de la Cultura de San Isidro Cabañas unos rótulos para colocarlos con el fin de evitar depredaciones de parte de la gente para que ésta respetase por lo menos un poco fragilidad de los petrograbados.

⁸ La Prensa Gráfica, 10 de julio del 2005.

Sin duda toda alteración de los trazos de los motivos rupestres dificultará aún más cualquier estudio en el futuro.

Es necesario rescatar esa herencia del pasado, es necesario realizar un plan de rescate; un plan de emergencia que termine con el deterioro progresivo de La Pintada y que prevenga su destrucción posterior. Todo esto también con miras a evitar delitos patrimoniales al lugar. Es necesario trabajar en su restauración y recuperación.

Referentes bibliográficos

Bustamante, Días Patricio. ¿Arte? Rupestre, Análisis de la eficacia de un concepto actualmente en uso, En Rupestreweb, <http://rupestreweb.tripod.com/obrasrupestres.html>

Coladán, Elisenda, Las pinturas rupestres del oriente de El Salvador. En XI simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997 (editado por J.P Laporte y H. Escobedo). pp. 660-671. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (versión digital).

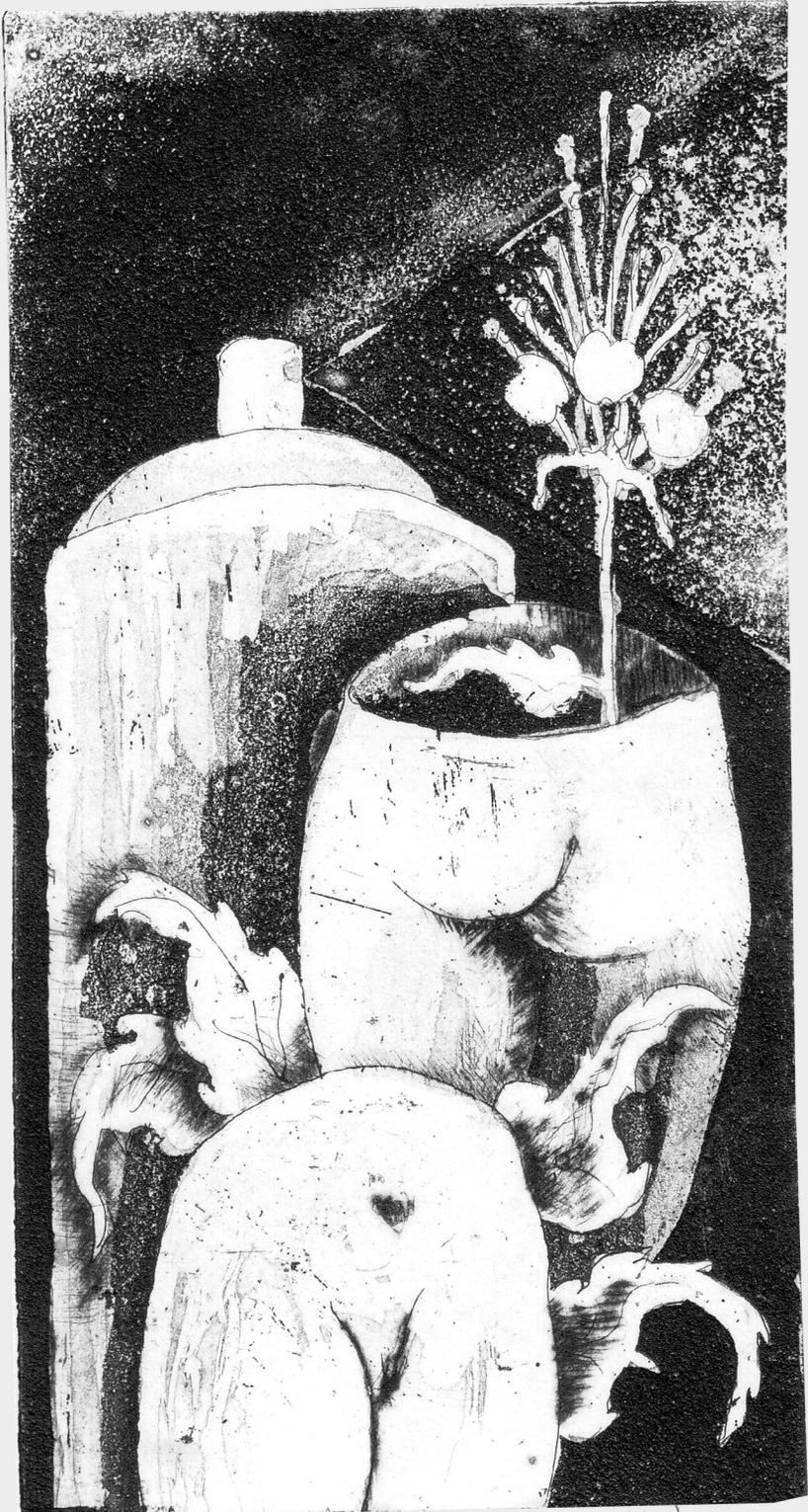
Costa P. y S. Perrot-Minnot, Ponencia para el II. Congreso Centroamericano de Arqueología (San Salvador, 23-26 de octubre de 2007).

Escamilla, Marlon. *Las montañas del norte y sus manifestaciones gráfico rupestres*. Temporada 2007 Proyecto Arte Rupestre de El Salvador. Departamento de Arqueología. CONCULTURA, El Salvador, 2007.

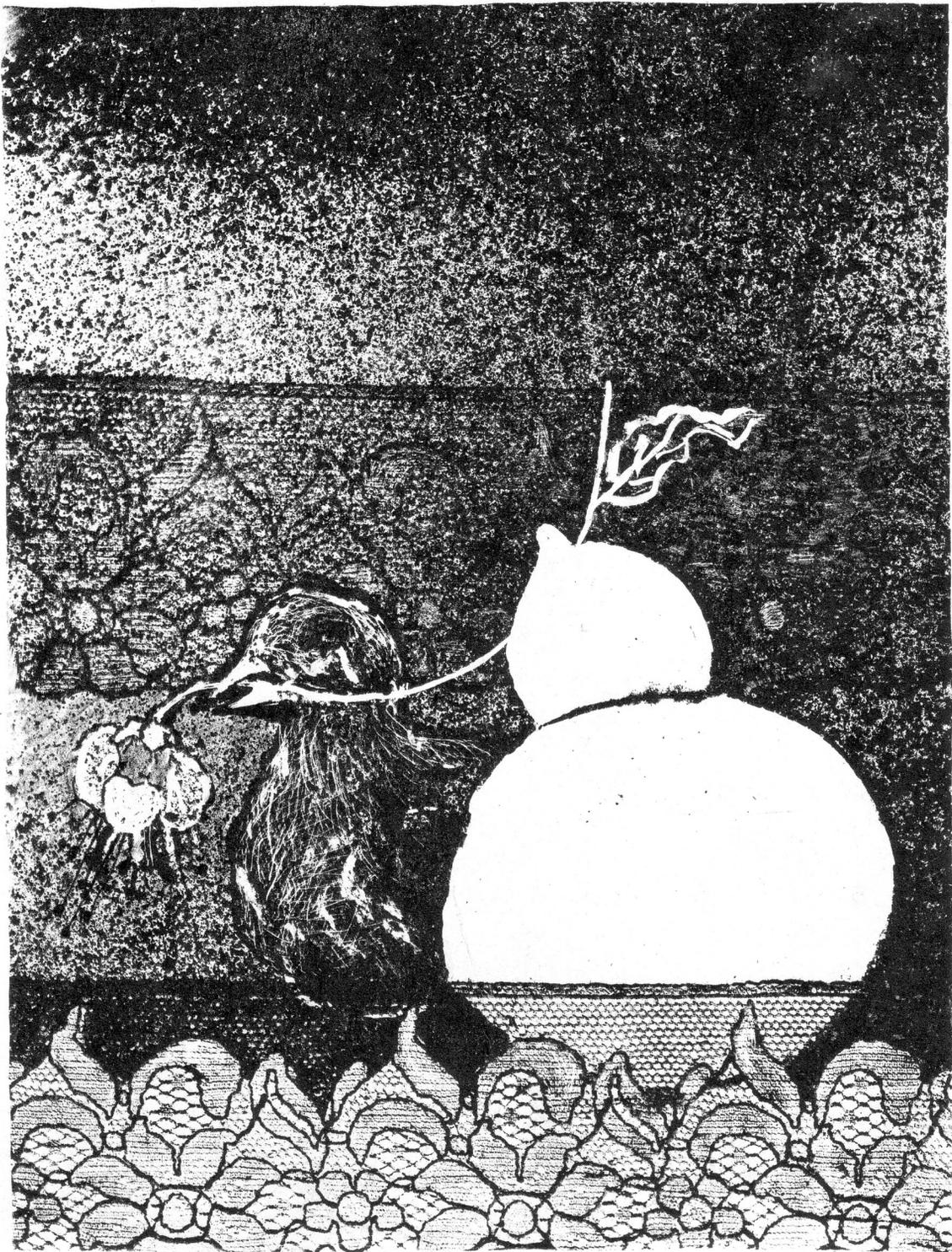
-El Salvador rupestre: Reconocimiento y registro de sitios. En XX simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1219-1233. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital).

Jarquín A, y Martínez E. “*Problemática y resultado de las investigaciones arqueológicas en la zona de embalse de la Presa San Lorenzo, El Salvador*” Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Antropología, El Salvador, 2006.

Peccorini, Atilio. *Algunos datos sobre arqueología de la República del Salvador*. Conferencia pronunciada en el Salón de la Sociedad Americanistas en la sesión del 7 de Diciembre de 1912.



IVAN
NAVARRE 7E



IVAN
NAJOREZE

Remembranzas de un departamento de Arqueología con los primeros arqueólogos formados en El Salvador

*Fabrizio Valdivieso*¹

*La máxima obra propuesta al ser humano
es la de forjarse un destino*

Alejo Carpentier

Pretendiendo una introducción

Supe de un caso, como muchos han de haber, de un empleado que había dedicado treinta y cinco años de trabajo a su institución. En el camino había dejado muchos recuerdos y amigos, quienes en su mayoría hace algún tiempo abandonaron la entidad. Se aproximaba la hora de su retiro. Entre sus compañeros de trabajo, de una generación mucho más joven, aquello no fue más que un sencillo y ligero adiós...

En el interior del viejo archivo del Departamento de Arqueología, entre papeles había un humilde escrito a mano en una corrugada y amarillenta página, el cual decía “este papel que he escondido por aquí es para que recuerden a R. C., quien deja aquí treinta y cinco años de trabajo”. Reservaré el nombre de esta persona, solo Dios y el diablo sabrán que ha sido de él, sin embargo su sencillo escrito, a modo de juego, parece haber burlado el tiempo, dentro de cajas que debieron pasear de bodega en bodega, en las diferentes cedas del Departamento de Arqueología por esta ciudad.

Aquello me hace ver en el silencio de muchos un extraño y mudo impulso, como pidiendo al tiempo que sus historias aquí vividas prevalezcan. Lo mis-

¹ Arqueólogo, Universidad Tecnológica de El Salvador, Utec y Ex Coordinador del Departamento de Arqueología de Concultura, hoy Secretaría de Cultura de la Presidencia.

mo me sucede. No queriendo que el relato de los primeros arqueólogos sea a viva memoria una vivencia de entre mesa, o como un *contador de cuentos* de salón, y por temor a olvidar este pasaje prefiero escribirlo. Es una remembranza generalizada relacionada a los primeros arqueólogos hechos en El Salvador, en nuestro chiquito país, y qué fue de algunos de ellos hasta el momento de este escrito, y su aporte. Esta es mi versión.

Primera Parte

Fue en octubre de 2004 cuando dio inicio oficial el nuevo Departamento de Arqueología de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural de CONCULTURA, a propuesta del autor.

La creación de un Departamento de Arqueología se trataba de un proyecto que venía gestándose dos años antes, pretendiendo convertir la entonces Unidad de Arqueología en un ente institucional con mayor libertad de acción, eliminando tramites burocráticos en ocasiones innecesarios, que entorpecían la agilidad de resoluciones inmediatas y ejecución de proyectos. Aquella era una Unidad institucional subyugada por la entonces Coordinación de Investigaciones, esta última dependía de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. En otras palabras, como ejemplo, al abrirse un caso, éste pasaba por el conocimiento de tres instancias: jefatura de unidad, coordinador de investigaciones y por ultimo el director de patrimonio cultural, y en su caso a Presidencia, de lo cual solamente el jefe de unidad era arqueólogo, los demás aportaban con el criterio institucional, o personal, para la aprobación o denegación de permisos, ejecución de proyectos y otros. La falta de una normativa de regulación de investigaciones arqueológicas, procedimientos y otras acciones no estandarizadas, también tendía a que el jefe de unidad se apegara a su propio criterio, o cambio de criterio, tendiendo a restar continuidad a proyectos de largo plazo, y la no concordancia en el seguimiento dado por los jefes predecesores. A lo anterior se suma la confusión de archivos organizados conforme a la época y criterio de cada jefe, sumado a la carencia de políticas de manejo y otros. Estos problemas fueron detectados, por lo que urgía proponer cambios inmediatos.

Pero lo anterior tiene un precedente, sus raíces nos llevan a la primera mitad del siglo XX, hacia 1928. Fue Antonio Sol con quien surge por vez primera

un Departamento de Historia en el entonces Museo Nacional “Dr. David J. Guzmán”. Las fuentes documentales nos hacen considerar que fue aquel Departamento el primer ente estatal en ocuparse del rubro arqueológico.

Con esta entidad encargada del área de arqueología en el interior de aquella institución, se organizan los primeros depósitos de piezas y materiales. Este museo cargaba así con la oficina de arqueología, el cual se ubicó en diferentes lugares: el museo primero fue fundado en 1883, por el Doctor David J. Guzmán. Antes de instalarse en la ubicación actual en la colonia San Benito en San Salvador, ocupó locales en el antiguo edificio de la Universidad Nacional, en la Finca Modelo y en algunos pabellones de Casa Presidencial, hoy EXCAPRES en San Jacinto. Luego fue trasladado a la colonia San Benito, edificio el cual fue dañado por el terremoto de 1986, demolido hasta el año de 1998. El edificio actual fue terminado en 1999, en donde algunas de sus oficinas fueron ocupadas desde finales de ese mismo año por la entonces Unidad de Arqueología hasta el año 2004. Sin embargo hubo un instante en que la Unidad de Arqueología fue colocada en el edificio de Concultura en el Centro de Gobierno, tal se explicará en otras páginas.

Con el paso del siglo XX esta entidad de arqueología adquiere diversos nombres, lo cual ha quedado evidenciado en viejas cartas, memos y otros documentos que en ocasiones se sellan con el nombre de *Departamento de Excavaciones Arqueológicas*, *Departamento de Arqueología*, Sección de Arqueología, o simplemente *Área de Arqueología*. Aunque mucho de los trabajos arqueológicos realizados en aquella época, documentos de los cuales en su mayoría se encuentran en los viejos archivos del actual Departamento de Arqueología, ninguno deja en claro en qué momento y el porqué cambiaban de nombre. Posiblemente se debía al criterio de cada nuevo director o jefe. De 1948 a 1954 el *Departamento de Excavaciones Arqueológicas* estuvo a cargo del arqueólogo norteamericano Stanley H. Boggs. Luego, por poco tiempo, estuvo a cargo de Tomás Fidias Jiménez. Años más adelante, en 1965, la jefatura del entonces llamado Departamento de Arqueología del Museo Nacional, es retomada nuevamente por Boggs hasta 1988. Este Departamento años más tarde dependerá de la Dirección de Patrimonio Cultural.

Según documentos variados, para 1988 aquello que por más de veinte años fue conocido como *Departamento de Arqueología* se tiene luego como *Sección de Arqueología*, dirigida por Manuel López, otrora asistente de Stanley H. Boggs. En cuanto a Boggs, durante los últimos años de su vida hasta 1991

dirigió el registro de la colección del Museo Nacional “Dr. David J. Guzmán”.

Es a la gestión de Boggs a quien se debe la creación de las primeras fichas de registro y establecimiento de la primera ceramoteca estatal. Durante su gestión se adquirieron los sitios, que hoy conocemos como parques arqueológicos, San Andrés, Tazumal y Cihuatán y los primeros museos de sitio. Con Boggs dentro de aquella entidad de arqueología se alcanza una mayor proyección de la arqueología salvadoreña en el mapa científico del mundo, se logran los primeros registros de colecciones privadas, publicaciones y dirección de algunos de los primeros grandes proyectos de investigación estatal incluyendo las primeras clasificaciones cerámicas, entre otros muchos avances. Era a través de aquel Departamento en donde se canalizaba la investigación arqueológica en nuestro país. Entre las más conocidas se citan las investigaciones en Chalchuapa, Quelepa, Santa Leticia, San Andrés, Cara Sucia, valle de Zapotitán dentro del proyecto protoclásico, los reconocimientos y rescates en las áreas de inundación de presas como San Lorenzo y Cerrón Grande, registro de sitios como Asanyamba en el Golfo de Fonseca, y el primer registro de sitios rupestres a nivel nacional, entre otros. Entre sus aportes más importantes se tiene también la creación de fichas de registro de piezas las cuales incluyen fotografías y dibujos. Su gestión también permitió que en 1976 fuesen declarados seis sitios arqueológicos con la nomina de Monumentos Nacionales, los cuales actualmente siguen siendo protegidos por el estado.

En conversación personal con el arqueólogo Paul Amaroli y el historiador Pedro Escalante Arce, me comentan que hace varias décadas existieron algunos intentos de crear una entidad más grande que un Departamento de Arqueología subyugada por una Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, es decir, algo así como un instituto. El proyecto más recordado, casi a modo de leyenda urbana, fue durante la administración de Walter Béneke como Ministro de Educación en la segunda mitad de la década de 1960, y con Stanley H. Boggs como jefe del Departamento de Arqueología. En aquel momento se propuso la creación de un Instituto Salvadoreño de Arqueología, el cual entre sus prioridades pretendía detener la destrucción de sitios arqueológicos y el saqueo, y canalizar la información y gestión de manera directa con otras entidades. Se trataba de una institución autónoma. Este proyecto sería patrocinado por algunos filántropos de la época. La discusión era si hacerlo privado o de gobierno, aunque esta historia no queda del todo clara debido a la carencia actual de documentación que detalle aquel caso. Sin embargo, por cuestión de intereses, el

proyecto fue apagado, mientras en los países vecinos, como Honduras y Guatemala, e incluso México, organismos como éstos corrían otra suerte rumbo a un desarrollo y dinamismo independiente. Lo vemos hoy día con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Instituto Guatemalteco de Arqueología e Historia (IDAEH), y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Así se tienen modelos de manejo de la arqueología estatal en diversos países latinoamericanos y en el mundo, con entidades autónomas y semi autónomas para la canalización de la arqueología estatal, y facilitador de la misma con otras entidades de gobierno y privadas. De haberse dado un instituto para el manejo de asuntos arqueológicos en nuestro país, Béneke, quien es considerado como uno de los principales protagonistas de la reforma educativa de su época, también hubiese sido recordado como uno de los fundadores de tan importante institución. Pero a pesar que nunca existió una entidad institucional de la magnitud propuesta, la arqueología salvadoreña tuvo su época de oro durante las décadas de 1960 y 1970.

Con la llegada del conflicto armado en El Salvador, en la década de 1980, las investigaciones arqueológicas se suspenden casi en su totalidad. Los proyectos de investigación menguaron y los sitios quedaron a merced de la guerra. No obstante hubo un grupo reducido de arqueólogos extranjeros, como William Fowler y Paul Amaroli, e incluso Stanley H. Boggs y algunos salvadoreños que sostuvieron la arqueología de nuestro país a flote suave, aunque fuera de la geografía arqueológica del mundo. Era de esperar que una guerra apague la investigación arqueológica en campo, y opaque esta actividad reduciéndola al neto trabajo de escritorio y gabinete, mucho de éste enclaustrado entre las paredes del antiguo museo nacional. Aquel momento de los años ochenta fue aprovechado para el registro de material en fichas y publicaciones esporádicas, así como el trabajo de taller de piezas y tratamiento de colecciones.

La arqueología estatal practicada en los años ochenta merece sin duda una remembranza aparte. Parte de este testimonio queda en el viejo archivo del actual Departamento de Arqueología, en correspondencias, memos, algunos informes inmediatos y notas en las que figuran otros autores como Manuel López, Jorge Mejía, y en un fugaz momento Bello Suazo, entre algunos más. *Arqueología en épocas de guerra* podría ser un tema muy particular a tocar.

Según lo demuestran algunas notas de la época, hubo el intento de sostener la memoria histórica y programas que fortalecieran la identidad cultural durante la convulsiva década, sumado al mantenimiento de los parques arqueológicos

y museos, inspecciones y excavaciones muy esporádicas. Para 1991, y tras la muerte en aquel año de quien es considerado el pionero de la arqueología moderna de El Salvador, el reconocido Dr. Stanley H. Boggs, ya en ese momento se perfilaba la llegada de cambios.

A la llegada de los años noventa, después de doce años de guerra, el campo de la arqueología se encontraba casi en abandono absoluto, al punto que aquello vendría a ser considerado algo novedoso en este país. Era momento que saliera de su escondite en el museo y romper con el silencio, los años noventa lo dirían.

A principios de aquella década la arqueología salvadoreña giraba a dínamo diferente que los países vecinos. Los logros alcanzados en las décadas anteriores a los ochentas habían quedado engavetados, prácticamente olvidados, en archivos dentro en un atrasado y obsoleto museo.

En vísperas de la firma de los acuerdos de paz en 1992, la arqueología salvadoreña empieza a perfilar una nueva etapa en su historia. Nuestro país recibirá una arqueología sin Boggs, quien dedicó su vida a esta ciencia y cuya obra le recordarían siempre en nuestro país. Empiezan a verse rostros nuevos al mando de este rubro. A su vez, en el país aparecen nuevas escuelas de arqueología, como los japoneses, en un terreno que durante casi todo el siglo XX parecía un campo exclusivo para los norteamericanos. Y luego, en el devenir de la nueva década se dan los arqueólogos salvadoreños tal explicaré más adelante, y algunos nacionales preparados en el extranjero. A los cambios que definen las etapas antes de la guerra y después, se suma en 1991, la creación por decreto de la nueva organización de la administración y rectoría estatal de la cultura y el arte, institución denominada: *Consejo Nacional para la Cultura y el Arte Concultura*. Se trata de una institución dependencia del Ministerio de Educación, en donde se establecen nuevas jerarquías institucionales y funcionalidad. Esta entidad agrupa todas las instancias que competen en asuntos de cultura y patrimonios, así como proyecciones artísticas estatales, incluyendo Televisión Cultural Educativa, parque Zoológico, Museos y edificios históricos como los teatros nacionales y Palacio, entre otros.

Por su lado, la arqueología empezaba a latir. Fue durante la primera mitad de los noventa en que el sitio arqueológico Joya de Cerén da brotes, haciendo surgir nuevamente ante los ojos de la comunidad internacional, nuestra arqueología. La historia del hallazgo y sus interpretaciones son ampliamente

conocidas en múltiples publicaciones. Se trata de un sitio localizado a más de cinco metros de profundidad cerca de San Juan Opico, en el valle de Zapotitán, descubierto en 1976 tras la construcción de unos silos para almacenar granos. Aquel hallazgo fue tomado por el Dr. Payson Sheets en 1978, y sus más prolongadas excavaciones inician en 1989, con la excavación total de las primeras estructuras. Los primeros estudios sugieren tratarse de una comunidad del periodo clásico sepultada por la ceniza de un pequeño volcán localizado a no más de un kilómetro del asentamiento. Sus cenizas habían dejado intacto el último capítulo de actividad humana en el área, hace más de 1500 años. Fue así nuestro primer Patrimonio de la Humanidad nominado por la UNESCO en 1993, y la promesa de mayores sorpresas para el futuro, marcando con este sitio una arqueología diferente en el área Centroamericana.

A lo largo de la última década del siglo XX, regresarían las misiones de investigación, aunque aun a baja escala. Los años noventa serían una época de transición entre lo que fue la oscura década de los ochenta y el rebrote de investigaciones arqueológicas durante el 2000, aunque aun faltaría consolidar las excavaciones a gran escala, como las acaecidas en los años cincuenta, sesenta y setenta en Tazumal, San Andrés y Quelepa, y creación de nuevos parques.

Según algunas notas, dentro de esta nueva institución, en un principio se tiene un ente llamado inicialmente *Departamento de Arqueología*, quizás en memoria a la vieja institución. Luego, a menos de dos años fue llamada *Sección de Arqueología* y finalmente *Unidad de Arqueología*. Es posible que la baja demanda de actividad arqueológica en la década de los ochentas fue la causante en aquel tiempo, al momento de la creación de Concultura, en ubicar la parte encargada del área de arqueología en la escala más baja de administración estatal: la entonces *Unidad de Arqueología, bajo la Coordinación de Investigaciones, y esta última bajo Dirección Nacional de Patrimonio Cultural*. En aquellas profundidades institucionales, por la vía legal era casi imposible llegar a entablar un saludo con la Presidencia de Concultura. A un paso de ser nada, vemos que esto se encontraba muy, pero muy lejos de aquello que en la década de 1960 se pensó fuese un Instituto de Arqueología.

Aquella Unidad, como su nombre lo indica, se limitaba a un arqueólogo jefe y una secretaria, encargados de la administración de siete parques arqueológicos y supervisión de proyectos de investigación a nivel nacional, y hacer cumplir la nueva Ley de Protección al Patrimonio Cultural de El Salvador

y su Reglamento, creado en 1993, entre otros. Iniciando esta nueva etapa en la historia de la arqueología, luego de la muerte de Stanley H. Boggs, hubo de jefe los arqueólogos Paul Amaroli, Emmanuel Broulette, luego Fabio Esteban Amador, y hasta 1997 José Vicente Genovés de quien más adelante hablaremos.

Hemos de observar que en los años sesentas se tuvo una visión muy a futuro con la propuesta de crear aquel instituto de arqueología. Luego de treinta años, una institución de esta naturaleza, sin duda hubiese manejado procedimientos más consolidados. Para los noventa hasta la actualidad, el Departamento de Arqueología, o cualquier otra instancia de arqueología dentro del gobierno, es y ha sido vulnerable a cambios, e incluso a desaparecer si se dispone, a falta de un decreto que sustente su existencia. Así también, con relación a la posición de esta entidad dentro del organismo gubernamental, ya lo han observado otros, veremos que el criterio técnico tiende a desvalorizarse siempre que existe una instancia superior sobre la entidad de arqueología. Es decir, la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural por arriba del Departamento de Arqueología, considerando que esta dirección tendrá siempre la última palabra sobre el criterio de los entendidos en el tema, como los arqueólogos. De este modo, no se ve sentido alguno el dictamen de estos últimos si el de arriba dispondrá avalarlo o no a su propio criterio, teniendo o no preparación académica en este campo. Ya en los años 60's como en la actualidad esta observación sigue siendo latente.

Durante la década de los noventa hubo que lamentar la perdida irreversible de importantes sitios arqueológicos, como Madre Selva, y la alteración de otros como Finca Rosita y Carcagua, y otros que no escapan al vandalismo y el saqueo fuera de control. El trasfondo de ello era debido a la falta de adecuados procedimientos de ley en contra del acelerado desarrollo urbano e industrial del país. Los ires y venires de la arqueología salvadoreña en la primera mitad de los noventas se debía prácticamente, a juicio personal, a ese renacer institucional. A lo anterior se suman las faltantes dejadas por la época de guerra, entre ellos la carencia de personal capacitado, sobretodo arqueólogos salvadoreños, y la falta de criterios consolidados para los procesos que conllevarsen a salvar sitios. Y sobre todo, el débil fortalecimiento de esta área mediante leyes y equipo técnico entre otros. Era la antesala de una nueva etapa para la arqueología salvadoreña.

Se trataba de un arqueólogo para todo el país... no era suficiente. En aquel momento, la figura de este nuevo personaje de gobierno era prácticamente desconocida. Su función o rol social escapaba al entendimiento de muchos ¿Qué hace un arqueólogo?. Aquel personaje era ocupado para muchas cosas, dentro del gobierno debía soportar el peso de la creciente demanda urbanística, atender casos de hallazgos fortuitos y el saqueo desmedido, sumado al mantenimiento de parques e inspecciones de intereses variados, todo a la orden del día. La presión de actividades arqueológicas recaía en esta figura conocida como “el arqueólogo de Concultura”. Las políticas de la nueva institución, a diferencia de otros años, exigían a este “súper arqueólogo” abordar todo caso que llevase puesta la palabra “arqueología” y “remoción de suelos”, con un respaldo institucional sumamente limitado, a pesar que la arqueología siempre fue medular para la institución. Este arqueólogo debía bien administrar el tiempo y los insumos. Prácticamente su capacidad se distribuía en el papeleo acarreado por la recepción de material, registro inmediato de sitios, resoluciones jurídicas y vivir tramitando permisos e insumos, y va de más mencionarlo: pelear con las empresas constructoras. Porqué no decirlo así, dedicaba cinco minutos en atender un caso mediante el teléfono, diez minutos en registrar un sitio, quince minutos en planificar una inspección, y el resto del día en trámites burocráticos... nada para el estudio propiamente arqueológico. No me cabe duda que debió ser la entidad de arqueología más pequeña y pobre de Latinoamérica, y quizás la más ocupada de asuntos de arqueología con poca ciencia.

Con el devenir de los años, la demanda de asuntos arqueológicos fue subiendo paulatinamente, más y más, a tal punto que en el año de 1997, 23 de junio para ser preciso, la entonces Dirección Nacional de Patrimonio Cultural liderada por la Arq. María Isaura Aráuz y la Presidencia de Concultura, liderada por don Roberto Galicia, optaron por contratar, a medio tiempo, cuatro estudiantes de la nueva carrera de arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Aquella disposición de contratación marcaría el futuro de la arqueología estatal durante los próximos años.

Segunda Parte

Para aquel momento, la entonces Unidad de Arqueología contaba ya con cuatro nuevos técnicos, una secretaria y un jefe, y posteriormente se agregaría un colaborador administrativo para los parques arqueológicos. Se trataba de Claudia Ramírez, Marlon Escamilla, José Heriberto Erquicia y mi persona.

Luego se sumarían dos técnicos más: el estudiante Roberto Gallardo y el arqueólogo japonés Shione Shibata, contratado este último como asesor de la Unidad. Shibata fue maestro de universidad de los estudiantes mencionados. Aquella Unidad de Arqueología era dirigida por el arqueólogo salvadoreño José Vicente Genovés, graduado en la Universidad San Carlos de Guatemala.

Estos estudiantes habían pertenecido a la recién creada y luego extinta Universidad San Jorge, en San Salvador. Se trataba de un efímero proyecto que abría las carreras de Antropología, Arqueología e Historia. Para estas tres carreras, solamente existieron estos cinco estudiantes, y curiosamente todos iban para arqueología. Es risible que aquello debió ser por un tiempo la universidad más pequeña del mundo, dentro de la habitación de una casa en la colonia San Benito. La Universidad San Jorge, que inicia actividades con estos cinco estudiantes de arqueología en 1995, desaparece en 1997 tras ser cerrada por la Dirección de Educación Superior del Ministerio de Educación, por carecer de campus apropiado y otros requisitos. El proyecto de formar arqueólogos en nuestro país, a un hilo de caer, en 1997 es retomado por la Universidad Tecnológica de El Salvador, Utec y el proyecto japonés destacado en Casa Blanca desde 1995, dirigido por el profesor Kuniaki Ohi. Para aquel año, tres de los cinco estudiantes ya habíamos entablado contacto con los encargados del proyecto japonés, bajo la premisa de obtener prácticas de campo. Aquello se transformó en amistad con la misión asiática, sin saber cuán significativa sería para su formación profesional y el destino de este rubro. Se tiene así un nuevo pensum creado por arqueólogos japoneses de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, y respaldados por la Utec ante el Ministerio de Educación de nuestro país. Como es de esperar, y debió suceder en la historia de muchas otras carreras, la arqueología salvadoreña nace gracias a la incursión de una entidad extranjera: en este caso fueron los japoneses, quienes fungieron como maestros y asesores de tesis para graduación en el año 2000. Aquellas tesis, al final fueron respaldadas por un jurado evaluador conformado por el profesor arqueólogo Kuniaki Ohi, por el doctor en educación Manuel de Jesús Galdámez, doctor arqueólogo norteamericano William Fowler Jr. y el arqueólogo japonés Shione Shibata. De este modo queda abierta la carrera de arqueología gracias a la visión tenida por la Universidad Tecnológica de El Salvador, cuya primera graduación fue anunciada en los principales medios periodísticos de nuestro país. Pero veamos como llegamos a este punto.



IVAN
NAVARRE 7E

Volviendo a la vida estudiantil, en nuestra rutina de estudio y laboral se recibían clases de jueves a sábado, y se trabaja en Concultura de lunes a miércoles. Era aquella la formación de la primera generación de arqueólogos salvadoreños hechos en El Salvador. Por su lado, en el ambiente de trabajo, bajo la jefatura de Genovés, los estudiantes inician sus nuevas inspecciones arqueológicas en terrenos propensos a construcción, emitiendo así resoluciones respaldadas por el Departamento Jurídico de Concultura y la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, dirigida por la Arq. Arauz.

Las inspecciones se daban casi a diario, era algo que se tornarían después en un estilo de vida. Luego iniciaron los sondeos, rescates y salvamentos arqueológicos, uno tras otro, en construcción de carreteras, lotificación de fincas, restauración de inmuebles históricos tal es como iglesias y edificios públicos, rescates en predios baldíos y zonas urbanas, hasta en la arena de la propia costa, o inclusive en el jardín de la casa de alguien. No exageramos cuando decimos en todo lugar. Paulatinamente los cinco estudiantes empezaron a dirigir proyectos arqueológicos, registrar suelos y rasgos, dibujar materiales y a emitir los primeros informes técnicos, haciéndose poco a poco de experiencia y perfeccionando el trabajo. Con el tiempo y la práctica intensiva fueron reconociendo suelos y tipologías cerámicas, entrelazándola con la parte teórica. Fueron tantos proyectos que solamente mi persona, a mis actuales 33 años, tiene en su currículum más de cincuenta proyectos de excavación arqueológica de toda índole en su haber, ya sea como director o como participante, así como supervisor.

En un principio la asesoría de los técnicos de la entonces Unidad de Arqueología estuvo a cargo de los arqueólogos japoneses y de nuestro jefe José Vicente Genovés, y en ocasiones nos echaban la mano otros arqueólogos como Paul Amaroli por un lado, y William Fowler por el otro, compartiendo sus conocimientos. Luego el círculo de contactos de investigadores fue subiendo, incorporándose franceses, mexicanos, entre ellos Luís Alberto Martos, director del Departamento de Arqueología del INAH en México, guatemaltecos, franceses, norteamericanos y muchos más, hasta la actualidad. La recepción de todos ellos se daba a través de la Unidad de Arqueología.

Los cuatro estudiantes-técnicos de aquella época se repartían el trabajo, y con ello se multiplicaba el estudio, el uno aprendía del otro, por lo menos así lo percibió mi persona. En un principio, algo he mencionado en párrafos anteriores, hacia 1997 se contaba únicamente con una oficina en una esquina

del segundo nivel del edificio ocupado por Concultura, en el Plan Maestro del Centro de Gobierno en San Salvador. Dentro de aquella oficina se tenía un área de recepción ocupada por la secretaria, el escritorio del jefe junto a una vieja maquina de escribir y un mueble de madera de pino con seis gavetas y dos compartimientos en donde se guardaban fotos, informes y libros e insumos de papelería, adjunto a una rústica planera. Y luego viene una solitaria y amplia mesa de madera para los cuatro estudiantes técnicos. Nuestro mundo de labores giraría alrededor de aquella mesa por los próximos tres años. Parte del mobiliario creemos perteneció a la antigua oficina ocupada por “mítico” Stanley H. Boggs en sus dorados tiempo, muchos años atrás. Luego se agregó un escritorio al quinto estudiante técnico, Roberto Gallardo, quien unos meses después de la contratación de los primeros estudiantes se adjunto al equipo.

Aquella oficina carecía de depósitos de materiales y transporte para realizar los proyectos e inspecciones, el cual muchas veces era proporcionado de manera voluntaria por los nuevos técnicos. Se sumaba también la carencia de computadoras. Todo ello conformaba una bola de insuficiencia de insumos para trabajar la arqueología. Nadie en aquella oficina tenía un puesto asignado, de tal modo que en aquella única mesa de madera se llegó al punto de pelear puesto, es decir, el que llegase primero por las mañanas tomaría el mejor espacio. Los materiales recuperados de excavaciones arqueológicas y recolección en superficie eran colocados dentro de sus bolsas ordenadas bajo la mesa, haciéndose más y más, constituyendo aquello una especie de cáncer creciente en la reducida oficina de gobierno. El inevitable desorden paulatinamente se hacía cada vez más notorio.

El material arqueológico era lavado en los baños del edificio, y lo secábamos en los pasillos. El material extendido en aquel suelo captaba el interés de muchos, de lo que curiosamente nunca se recibió queja alguna por esta inusual y necesaria actividad. En muchas ocasiones, como contradiciendo la norma laboral, en aquellas oficinas había que entrar en pantalones cortos, chalecos, sombreros o gorras y mochilas, cargados de equipo de campo en un lugar donde se suele andar de regular a formalmente vestido, arrastrando lodo por el piso brillante, y la mirada de todos. Curiosamente en tres años de nuestra presencia por aquel edificio, tampoco hubo queja u observación negativa a nuestro trabajo.

En aquel momento, el seguimiento a lo establecido por los arqueólogos de las décadas anteriores era prácticamente ignorado, debido en gran parte a que los

protagonistas, en su mayoría habían desaparecido, mientras la documentación se encontraba totalmente escondida en las viejas instalaciones del antiguo museo nacional, empaquetadas. En otras palabras, no hubo quien transmitiera el conocimiento para un seguimiento, era como empezar a crear nuevamente una rama de la arqueología en el país. Es curioso que algunos de los procedimientos que aplicábamos concordaban con prácticas antiguas, cosa que notamos años después al destapar y leer antiguas notas. Aunque el viejo fichero de sitios y planos, sumado a los expedientes de algunos arqueólogos, informes inéditos y libros aun continuaban en manos de aquella Unidad de Arqueología en el interior del viejo y rústico gavetero de madera y planera que en líneas anteriores he hecho mención. Con los años, estos documentos fueron digitalizados y traspasados a bases de datos y consolidar una biblioteca que facilitara la investigación. Había que revolver papeles para reconocer aquel campo olvidado, lo cual no se hizo hasta tener un local más estable en Casa de las Academias en el año 2006, casi diez años después de nuestro primer encuentro con Concultura.

Mientras tanto, en 1997, con José Vicente Genovés se creó un procedimiento para realizar proyectos sin depender de insumos estatales. Aquellos prácticos procedimientos le llamábamos “arqueología pobre”. No se utilizaba estación total como en el proyecto japonés, no más que brújulas y cintas, sin computadora, no más que maquina de escribir y calculadora, sin consolidantes como el T.O.T., ni mascarillas, no más que Resistol en agua y un pañuelo, con poco transporte del gobierno no más que condicionado a los autobuses colectivos o vehículos particulares. En fin, la semana arqueológica de lunes a miércoles con “arqueología pobre” variaba a las actividades de estudiante de jueves a sábado en Casa Blanca, con arqueología al modelo japonés, con alta tecnología. Eran dos rostros diferentes de la misma ciencia.

En la Unidad de Arqueología, el procedimiento para realizar inspecciones e investigaciones de sondeo y rescate fue de la manera siguiente, misma que actualmente se sigue: todo insumo, incluyendo transporte, papelería, hasta levantamientos topográficos, trabajadores y en ocasiones hospedaje, les era pedido a los interesados en realizar la obra, con el objeto de apresurar su trámite. Desde un clavo, papel y pita, hasta cien pozos de sondeo eran costeados por los encargados de los proyectos, nada por el gobierno. La solicitud de inspección entraba a la Unidad de Arqueología o a la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, para la cual pedíamos adjuntar mapa de proyecto y topográfico. En la solicitud como mínimo se pedía incluir contactos, responsables

del proyecto, área y ubicación. Luego de entrada la solicitud, nos poníamos en contacto con los responsables, hacíamos la inspección que consistiría en un recorrido, recolección de materiales en superficie y localización de los mismos, identificación de montículos y potencialidades arqueológicas. A su vez se investigaba en fuentes bibliográficas los antecedentes y se resolvía, ya sea delimitar áreas de protección incluyendo un espacio de amortiguamiento, liberar totalmente el terreno o proceder con un sondeo o rescate para nuevamente resolver. Esta información serviría para remitirla posteriormente, como dictamen técnico, a la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural y canalizarla para realizar resolución jurídica.

Con el tiempo los procedimientos fueron perfeccionándose, lo cual quedó establecido en la creación del programa “Ventanilla Única” con el Viceministerio de Vivienda, y las inspecciones de oficio, así como en la Normativa de Regulación de Investigaciones Arqueológicas en El Salvador, en donde se incluirían términos de referencia dictaminados por el Departamento de Arqueología para el desarrollo de investigaciones. Años más adelante resultaríamos muy pocos arqueólogos para realizar tantos estudios a nivel nacional. Con los años esta rutina llevó a la planificación e innovación de estrategias de contratación de arqueólogos consultores, bajo supervisión estatal, optimizando trabajo y proceder a ocuparnos de otras áreas.

Crear aquello no era del todo fácil pues había que adaptarlo a la realidad del momento y consolidarlo a otros mecanismos, como la otrora inexistente Normativa de Regulación de Investigaciones Arqueológicas para nuestro país, sumado a la formulación de criterios para la creación de términos de referencia, lineamientos de supervisión y otros. Se tenía que comprender toda aquella atmósfera para crear verdaderas estrategias de manejo, tal se dio años después. Con el tiempo hubo lugar para la activación de proyectos propiamente arqueológicos desarrollados por una entidad gubernamental, es decir, estudios de artefactos y rasgos, investigaciones en las estructuras de los parques arqueológicos, el arte rupestre, proyecto Atlas, subacuático y otros. Habría que preparar nuevamente el campo de acción para una arqueología moderna, y recuperar el tiempo perdido en los años 80’s.

Pero volviendo a la época, el salario tanto del jefe como de los técnicos era mínimo, por muchos años, pero el entusiasmo y los conocimientos venían en letras mayúsculas. Nos encontrábamos realizando verdaderas excavaciones arqueológicas, recursos por los cuales logramos sacar nuestras tesis de gra-

duación y llenar currículum, y más allá, crear normativas y propuestas que a futuro consolidaría la arqueología de un Departamento moderno. Con aquellas prácticas teníamos muy pronto problemas reales, responsabilidades reales, y tocábamos un mundo que la universidad no enseñaba, incluso ignoraba. Nos acercamos al trabajo con la gente, la convivencia y el servicio social. Era lo real en la vida de estudiante, se nos exigía dirigir, dar observaciones en espacios donde posiblemente no las había, empezábamos a ver con mucha claridad lo que venía. Aquello fue la mejor escuela de arqueología que hemos de haber experimentado y tenido. Empezábamos paulatinamente a diferenciar suelos, épocas de ocupación, estilos y tipos cerámicos, patrones de asentamiento y actividad, entrenar la vista para el reconocimiento de sitios y material en superficie y estratigrafías. En ocasiones sin excavar aprendíamos hablar de épocas de un determinado sitio observado en campo conforme al patrón de asentamiento y cerámica en superficie. Aprendimos el control y ordenamiento del material como quien maneja un vehículo, y en fin, cada día era una lección. A medida que pasaban los días, los meses y los años, la infinita escuela siempre estuvo ahí, en esa oficina, hasta el momento en que redacté el presente texto.

Entre aquellas actividades en la entonces Unidad de Arqueología también se daba asistencia y supervisión a proyectos de investigación realizados por otros arqueólogos no gubernamentales, a quienes había que revisarles las propuestas y dar seguimiento. En ocasiones hubo que colaborarles en calidad de estudiante y a la vez miembro de Concultura, con levantamientos topográficos, excavación y dibujo. Todo ello se acumulaba en pro del aprendizaje y formación de quienes seríamos los futuros arqueólogos. Hubo que idear un nuevo orden de expedientes y sistema de archivo, e iniciar el control de actividades arqueológicas y registro de las mismas a nivel nacional, sumado al manejo de la información de cada caso y todo el conjunto de casos. Lo anterior se integra a otros expedientes, como el manejo, organización y almacenamiento de materiales acaecidos en cada investigación. Con los años, aquel depósito bajo la mesa se convirtió en un verdadero depósito de materiales, organizado en jabs plásticas y ordenados en una habitación segura, bajo criterios serios de almacenamiento.

Así también se llevaba de lado la administración de los parques y supervisión de O.N.G.s, por lo tanto había que realizar inspecciones periódicas a todos los parques y sitios nacionales: Cara Sucia, Casa Blanca, Tazumal, San Andrés, Joya de Cerén, Cihuatán y Gruta del Espíritu Santo, y luego se agregaría Ciu-

dad Vieja. Se llevaban carretillas, maquinas cortadoras, abono para plantas y veneno para la maleza, cumas, machetes y afiladores, hasta los talonarios del seguro social para los empleados de parques, entre mil cosas más. Se tenían otras instancias a quienes había que supervisar y proporcionar asistencia, en ocasiones capacitación: consultores, organizadores de planes de manejo, trabajo de alcaldías y casa de la cultura, universidades y escuelas, fundaciones, entre otros. Así era la vida como empleado de gobierno en el área de arqueología. Como capítulos opuestos, no faltaron ocasiones en que formaríamos parte de operativos junto a la Policía Nacional Civil, INTERPOL y Fiscalía, en allanamientos y cateos, o seguimiento de saqueos, así como peritos. No olvidare que en una de aquellas experiencias, Marlon Escamilla y mi persona, enviados por nuestra institución a inspeccionar un saqueo en Tecpan, La Libertad, nos enfrentamos accidental ante los saqueadores en plena actividad, a quienes en ciego acto fotografiamos, decomisamos el material e inclusive logramos que taparan nuevamente los agujeros excavados y echaran a correr. Saldría de esto una anécdota tras otra, sin embargo personalizaríamos mucho el presente texto.

Pero volviendo a la vida de estudiante de finales de la década de 1990, los días jueves a sábado, tal se ha dicho fueron dedicados al trabajo de estudios, con un horario de 7:30 a.m. a 3:30 p.m. dedicado a la actividad de campo y practicas con el proyecto japonés destacado en el parque arqueológico Casa Blanca. Por las noches, de 7:30 a 11:00, en ocasiones extendidos hasta la madrugada, la misión japonesa nos impartía clases teóricas sobre arqueología, apegados a su pensum. De 1995 a 2000, aquel proyecto fue dirigido por el profesor Kuniaki Ohi, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, y patrocinado por el Museo de Tabaco y Sal de Japón. Esta remembranza quedo escrita por el profesor Ohi en el informe final de Chalchuapa del año 2000 publicada en Kyoto, Japón. De este modo, en la formación de los futuros arqueólogos participaron más de una decena de arqueólogos japoneses, entre estudiantes y profesionales agregándose otros profesionales en antropología, vulcanología e historia. De este modo la semana se dividía en estudio universitario y trabajo practico con el gobierno, dedicado ampliamente a la arqueología, durante cinco años hasta la graduación de los primeros arqueólogos en noviembre del año 2000.

Para principios de 2001, iniciando el primer año como arqueólogos se vinieron dos terremotos. Irónicamente la arqueología sacó mucha ventaja de aquel siniestro, pues a consecuencia hubo que demoler y en ocasiones restaurar

edificios históricos, más que todo, las iglesias. Aquellos trabajos por ende tocarían el subsuelo de los templos y edificios. Fue así como inicia la inclusión de la actividad arqueológica en las intervenciones de edificios, logrando la exploración de un nuevo campo para la arqueología: arqueología urbana o lo que llamaremos arqueología en las iglesias. Aunque esta área ya había sido explorada por Amaroli en los años ochentas, y Fowler en los noventa.

Dentro de la arqueología salvadoreña se tienen muchas vertientes que por lo menos tendrían un pequeño precedente. En nuestro país, a poco más de cien años de arqueología, casi todo campo ha sido ya practicado, y aunque no se han desarrollado como se espera, los precedentes ahí están en los viejos archivos y en la memoria de algunos. El único precedente seguro se dictaría con la incursión de nuevas tecnologías para investigación arqueológica, que con los años se dirá.

En los años subsiguientes, los arqueólogos salvadoreños Roberto Gallardo, en el 2000 al 2002, y posteriormente Fabricio Valdivieso, 2002 hasta 2008, se convierten en los nuevos jefes de la Unidad de Arqueología, constituyendo así ya diez años de experiencia en el rubro, y doce de convivir con la arqueología salvadoreña. Hoy día José Heriberto Erquicia, después de varios años como miembro de la Unidad y posterior Departamento de Arqueología, dirige la facultad de Humanidades de la Universidad Tecnológica de El Salvador, en su persona recae la responsabilidad de formar la carrera de arqueología, antropología e historia, por ende la nueva generación de arqueólogos de El Salvador; mientras Claudia Ramírez estudia maestría en restauración en Japón, Roberto Gallardo dirige la sección de investigaciones en el Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”. Marlon Escamilla, después de permanecer como arqueólogo en el actual Departamento de Arqueología de Concultura, dirigiendo proyectos como Arqueología Subacuática y Arte Rupestre de El Salvador, ha representado al país en el extranjero, y catedrático y asesor de la carrera de arqueología en la Universidad Tecnológica de El Salvador, entre otros, es becado con fullbright para estudiar maestría en los Estados Unidos.

Durante la administración de Fabricio Valdivieso, mi persona, las propuestas de la nueva organización para el desarrollo de la arqueología entran en acción. Se crea así el Departamento de Arqueología, ascendiendo esta instancia en la escala jerárquica, directamente bajo la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, tal había quedado en tiempos de Stanley H. Boggs. Este Departamento se equipa con una donación de insumos para investigación, que en el

año 2000 fue proporcionada por el gobierno de Japón, en la cual se incluyen planchetas, brújulas, teodolitos, ojos de nivel, equipo para el dibujo, cámaras fotográficas y revelado, mesas de trabajo, cajas plásticas, reglas, calibradores, perfílelas, y mucho más. Aprovechando mi calidad de autor, y otorgando estos apuntes para que las generaciones futuras continuidad y desarrollo al esfuerzo realizado por el equipo de primeros arqueólogos, no puedo dejar de decir cual ha sido nuestro trabajo en los últimos cinco años. Con esta jefatura se activa el programa “Ventanilla Única”, y se inicia el trabajo formal mediante consultorías de arqueología, estableciéndose así procedimientos oficiales. También se crea la Normativa de Regulación de Investigaciones Arqueológicas, un mapa digital de sitios, se elaboran las primeras bases de datos, rotulación vial de sitios arqueológicos, programa de sesiones, conferencias y talleres, se organiza el archivo, biblioteca y depósitos, se estandarizan procedimientos para el accionar de arqueología, se involucran las universidades en la vida académica del Departamento, se fortalece el criterio de conservación y salvaguarda de sitios arqueológicos, se gestiona nuevo equipo y local para el Departamento de Arqueología, y se encamina hacia la creación de una instancia moderna para el manejo de la arqueología estatal. A su vez se da un giro en la difusión de la arqueología salvadoreña fortaleciendo el trabajo con los medios escritos y televisivos, se inicia la creación del diseño de una página web, se hacen participes los estudiantes, se da apertura a proyectos arqueológicos novedosos dirigidos por el Departamento como lo es Arte Rupestre y Arqueología Subacuática, Deconstrucción Arqueológica en Tazumal, Ventanas Arqueológicas y Arqueología Urbana. Se inicia el trabajo intensivo en la región norte del país, y el golfo de Fonseca, se desarrolla el proyecto Atlas y se proponen 77 sitios para que fuesen declarados Monumentos Nacionales lo cual quedó a nivel de propuestas. Asimismo se redactan las primeras compilaciones de informes técnicos y se enriquecen las bibliotecas nacionales con la remisión de informes y textos producidos por los investigadores activos en El Salvador, el trabajo con filatelia, entre otros alcances, como la redacción de esta primera remembranza.

Para el 2004, la demanda de actividades arqueológicas se incrementa, con la creación del programa “Ventanilla Única” y el seguimiento a la creciente de proyectos de investigación arqueológica y construcciones privadas a nivel nacional, en cumplimiento a la Ley, entre muchas más. De este modo se propuso la contratación de mayor número de personal, y se integran actividades con arqueólogos voluntarios enviados por la Agencia Internacional de

Cooperación de Japón (JICA), quienes son coordinados por el Departamento de Arqueología. Por otro lado se gestiona la ubicación permanente del nuevo Departamento de Arqueología, el cual como Unidad de Arqueología, había pasado por varias cedes: antiguo Museo Nacional “David J. Guzmán” (desde 1991 hasta 1996), oficinas de Concultura en el Plan Maestro del Centro de Gobierno (1996-1999), luego en el nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” (1999 – 2004), Ex Casa presidencial en el barrio San Jacinto (2004 – 2006) y finalmente en Casa de las Academias, con el apoyo de la Academia Salvadoreña de la Historia, dirigida esta última por el Lic. Pedro Escalante Arce. En este último local se tiene finalmente un espacio para el área administrativa, gabinete y laboratorio, depósito y biblioteca, dispensa, computadoras y mesas de trabajo entre otros.

La realidad actual en el Departamento de Arqueología, aunque se pretenda ganar más, dista mucho de aquella época de estudiantes de finales de 1990. El cambio se debe en gran medida a la exitosa unidad del grupo, el respeto a las ideas de cada quien, el consenso y el apoyo moral le daba mucha ventaja al proyecto de creación de arqueólogos salvadoreños, quienes manejarían luego la arqueología de este país. Nuevamente esta realidad dista en gran medida de lo que encontramos en aquellos primeros años, gracias a la visión de quienes en aquel 1997 nos contrataron y guiaron, sumado a las disposiciones de los amigos japoneses bajo la dirección de Kuniaki Ohi y Shione Shibata, por enseñarnos, y la visión de la Universidad Tecnológica de El Salvador tenida hacia el proyecto de crear arqueología sostenible en nuestro país. El desarrollo de esta área debe mucho al trabajo en equipo y la experiencia e iniciativas personales por sacar adelante una carrera que en aquel tiempo nadie aparentemente daba un centavo, y mucho se alejaba del estímulo para hacer vida de ello. Se añade así el invaluable apoyo dado por la Academia Salvadoreña de la Historia, y en especial a la gestión del investigador salvadoreño Lic. Padro Escalante Arce, y su carisma con la nueva generación, así como el apoyo otorgado por el Dr. Ramón Rivas al desarrollo de la antropología y arqueología en la referida universidad, y a los primeros profesionales de esta rama.

Al momento de asumir nuestro rol como arqueólogos en la segunda mitad de los noventa, recibíamos un país pobre en la idea de la arqueología como una ciencia para el desarrollo. La figura de un arqueólogo era una verdadera novedad, y su labor era desconocida, tan inusual como la misma palabra arqueología. Era tanto trabajo por hacer, una demanda que con los años empezaría a subir gradualmente, mientras descubríamos la existencia de tantos sitios

arqueológicos en un terreno poco explorado, en donde no mucho se hablaba del tema. Se rompía el hielo y se habría brecha en un territorio desconocido. Aquellos estudiantes, hoy arqueólogos, han llevado la arqueología salvadoreña a ponencias en todo el país, y a importantes congresos y simposios fuera del mismo, y publicando, incluso en importantes revistas como *Archaeology Magazine*, memorias y páginas en Internet, y cuyas tesis e informes algunos se encuentran en bibliotecas en Universidades en Estados Unidos, México, Centro América e incluso en Japón. Se logró la apertura de espacios en los principales medios de prensa televisivo y escrito, incluso ocupando en ocasiones el encabezado. Lo más importante, se han logrado salvar más de una treintena de sitios arqueológicos, y un número mayor se han aportado a la lista de sitios nuevos descubiertos.

Reflexiones finales

Existe una moraleja en todo esto. Hemos de ver que desde el inicio de la arqueología en nuestro país, allá por la segunda mitad del siglo XIX, desde el arribo de Efraín Squier hasta la consolidación de espacios para el desarrollo de esta área, se denota que siempre a lo largo del último siglo existió un interés por crear ciencia y conocer nuestra pasado mediante la observación a los restos materiales. Esta admiración hacia nuestras culturas muertas siempre se ha develado, el problema ha sido la sostenibilidad y fortalecimiento de instancias para regular el manejo de estos recursos, el cual se ha visto muchas veces entrelazado con otros intereses. Durante los años cincuenta, sesenta y setentas la arqueología vivió una gran época, adversa a los oscuros años ochenta, conduciendo el tema casi al olvido. Me atreveré a decir que hablar de arqueología era algo fantasioso. Sin embargo, hubo quienes nunca abandonaron el tópico, y creían en su evolución dentro de una sociedad que ciegamente casi extingue el tópico.

Nosotros, los primeros cinco arqueólogos formados en El Salvador, entre la multitud, habremos sido cinco de muchas personas interesadas en el área, con la diferencia que nosotros habríamos estado parados en el lugar correcto en el momento exacto. La misión de japoneses, sumado a la necesidad de arqueólogos en la nueva institución y el pequeño lapsus de existencia de aquella Universidad San Jorge en donde solo hubo una inscripción durante el mes de febrero de 1995, y una apertura de estudios solo acatada por cinco jóvenes, fue como haber atendido un importante turno. Lo que vimos fue un campo árido, como quien busca estudio de algo en donde no existe y había que hacer-

lo existir. Ese fue nuestro reservado capítulo después de los ochenta. Afortunadamente encontramos una oportunidad en un país con mucho espacio para trabajar, y encaminar una especie de brecha perdida.

Los interesados en nuestra arqueología están ahí, y son muchos, es toda la sociedad. Es un tema que se lleva desde un campesino que mitifica el hallazgo de un sencillo grabado en roca tras su milpa, hasta un intelectual ufanándose de sus conocimientos sobre numeración maya quizás en el bar de un gran hotel. Y el gran reconocido empresario que piensa su próxima vacación en la lejana Grecia o pensar en una foto frente al Foro Romano. La historia y la arqueología están ahí, mientras la sed de cultura crece con el avance difundista venido de importantes fuentes de comunicación masiva como revistas, digamos National Geographic y Arqueología Mexicana, y televisión por cable, como el History y el Discovery Channel, casi formando parte de nuestro diario vivir. Aquello se adversa a nuestra vieja Televisión Cultural Educativa y Colección Tazumal del área básica de nuestro Ministerio. No cabe duda que nuestra arqueología es una oportunidad para nuestro país. Sumaremos otras áreas que merecen su remembranza, como la Historia, la Antropología y la Paleontología, mientras el Estado les debe un más digno espacio.

Quien diría que un día la antropología en nuestro pequeño país pudiese practicarse como una ciencia para el beneficio de las mayorías, o como los ojos de un gobernante que mediante la misma conociese las necesidades de su gente, utilizada como un microscopio social que registra el comportamiento colectivo, y cuyos resultados permitirían la formulación de leyes exclusivas a la realidad de su pueblo, y mecanismos apropiados de un gobierno que utiliza ciencia. Diera así por crearse un Departamento de Antropología de interés estatal. O qué diremos de la Historia, como un área del gobierno que canalice el registro de la experiencia colectiva, y esta información fuese objeto constante de investigación. Con ello comprender nuestro ahora, en aras de la educación, y la previsión, y porqué no decirlo, la predicción. Son disciplinas de interés social las cuales aun presentan un horizonte llano carente de caminos claros, no más que los esfuerzos de grupos independientes fuera de las instancias de gobierno, como la Academia Salvadoreña de la Historia o la Asociación Salvadoreña de Antropólogos, cuyo aporte un día sin duda pasaran al plano del reconocimiento.

Por nuestro lado, aunque la creación de arqueólogos en El Salvador y el crecimiento de un Departamento de Arqueología muestre de modo sustancial

algunos avances relativos a los años que prosiguieron a la década de 1980, su situación aun atraviesa obstáculos que le impiden alcanzar objetivos mayores, como lo es el rescate de identidades o el crecimiento turístico mediante la proyección de su legado cultural, así como el poseer una ciencia de alto nivel tecnológico y capacidad investigativa que posicionen nuestro país en el ojo internacional, y hacer uso del mensaje que el estudio arqueológico remite. En otras palabras, explotar el recurso arqueológico a su máxima capacidad, como una importante alternativa para el beneficio social. Lo anterior solo lo dan los altos presupuestos y un considerable número de profesionales en el rubro, con mecanismos legales que le sustenten y estimulen su desarrollo.

La presente remembranza debió escribirse como una historia de paso, como quien no pretende dejar sin palabras la anécdota. No era de conformarse con escuchar el relato de lo que un día fue tras la vívida memoria de alguien. Eso sería un recuerdo que condenaría lo sucedido a su extinción, quizás luego de jubilarnos en el seno de una nueva generación de empleados dentro de las futuras oficinas de gobierno. Como lo hizo un día R. C. al esconder su pequeña constancia, es posible que a nuestro modo estemos repitiendo lo mismo entre papeles de arqueología.

Las intenciones de este escrito irán más allá del hecho de compartir una anécdota tras una crítica moderada, si desea verse así. Este relato aborda otras dimensiones, entre las más importantes, sus letras esconden un llamado a la continuidad de este esfuerzo por crear ciencia en nuestro país. Pero más importante aun, el alma de esta remembranza, es en verdad un pasaje vertebral en la historia de nuestra arqueología.



IVAN
NAVARRETE

Personaje invitado: *Concepción Clará de Guevara*



Nació el 25 de febrero de 1933 en el municipio de Teotepeque en el Departamento de La Libertad. Obtuvo una Maestría en Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., en 1966.

Es una de las primeras mujeres antropólogas salvadoreñas. Entre los cargos que ha desempeñado destacan: Jefa Sección Etnografía, Museo Nacional “David J. Guzmán” en el período de 1972-1977, Directora General de Cultura, Juventud y Deportes en el Ministerio de Educación de 1979 a 1980, Jefa del Departamento de Investigaciones de la Dirección de Patrimonio Cultural, desde 1981 hasta 1991. Además fue Investigadora del Departamento de Investigaciones de la Universidad Dr. José Matías Delgado en los años 1999 al 2007. La Licda. Clará de Guevara se ha desempeñado como catedrática en varias universidades, entre las que se pueden mencionar: Universidad de El Salvador, Universidad Tecnológica de El Salvador, Universidad Francisco Gavidia, Universidad Evangélica y Universidad Don Bosco.

Tradición oral salvadoreña. Mestizaje, religión y valores

Concepción Clará de Guevara

Introducción

El mundo actual globalizado necesita urgentemente ampliar esfuerzos en la línea de fomentar y vigorizar aquellos valores que ayuden al desarrollo y bienestar de la humanidad, sin los cuales los avances de la ciencia y la tecnología no pueden adquirir su verdadera dimensión. Es precisamente en esta área cultural donde la globalización puede traer consecuencias desfavorables, entre ellas la falta de identidad de los pueblos y la pérdida de valores. En este sentido, resulta importante reflexionar sobre los recursos que ayudan en la formación de los valores y en su aplicación. Dos de los más importantes son precisamente la religión y las tradiciones, en especial la tradición oral, donde se ubican las leyendas, refranes, dichos, casos, testimonios, adivinanzas, etc.

Tanto la religión como las tradiciones influyen no solo en la formación y reforzamiento de valores, sus efectos van mucho más allá, pues contribuyen a configurar la personalidad del ser humano, desde la más temprana edad. Como elementos culturales, ambas, religión y tradiciones, responden a las características especiales de cada sociedad particular. Así, las prácticas religiosas y las tradiciones orales salvadoreñas no son iguales a las del hermano país de Guatemala, u otro país de la región centroamericana, aún cuando existen muchas similitudes entre estos países, pertenecientes a una región cultural bien definida.

En el caso de El Salvador, el tratamiento de la religión con las tradiciones y valores requiere del conocimiento apropiado de un elemento básico que caracteriza la cultura salvadoreña, esto es el mestizaje racial y cultural. El mestizaje es un tema muy estudiado y tratado no solo por las ciencias sociales, sino también por la literatura, donde se tiene ejemplos muy acertados de la comprensión del fenómeno. Para El Salvador, puede apreciarse en el siguiente poema de la reconocida escritora Claudia Lars (1976), ella era una mestiza de ascendencia irlandesa.

*“No supe escoger la tierra de mi canto,
en muchos años,
dos tierras de honda presencia
eran misterio y regalo.
Las dos llevadas en la sangre,
las dos juntaba mi abrazo.
Un doble amor recogía
sus paisajes encontrados:
A la derecha palmeras
en galope de penachos,
a la izquierda vientos grises
sobre desvelo de barcos.
Aquí, las playas del sol...
Allá los ríos helados...”*

“Romances de Norte y Sur” (pp. 41,48)

En estos versos plantea las contradicciones internas de identidad que presentan los mestizos, pero en los siguientes versos encuentra la solución al problema:

*“Absorta sobre lo mío al fin escogí,
despacio la tierra de amor completo
que ha de cerrarme los parpados.
Pero mi canto del norte
—por los muertos empujado—
sigue rumbo de cometa
sigue vaivenes de barco”*

(Ibíd. p.43)

Y continua haciendo una bella descripción de la tierra que consideró suya (Sonsonate), con su cultura mestiza, de gran sabor colonial, pero de profundas raíces indígenas. La autora, demostrando su comprensión amplia de esa tierra, dedica también varios versos a la cultura indígena, de la cual siente que aprendió muchos conocimientos como persona mestiza.

Al final (Ibíd. p.48), en el último verso, hace una especie de conclusión futurista, que es un mensaje sobre la igualdad de los seres humanos:

*“Tal vez mañana, Indio Cruz,
frente a mi asombro te pares
y me digas, dignamente,
con esa voz sin alardes:
niña... la tierra es de todos
y somos los dos iguales”*

El mestizaje en El Salvador se ha dado en diferentes épocas y con diferentes grupos raciales, desde la conquista española hasta nuestros días. Esto marca algunas características especiales, como la apertura de la sociedad salvadoreña al exterior y a lo novedoso, la valoración de lo foráneo y poco aprecio por lo propio. Con estas reflexiones se pretende contribuir a un acercamiento sobre la importancia de la religión y la tradición oral en el cultivo y preservación de valores. Tomando como ejemplo algunas leyendas de esta cultura mestiza.

Las leyendas populares como formas de mentalidad colectiva

La leyenda, dentro de la tradición oral, pertenece al folclor narrativo. Se trata de “la narración irreal, pero con huellas de verdad, ligada a una área o a una sociedad, sobre temas de héroes, de la historia patria, de seres mitológicos, de almas en pena, de seres sobrenaturales, o sobre los orígenes de hechos varios” (Celso Lara, 1973, p. 8). La leyenda posee una estructura propia que, según Linda Degh (1971), se descompone en los siguientes elementos:

1. La introducción, donde el narrador resume la esencia del mensaje y objeto de la narración, que puede ser un consejo, advertencia concreta o abstracta.
2. La identificación de los personajes específicos de la leyenda, generalmente conocidos por el auditorio.
3. El relato propiamente dicho y las pruebas o casos que le dan su valor y efectividad a la leyenda, el tiempo y el espacio en que tiene lugar.
4. Las conclusiones o parte final de la leyenda, donde muchas veces se repite el mensaje, advertencia o consejo, que es lo esencial de la leyenda.

Para Degh, en cada uno de esos elementos puede observarse diferentes formas de la mentalidad colectiva. Así, por ejemplo, al iniciar el relato, en la in-

roducción, la síntesis del mensaje expresa un interés colectivo, que puede ser de un grupo, una nación o una región. Podría tener vigencia o formar parte de la memoria histórica de ese grupo. El segundo elemento, que se refiere a los personajes, muestra con claridad este pensamiento colectivo. De acuerdo con Celso Lara (Ibíd. p. 11), “cada personaje ha sido creado y perfilado en forma definitiva y se le identifica con precisión, el pueblo que está consciente de sus personajes no los equivoca y los sabe distinguir cuando habla de ellos”. El tercer elemento, o cuerpo de la leyenda, concreta, enriquece y afirma el mensaje que se viene transmitiendo de generación en generación, especialmente a través de los testimonios. Y el cuarto elemento, o conclusión, al repetir el mensaje, contribuye a revitalizar algunos aspectos de la mentalidad colectiva que trata la leyenda.

Si se considera que la leyenda forma parte de la tradición oral, esta se encuentra “profundamente engarzada en la cotidianidad del grupo social, donde cumple funciones de control, homogenización y cohesión, permitiendo cierta identidad interpersonal frente a los rápidos cambios culturales devinientes de la masiva difusión ecuménica de opiniones, doctrinas, filosofías, costumbres, etc.” (Thompson Stith, 1952). Como toda manifestación de la mentalidad colectiva, la leyenda siempre tiene una función —según lo señala Thompson—. Y para el caso de El Salvador, generalmente es una función moralizadora. Esto mismo ha encontrado Celso Lara en su estudio sobre la tradición oral de la ciudad de Guatemala, concretamente en lo que se refiere a la leyenda. A continuación se ejemplifican estas ideas a través de un análisis resumido de las leyendas sobre “La Ciguanaba” y “El Cipitío”, muy conocidas por el pueblo salvadoreño.

“La Ciguanaba” y “El Cipitío”, leyendas salvadoreñas centroamericanas

En El Salvador, las leyendas de “La Ciguanaba” y “El Cipitío” son muy conocidas por la mayoría de la población, sin distinguir edades, estratos sociales, creencias religiosas, etc. Así también son abundantes las versiones que se manejan, las cuales en general pueden diferenciarse de acuerdo con el entorno del narrador, en versiones del área rural y del área urbana. Es interesante, además, que estas leyendas no aparecen aisladas, más bien forman parte de un complejo integrado por “El Cadejo”, “La Carreta Chillona” y, a veces, “El Justo Juez de la noche”. Podría afirmarse que este complejo constituye el

núcleo de la tradición oral salvadoreña que más continuidad e internalización ha tenido en las grandes mayorías del pueblo. Lastimosamente, hace falta un estudio de este tipo en el país. Investigaciones realizadas en Guatemala han encontrado algo similar: un núcleo integrado por las leyendas de “La Siguanaba”, “El Cadejo”, “La Llorona” y “El Tzizimite”, que el folclorista Celso Lara las ha llamado clásicas, “porque permanecen, no obstante el tiempo y los cambios sufridos por los pueblos hispanoamericanos” (Ibíd. p. 27).

De todas estas leyendas, la más difundida es precisamente “La Ciguanaba”, aunque con diferentes nombres y matices especiales, pero todas ellas con el perfil propio que identifica al personaje. A este respecto, Lara considera que estas leyendas tienen la antigüedad de unir cuatro siglos, y “La Ciguanaba”, específicamente, se encuentra en toda el área cultural conocida como Mesoamérica, que geográficamente podría corresponder a la actual Centroamérica, con algunas variaciones. Pero también se ha encontrado esta leyenda en algunos países de América del Sur, como Brasil, Chile, Perú y Ecuador. En Centroamérica la *Ciguanaba* recibe los siguientes nombres: *Siguanaba* (con S) en Guatemala; *Ciguanaba*, es el nombre más conocido en El Salvador, pero en el oriente del país la conocen como *Chilca*, *Chilica* y *Chirica*, posiblemente estos últimos son nombres en lenca. En Honduras le llaman *Cigua*, en Costa Rica es *Cegua*. Probablemente en Nicaragua sea también conocida como *Ciguanaba*. En México la denominan *Matlacihua*.

Como puede observarse, el término *ciguanaba* es un nahuatismo (Geoffrey Rivas, 1978), lo mismo que *cipitío*. *Ciguanaba* proviene de las raíces *cihuat* (“mujer”) y *nahualli* (“brujo”), que podría traducirse como “mujer bruja”. Algunos consideran que la palabra original es *cihuéhuet*, de *cihuat* (“mujer”) y *huéhuet* (“viejo”). Su traducción sería: “mujer vieja”.

No obstante el origen nahua de los nombres de estas leyendas, es interesante que tanto *ciguanaba* como *cipitío* no se mencionen en ningún documento acerca de la mitología nahua de la época prehispánica. Esto hace pensar que se trata de una elaboración mitológica del tiempo colonial, tal como lo ven la mayoría de estudiosos, entre ellos Cámara Cascudo, Carvalho Neto, Adrián Recinos y el muy citado folclorista guatemalteco Celso Lara. Algunas de las principales interpretaciones en esta línea son las siguientes: el tema de “La Siguanaba” fue traído a América por los conquistadores, como herencia de la Edad Media europea (Lara, Ibíd. p. 34). Celso Lara considera como un

antecedente en España a las lavanderas de Asturias, que son “una especie de seres sobrenaturales, fantasmas, que casi siempre llevan a la muerte”. Este estudioso sostiene la siguiente hipótesis: “En la literatura popular, el tipo de seres sobrenaturales relacionados con el agua es universal, pero la figura que representa la *Siguanaba* es la versión americana del tipo anterior. Es creación de los españoles que nacieron en América, mitos de los conquistadores. No obstante, es afirmado, en el proceso de creación de la leyenda no participa el indígena. Su contribución se reduce únicamente al nombre. Es comprensible porque la leyenda fue creada para enseñarle al indio. Lara afirma: “La *Siguanaba* guatemalteca aparece entonces como imposición del ladino en la mente del indio”.

Aparentemente esto mismo ha tenido lugar en El Salvador. Aquí los contenidos de la leyenda de “La Ciguanaba” son claramente ladinos (mestizos), con bastante influencia religiosa católica, de manera que sugiere haberse aplicado como parte del adoctrinamiento a indígenas y mestizos, no solo en el aspecto religioso, sino también en cambios de valores y costumbres, como la responsabilidad familiar y la fidelidad conyugal. Recuérdese que el mestizaje en El Salvador ha sido más intenso que en toda Centroamérica.

En efecto, en la mayoría de países americanos donde se conserva esta leyenda, las principales ideas sobre el perfil de este personaje son: que se trata de un espíritu maligno o fantasma, relacionado con el agua. La *Ciguanaba* está siempre bañándose o lavando en un río, si se refiere al área rural; y en las ciudades aparece en las pilas y lavaderos públicos. Atrae con su belleza a los hombres trasnochadores, infieles, ebrios, “tunantes”, o de “malas intenciones” con sus novias. La *Ciguanaba* se insinúa a los hombres y hace que la sigan, hasta llevarlos a caer en un barranco. En el área rural estos hombres casi siempre la suben con ellos en su caballo. Generalmente no muestra su cara hasta el momento que los quiere dañar.

En El Salvador, los matices especiales de la leyenda de “La Ciguanaba” serían que esta mujer es símbolo de la infidelidad e irresponsabilidad materna. Según la leyenda el dios Tlaloc la castigó por haber abandonado a su marido y a su hijo, el *Cipitío*. Su eterno castigo es vagabundear y seducir a los hombres que también presentan conducta irresponsable. Pocas veces los mata, pero casi siempre los “juega”, y la mayoría pueden volverse locos. Existen varias “contras” para protegerse de los daños de la *Ciguanaba*: deben mencionar el

nombre de “María” (la Virgen, madre de Cristo), o “María, pata de gallina”. También hacer el signo de la cruz, morder un machete simulando que el hombre se hiere formando una cruz, o fumar un puro.

El *Cipitio*, *Zipitio*, o *Tzipit* —este último considerado el nombre original, según algunos autores— es el hijo que abandonó la *Ciguanaba*. Solo en El Salvador aparece esta versión de la *Ciguanaba*. Generalmente este personaje —el hijo— es descrito como un niño pequeño, con el estómago abultado, con los pies vueltos hacia atrás y usa un sombrero de palma con la copa muy alargada y las alas exageradamente grandes. Merodea por las cocinas de leña para comer ceniza y algunas veces molesta a las muchachas, persiguiéndolas en los bosques, donde sacude árboles con flores y les hace alfombras por donde tienen que pasar. Es un espíritu juguetón, no hace mal a nadie.

Aparentemente el *Cipitío* representa al niño que no tiene los cuidados necesarios, un niño desatendido, abandonado. Este problema debió ser frecuente en la sociedad colonial salvadoreña, por el mismo fenómeno del mestizaje, ya que los mestizos eran discriminados por los tres sectores: españoles, indígenas y mestizos. (?) Sin embargo, el caso del *Cipitío* es extremo, porque las referencias frecuentes indican más bien el abandono paterno, que tiene su origen desde las tempranas épocas del período colonial y ha subsistido hasta nuestros días.

El Salvador: cultura mestiza con un fuerte ingrediente religioso

La tradición oral resume hechos importantes en el proceso histórico de cada pueblo, los interpreta, conserva y transmite de generación en generación, obviamente asimilando las contribuciones que son aportadas en todas las épocas. Las leyendas de “La Ciguanaba” y “El Cipitio” —con unos 400 años de antigüedad— aportan información significativa para conocer mejor algunos elementos en el proceso de integración de la cultura salvadoreña.

En este sentido, se puede afirmar que estas leyendas muestran aspectos del contexto del mestizaje, según ha venido ocurriendo en el país, cuyos orígenes se remontan a los tiempos de la conquista española. Octavio Paz (citado por Alfonso Moisés, 2004, p., 92), refiriéndose al machismo en Mesoamérica, habla sobre el surgimiento del mestizaje:

Cuando llegaron (los españoles), raptaron violentamente a las mujeres indígenas creando una nueva raza, los mestizos, que fueron originalmente encubados por la violencia y el rapto. La mujer india violada fue rechazada por su propia raza y el mestizo fue considerado como un paria, un marginado, tanto de la sociedad española como de la indígena. Este sentido de aislamiento y de rechazo, más el hecho de que fueron concebidos en el acto de violencia, hace del mestizo un ente de psicología insegura, que siempre trata de probar su virilidad y su dignidad.

Las condiciones de este territorio y su población hicieron que su colonización tuviera algunas particularidades que no ocurrieron en otros pueblos de la misma región centroamericana. Los españoles descubrieron pronto que la riqueza de estos lugares era la tierra fértil y su población concedora de la agricultura y el intercambio de productos. Aquí no había grandes recursos en la minería; pero la explotación de productos como el cacao, el añil, el bálsamo —que ya trabajaban e intercambiaban los aborígenes— les prometía bastantes posibilidades de lucro personal. Es así como pusieron énfasis en la organización de los indígenas y en el control de su trabajo, para lo cual necesitaron convivir de cerca con estas poblaciones, y algunos establecieron sus asentamientos en los mismos poblados indígenas, como fue el caso de Izalco, departamento de Sonsonate, la región más rica en cacao de la época.

Aún cuando la Corona legisló para que los colonizadores tuvieran sus propios asentamientos fuera de las poblaciones indígenas, esto no se llevó a la práctica. Browning (1970-p. 75) señala:

La magnitud de la primitiva intrusión de los españoles en las comunidades indígenas fue tal que, de los seis centros principales de establecimiento español que se construyeron durante 25 años después de la Conquista, solo dos eran fundaciones nuevas; el resto estaba situado dentro de las cuatro comunidades indígenas más importantes.

Este contacto temprano y sostenido de españoles e indios —según el autor citado (Ibíd. p. 79)— estimuló también una “ladinización” (como todavía se conoce el mestizaje en algunas regiones del país). Fue más bien una aculturación o inculturación rápida de la pobreza nativa. De acuerdo con Barberena (1892, p. 75), a mediados del siglo XVIII, aunque la mayoría de los pueblos

conservaban el lenguaje nativo, eran pocos aquellos donde el español no fuera el idioma administrativo. A fines del siglo XIX, casi todos los salvadoreños eran ladinos, y en muy pocos pueblos se hablaba idiomas nativos. Actualmente, en El Salvador, el término *indio* no tiene significado racial, sino más bien es cultural.

Desde luego que otras variables intervinieron en este proceso, como la disminución de la población debido a las epidemias de origen europeo, los traslados de pueblos y muy especialmente la variable religión o cristianización, que siempre estuvo de la mano de los colonizadores desde sus inicios. En aquellos tiempos la Iglesia estaba integrada a la administración colonial. Constituía un elemento ideológico que consolidó el sistema y colaboró intensamente en la integración de la sociedad colonial. Desde esos tiempos tempranos —como sostiene Cardenal (2001, p.15)—, “la Iglesia ha sido una fuerza constante en el proceso histórico centroamericano”. La religión fue penetrando todos los ámbitos de la vida de los colonizados, tal como lo hizo la religión prehispánica que caracterizó a las sociedades aborígenes. Las autoridades eclesiásticas y sus representantes vigilaban cuidadosamente el culto a la divinidad, el cumplimiento del código de valores y la conducta externa de los habitantes.

La Iglesia en El Salvador adoptó una fuerte inculturación, que le permitió el accionar profundamente en la conducta y la espiritualidad de estos seres humanos. La mayoría de los religiosos se interesaron en el manejo de los idiomas nativos, y algunos hicieron importantes contribuciones con sus escritos o crónicas que dan a conocer las costumbres de estos pueblos. Para el logro de cambios e internalización de patrones de conducta y valores, entre otras estrategias, se valieron mucho de la aplicación de varias costumbres de la cultura española, integrándolas a las costumbres de estos pueblos, lo cual funcionó con mucho éxito, de manera que en la mayoría de las costumbres actuales de la población salvadoreña son eminentemente mestizas y gran número de ellas tienen relación con aspectos religiosos. Estas costumbres comprenden todo el ciclo de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por la crianza y educación de los hijos, las ocupaciones, la vida social, etc.

La tradición oral y el folclor también fueron medios para introyectar valores, creencias, hábitos y patrones de conducta. Las leyendas que aquí se han tomado de ejemplo, “La Ciguanaba” y “El Cipitio”, sirvieron precisamente para estos fines. Celso Lara (Ibíd. p. 37), dice:

[El español]... creó así también fantasmas para adoctrinar a los indios en muchas cosas, entre ellas la contención y las buenas costumbres civilizadoras. El propósito del español al inventar la figura de la Siguanaba, era enseñar al indio a ser recatado, a no abusar de la carne [...]. Así nació la Siguanaba, y así se la echó a rodar como leyenda, por todos los campos y ciudades del rey de España.

Y continúa concretando la misión de esta leyenda:

La Siguanaba aparece todavía cumpliendo esa misión original con la que fue creada por la mentalidad del colonizado y explotado; es una función moralizadora y previsor: obliga a temerle. Quien rebasa la línea de la continencia y abuse del placer de la carne, se arriesga a que la Siguanaba lo castigue, y le advierte que debe volver por el buen camino que señala el dios de los conquistadores.

Según Celso Lara, en Guatemala La *Siguanaba* aparece como imposición del ladino en la mente del indio. En El Salvador, aparentemente, ha ejercido su función moralizadora, de manera especial en el sector ladino, el cual constituyó un problema que escapó al control de las autoridades españolas y criollas, particularmente por la conducta machista de los hombres. Aquí tiene su origen el problema de los hijos naturales, las madres solteras y otras formas de conducta irresponsable, que han subsistido hasta la actualidad con una serie de consecuencias.

Religión, valores, tradiciones

Desde el enfoque antropológico, la religión es un universal cultural, que trata de creencias y rituales relacionados con seres, poderes y fuerzas sobrenaturales. No existe ningún pueblo sin religión, y sus funciones tienen alcances, efectos y significados profundos para las personas y grupos, ya que la religión provee respuestas a las preguntas existenciales de los seres humanos: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia donde vamos?; pero también tiene efectos en el orden social, funcionando como elementos que ayudan a mantener la cohesión y el sistema establecido, o, por el contrario, puede ser un instrumento de cambio. La religión igualmente funciona por medio de las creencias y los rituales, como parte de la adaptación cultural de un grupo y

su entorno. De manera especial, la religión penetra en el dominio de los sentimientos y emociones, donde puede ejercer una ayuda muy significativa a las personas para enfrentarse a situaciones de crisis, como la enfermedad y la muerte. Es en esta área, además, donde se facilita el contacto entre religión, valores y tradiciones.

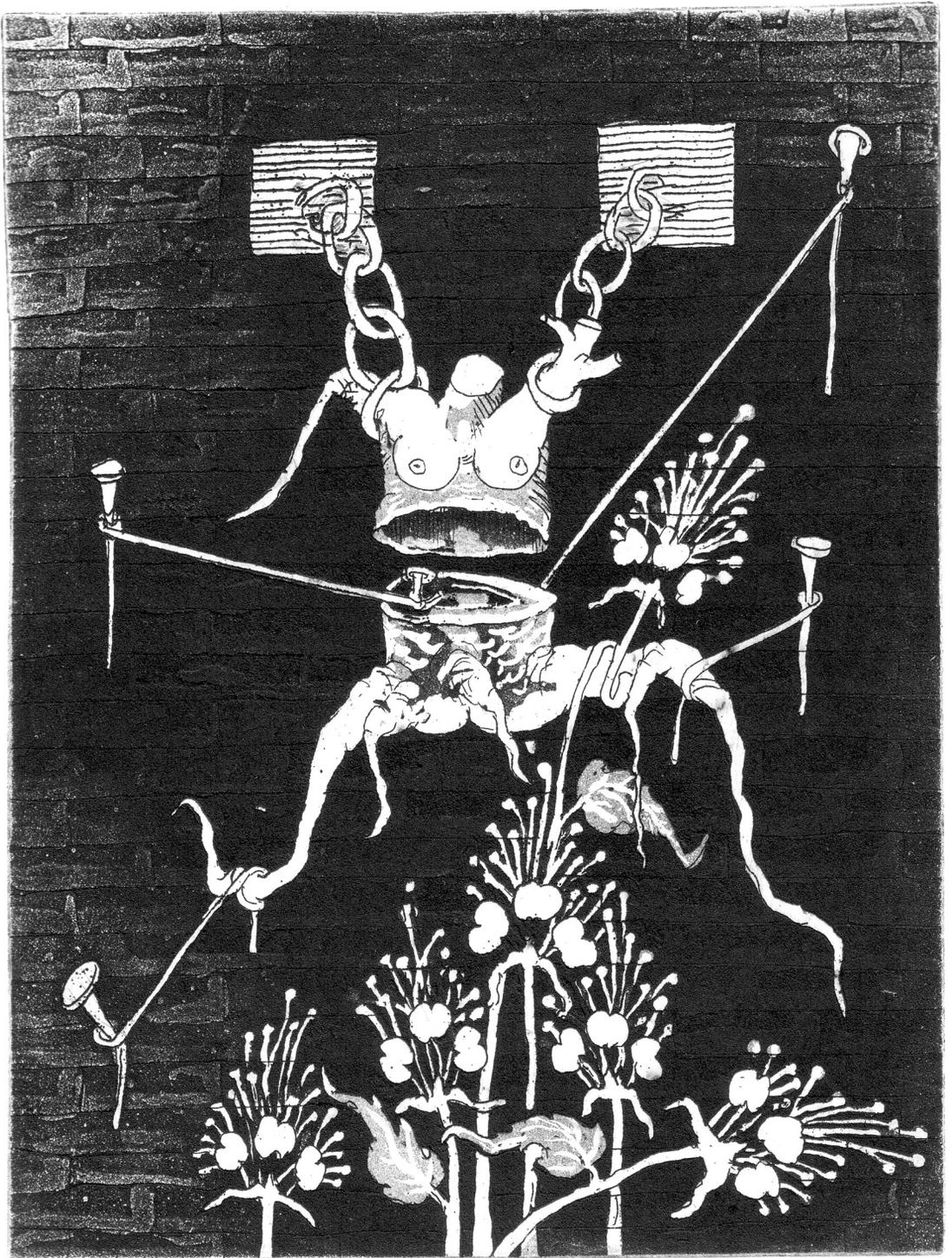
En efecto, la religión promueve un código de valores que es enseñado a través de diferentes formas y que responde a lo que es un comportamiento adecuado: ¿cómo debemos hacer las cosas?, ¿cómo interpretamos el mundo?, ¿cómo distinguir el bien del mal?, y así muchos otros aspectos trascendentales en la vida de los seres humanos. La religión posee un amplio campo de acción en esta área de los valores y su internalización. Entre estos valores —como dice Kottak (200, p. 352)—, “la religión puede ser un poderoso moldeador de la solidaridad social”, así también de la justicia, de la igualdad y de muchos otros. Posee amplios recursos estratégicos para cumplir esta función: rituales, ceremonias, cultos, catequesis, etc., y, de manera especial —lo que interesa en este artículo—, las tradiciones y costumbres, muy particularmente la tradición popular, que integra la religiosidad popular.

La religión es rica en tradiciones, que se transmiten de generación en generación, y por medio de ellas ha penetrado profundamente con valores que inciden de manera positiva en el desarrollo y bienestar de los distintos grupos humanos. La tradición cristiana constituye uno de los más grandes ejemplos de esta influencia religiosa en los cambios de valores. La humanidad se ha visto influenciada por los valores cristianos de justicia, libertad, paz, igualdad, fraternidad, solidaridad. Es obvio que se trata de todo un proceso, a veces muy lento e imperceptible, otras veces acelerado. Pero, en efecto, muchas generaciones de seres humanos han estado y están inmersos en esta lucha.

Religión, tradiciones y valores han caminado de la mano en todas las épocas y en todas las sociedades. Desde luego que coinciden valores y tradiciones positivas y negativas en una misma sociedad. La religión necesita una amplia comprensión sobre aquello que los pueblos entienden y quieren por medio de estas expresiones tradicionales, para reinterpretarlas y encontrar formas que beneficien los valores esenciales para introducir cambios que lleven al desarrollo y bienestar humano.

Referentes bibliográficos

- Barreiro, Julio, Compilador, *Cristianismo y sociedad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Tierra nueva, 1986.
- Browning David, *El Salvador, La Tierra y el Hombre*, San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1990.
- Barberena, Santiago I., *Historia de El Salvador, Época Antigua y de la Conquista, Tomo I*, San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1968.
- Cardenal, Rodolfo, *El poder eclesiástico en El Salvador, 1979-1931*, San Salvador, Con-cultura, Dirección de Publicaciones, 2001.
- Peleón, Ofelia, *Folclor aplicado a la educación guatemalteca*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 1977.
- Kottak, Conrad Phillip, *Antropología una exploración de la diversidad humana, con temas de la cultura hispana*. Madrid España, Mc. Graw-Hill Interamericana, 1994.
- Lara, Celso, *Leyendas y casos de la tradición oral de Guatemala*, Universidad de San Carlos, 1973.
- *Cuentos y consejos populares de Guatemala*. Guatemala, ediciones Arte-Mis Edinter, 1990.
- Lars, Claudia, *Sus mejores poemas, Volumen 33*, San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1976.
- Lemus, Jorge, *revista Científica 5 de la Universidad Don Bosco*, San Salvador, El Salvador, Año 4, junio 2004.
- López García, Julián; Metz, Brent E., *Primero Dios. Etnografía y cambio social entre los maya chórti del oriente de Guatemala*. Guatemala, Flacso, 2002.
- Moisés, Alfonso, “*Complejos culturales de Mesoamérica*”, *revista Científica 5*, Universidad Don Bosco, año 4, N° 5, San Salvador, junio 2004.



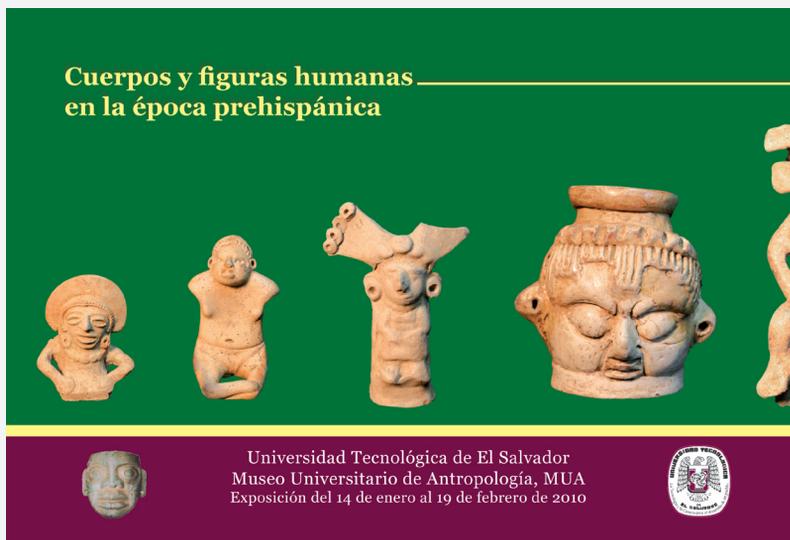
IVAN
NAVARRE/E

**Catálogos de las exposiciones del Museo
Universitario de Antropología
de la Universidad Tecnológica de El Salvador**



Cuerpos y figuras humanas en la época prehispánica

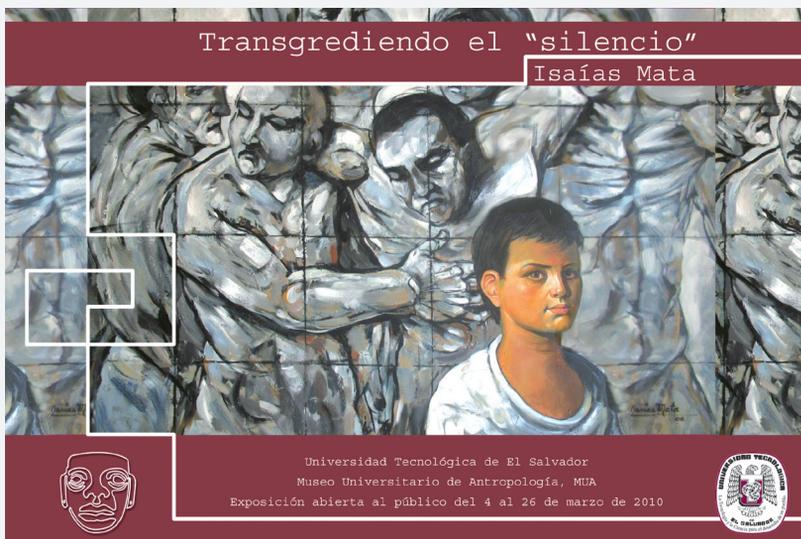
Del 14 de enero al 19 de febrero de 2010



“Transgrediendo el silencio”

Del 4 al 26 de marzo de 2010

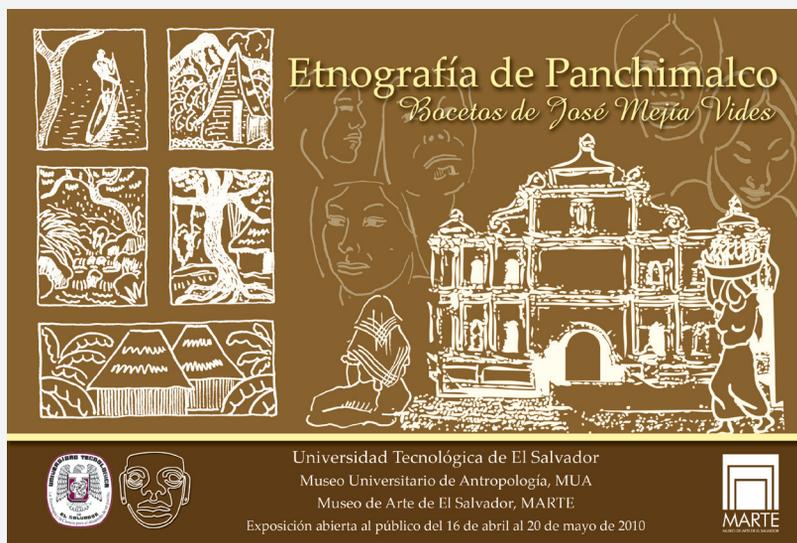
Isaías Mata



Etnografía de Panchimalco

Del 16 de abril al 20 de mayo de 2010

Bocetos de José Mejía Vides



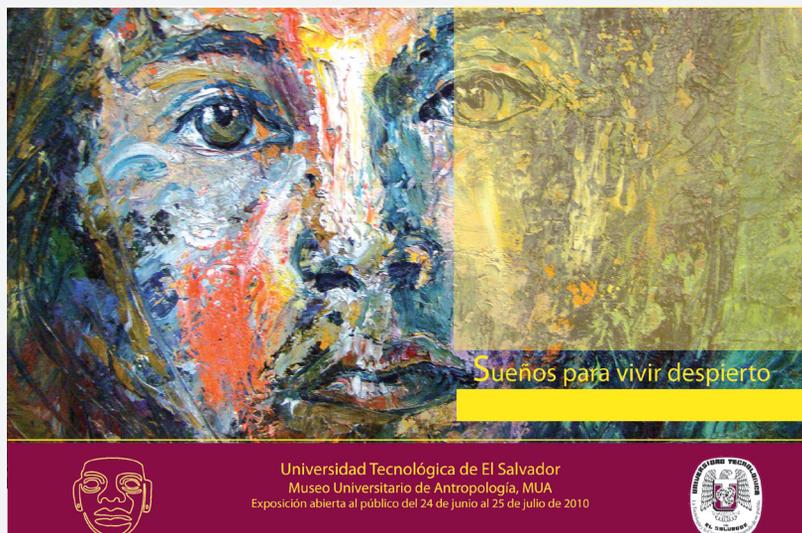
Etnografía de Panchimalco
Bocetos de José Mejía Vides

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA
Museo de Arte de El Salvador, MARTE

Exposición abierta al público del 16 de abril al 20 de mayo de 2010

Sueños para vivir despierto

Del 24 de junio al 25 de julio de 2010



Sueños para vivir despierto

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA
Exposición abierta al público del 24 de junio al 25 de julio de 2010

“Oficio y sacrificio” Experiencia de un fotoperiodista

Del 1 de septiembre al 15 de octubre de 2010

Mauricio Cáceres



Oficio y sacrificio
Experiencias de un fotoperiodista
Mauricio Cáceres

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA
Exposición abierta al público del 01 de septiembre al 15 de octubre del 2010



“Ayer y Hoy”

Del 11 de noviembre de 2010 al 7 de enero de 2011

Armando Solís



Armando Solís
“Ayer y Hoy”

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA
Exposición abierta al público del 11 de noviembre de 2010 al 7 de enero de 2011



Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador
Proyecto arqueológico de El Salvador
Nobuyuki Ito

Excavación en la Trinchera 4N

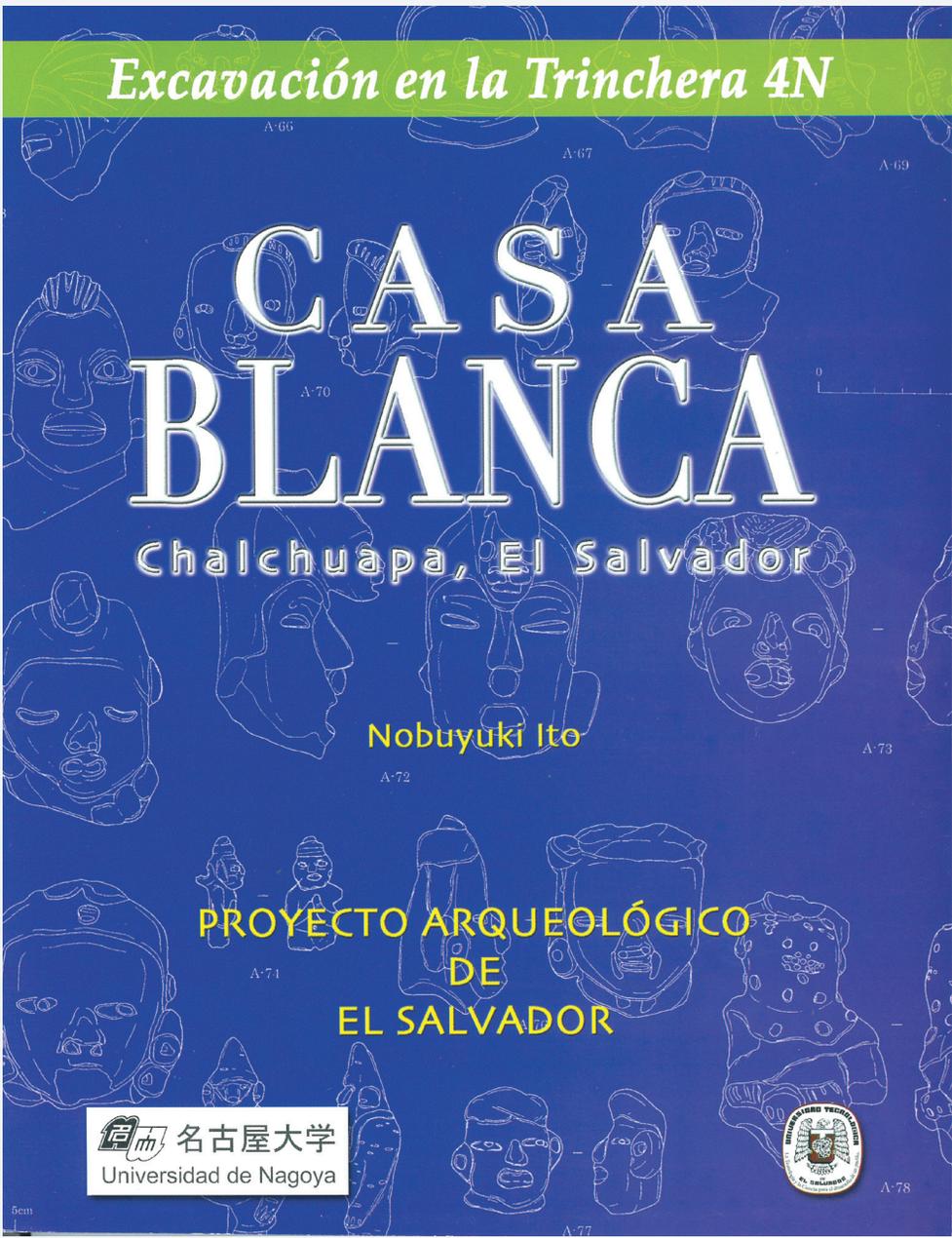
CASA
BLANCA

Chalchuapa, El Salvador

Nobuyuki Ito

PROYECTO ARQUEOLÓGICO
DE
EL SALVADOR

 名古屋大学
Universidad de Nagoya



Koot
Revista de museología No. 1



Revista de museología
Museo Universitario de Antropología
Año 1, enero de 2010, No. 1

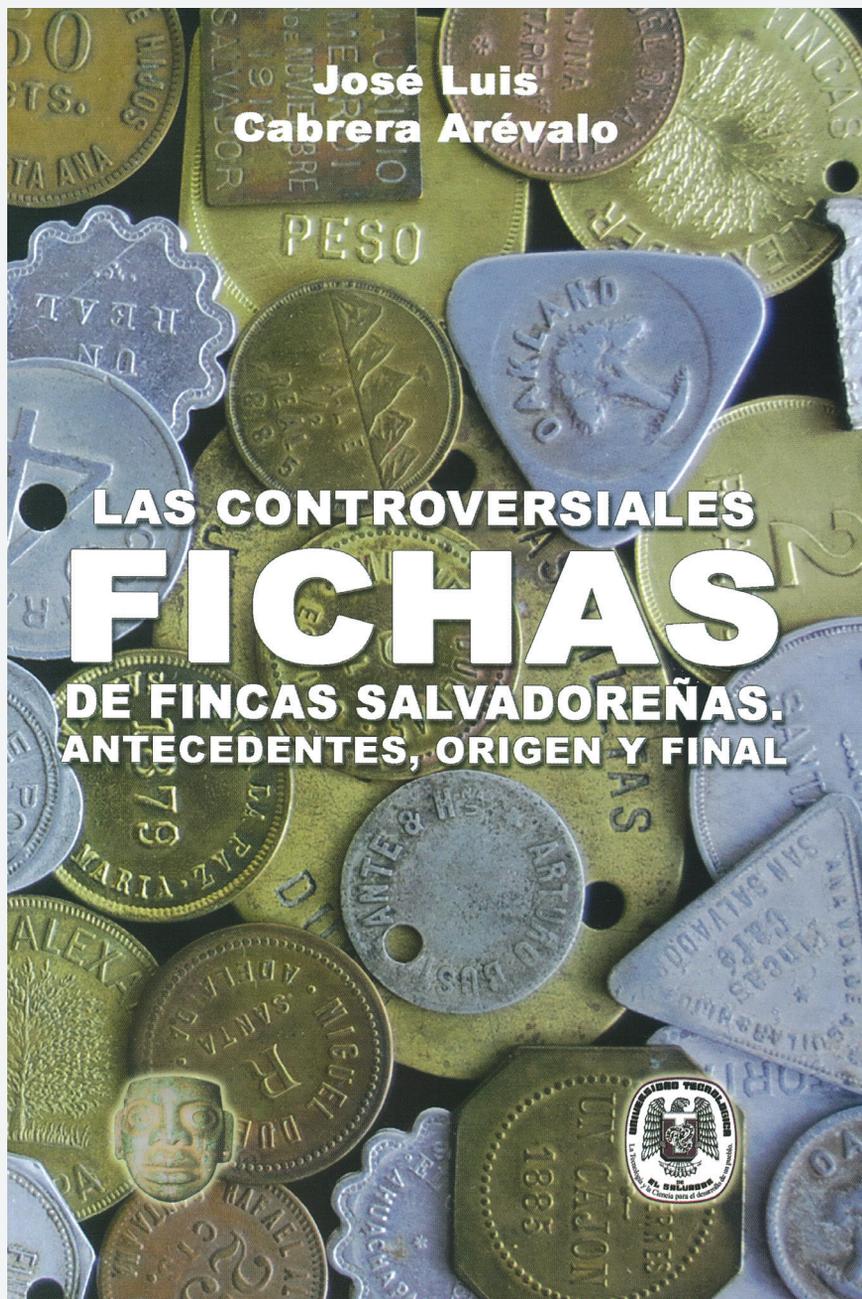


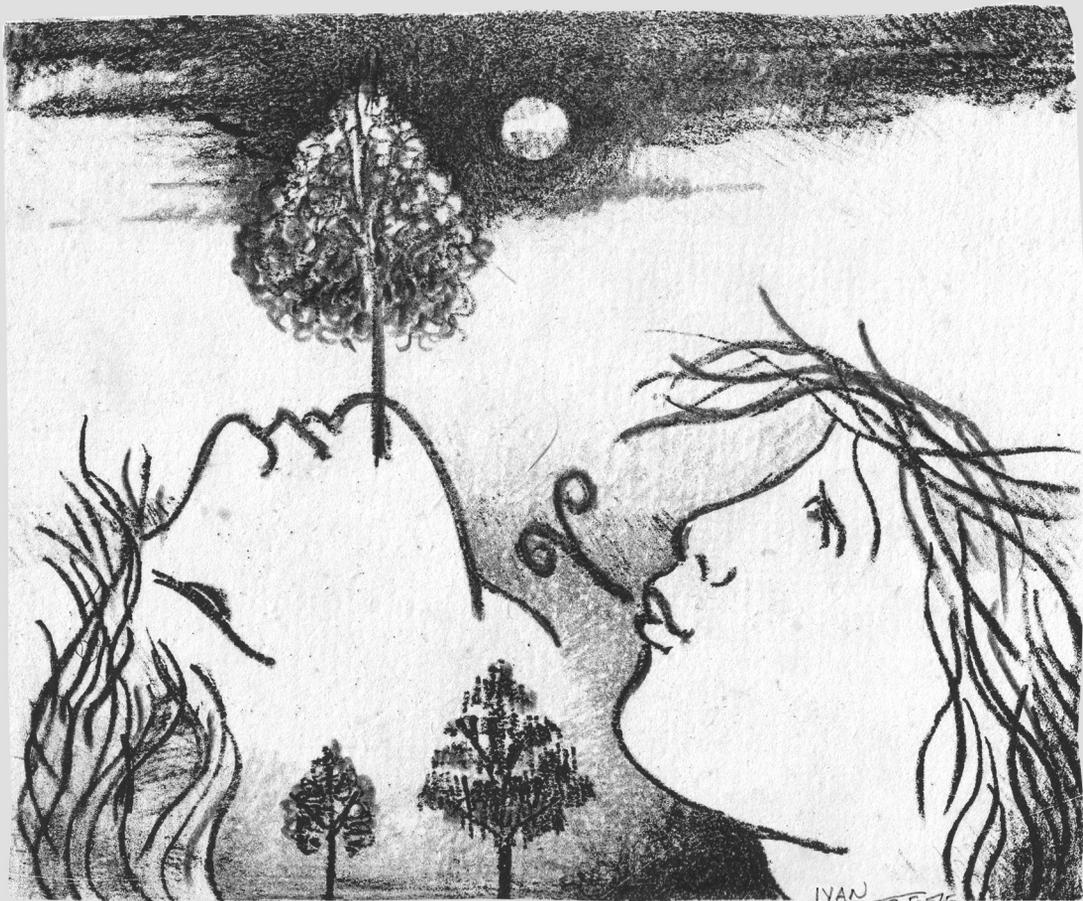
Universidad Tecnológica de El Salvador

Las controversiales FICHAS de fincas salvadoreñas.

Antecedentes, origen y final

José Luis Cabrera Arévalo





IVAN
NAVARRETE

Museo Universitario de Antropología, MUA

Qué es el MUA

El Museo Universitario de Antropología, MUA, es una institución dedicada a la difusión del pensamiento científico antropológico y del patrimonio cultural salvadoreño, así como a su conservación. Esto se refleja en las colecciones que se presentan en sus salas de exhibición permanentes y la temporal y, además, en las muchas actividades culturales que se realizan según su programación.

Objetivo del MUA

El Museo Universitario de Antropología tiene como objetivo principal promover un espacio cultural permanente para la adquisición de conocimientos estéticos y valores de conservación, que contribuyan a la formación profesional de la población universitaria y del público en general y su sensibilización ante estos fenómenos, impulsando actividades de promoción de los insumos necesarios para la generación de investigaciones de carácter antropológico e histórico, con el único propósito de desarrollar y difundir la cultura del país.

Qué es lo que hace el MUA

- Difunde, por medio de exposiciones permanentes y algunas temporales, las diferentes y variadas expresiones tangibles de la cultura salvadoreña.
- Investigar, desarrollar y difundir el acervo antropológico del país de una manera integral, hacia el interior de la comunidad universitaria y del público en general.
- Genera actividades académicas concretas en la forma de conferencias, seminarios, talleres, presentaciones de libros, ciclos de cine, foros, investigaciones antropológicas y arqueológicas y otros, con el único fin de educar y sensibilizar a la comunidad universitaria y público en general.
- Conserva el patrimonio cultural.

Salas de exhibición que conforman el MUA

Para una mejor comprensión, el MUA está distribuido en cinco salas de exhibición permanente, conceptualizadas así:

- Sala que presenta la persistencia del pasado y la etnografía salvadoreña.
- Sala dedicada como tributo al cantautor nacional don Francisco Antonio Lara Hernández, mejor conocido como *Pancho Lara*.
- Sala “Instrumentos tradicionales de producción agrícola”.
- Sala “Las migraciones”.
- Sala de exhibiciones temporales.
- Auditorium de usos múltiples.

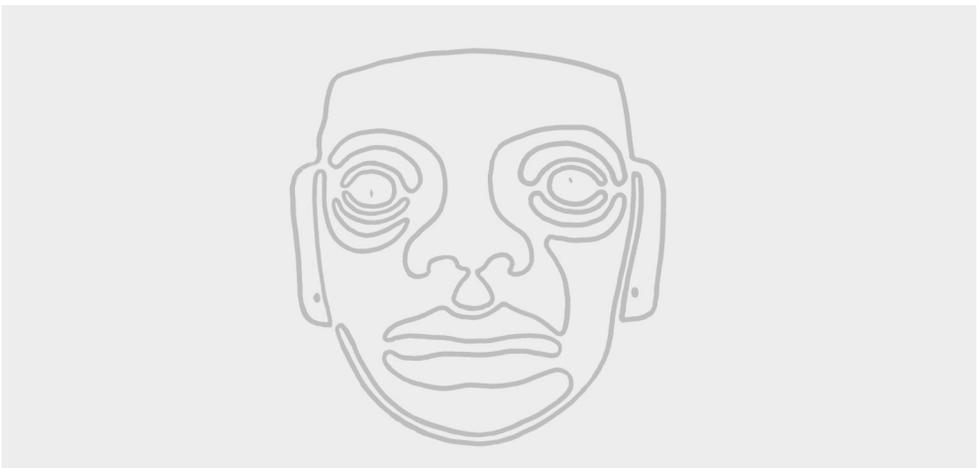
Servicio de guías

Hay cinco estudiantes de antropología que, con previa cita por parte de los interesados en visitar el museo, ofrecen los servicios de guía. El recorrido es de una hora y quince minutos.

Ubicación del museo en la ciudad de San Salvador

Calle Arce y 17.^a Av. Norte, No. 1006,
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tels. (503) 2275-8836 y (503) 2275-8837
Fax. (503) 2271-4764
E-mail: museo_utec@yahoo.com







IVAN
NAVARREJE

Los autores

Mariella H. Moncada.

Antropóloga graduada de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC). Actualmente se desempeña como docente de la Universidad Francisco Gavidia en las cátedras de Turismo y Patrimonio Cultural y Sociedades Prehispánicas.

Melissa Campos.

Es licenciada en Antropología, graduada de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC). En la actualidad se desempeña como conservadora del Museo Universitario de Antropología (MUA).

Beatriz Castillo.

Egresada de la carrera de Licenciatura en Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Desde 1996 forma parte del equipo técnico del departamento de Restauración y Conservación del Museo Nacional de Antropología, Dr. David J.- Guzmán.

Víctor Manuel Antonio Rivas Merino

Graduado de Arquitectura de la Universidad Albert Einstein, Post Grado en Desarrollo local de la Universidad San Carlos de Guatemala, Maestría en Docencia Universitaria de la Universidad Tecnológica de El Salvador, actualmente se desempeña como docente del Área de Arquitectura y Diseño de la UTEC. Ha realizado diversos estudios y trabajos sobre museografía, museología, conservación preventiva de bienes culturales muebles, entre otros, ha realizado una

propuesta de mobiliario para el Museo de la Ciudad en Santa Tecla, ha realizado investigación sobre la arquitectura neo-colonial del arquitecto salvadoreño Armando Sol.

Concepción Clará de Guevara

Obtuvo una maestría en etnología en 1966 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Es especialista en artesanías por parte del Centro Interamericano de Artesanías y Arte Popular, OEA, Cuenca, Ecuador. Ha desempeñado varios cargos como Jefe Sección Etnografía, Museo Nacional “David J. Guzmán”, 1972-1977, Jefe del Departamento de Investigaciones, Dirección de Patrimonio Cultural, 1981 – 1991. Ha sido Catedrática en varias universidades: Universidad de El Salvador, Universidad Tecnológica de El Salvador, Universidad Francisco Gavidia, Universidad Evangélica y Universidad Don Bosco.

Fabricio Valdivieso

Arqueólogo graduado de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Jefe del departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Concultura de 2001 a 2009.

Ernesto Rivas Arévalo

Drs. Ernesto Rivas Arévalo lingüista salvadoreño ligado al Centro de documentación de la Universidad Radboud de Nijmegen, Holanda.



IVAN
NAVARRE/E

Pieza del mes de diciembre 2010



NOMBRE DEL BIEN: Escultura
CATEGORÍA: Histórico
MATERIAL: Madera policromada

PERÍODO: finales Siglo XIX
DIMENSIONES:
Alto: 19.5 cm
Ancho: 11.5 cm

Escultura que representa la imagen del Niño Dios, en cuyo nombre queda significado el misterio de la encarnación, Dios que se hace hombre...y se manifiesta en la debilidad y la inocencia de un niño. Según la tradición cristiana, los evangelios de Lc. 1 y 2 y Mt. 2, narran el nacimiento de Jesucristo: *“miren como lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido y acostado en un pesebre”* (Lc. 2, 12).

Es probable que la talla sea de finales del siglo XIX, ya que su policromía encierra detalles de coloración en sus mejillas, rodillas y ojos de vidrio coloreado, así como la posición de su mano derecha en señal de bendecir, el orificio ubicado en la base del cuerpo utilizado para “sentar” al Niño en el pesebre o en un camarín, así como el orificio en la coronilla donde una vez se colocaba la aureola por lo general hecha de metales preciosos como oro o plata, y latón en las representaciones más populares, elementos desaparecidos en representaciones ya entrado el siglo XX.

La tradición de hacer nacimientos o belenes se remonta al siglo XI en la villa italiana de Greccio, en esta localidad San Francisco de Asís recibió esta inspiración de hacer el primer nacimiento en una navidad. En este primer nacimiento ya se incluía el buey y el asno basándose en la lectura del libro Isaías 1,3 que dice: “Conoce el buey a su dueño, y el asno al pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne”. Aunque estos animales ya aparecen en el pesebre del siglo IV d. C., descubierto en las catacumbas de San Sebastián en 1877.

Esta imagen fue restaurada en el Museo Universitario de Antropología, MUA.

“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado alguna cosa, no se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprender en su entorno humano, no se mide por su extensión sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo.”

Georges Henri Riviére

